



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA**
Unidad Xochimilco

**DIVISIÓN DE
CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANIDADES**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

MÓDULO XII: SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD

TRIMESTRE: 23/INVIERNO

ASESOR: JAIME ROMERO DE LA LUZ

LA EXPERIENCIA SANITARIA DEL BARRENDERO DE PUERTA EN

PUERTA DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19

HÉCTOR MOLINA CRUZ. 2183065743

FECHA DE ENTREGA: 29 DE MARZO 2023

Agradecimientos y dedicatorias

- Agradecimiento especial para los barrenderos de puerta en puerta, este trabajo fue posible gracias a su tiempo, colaboración y atenciones, mi respeto y reconocimiento a su labor por siempre.
- Para mi inseparable can, Luna por acompañarme en las noches de desvelo y los paseos largos para aclarar la mente. Te amo por siempre.
- Para mi mamá y abuela por ser mi inspiración y por estar ahí con una sonrisa o una palabra de aliento y cariño para poder continuar.
- Para mi mentor Alejandro Huerta, quien lamentablemente ya no alcanzó a leer este trabajo pero lo apoyó desde el principio con entusiasmo energético y retroalimentación. Nos veremos.
- A mi querida amiga Mayel y familia, por su apoyo y cariño en todo momento, les llevo en el corazón.
- Para mis entrañables amigos: Olaf, Javier, Alina, Jani y Saúl, quienes me acompañaron no solo en la realización de este trabajo, si no en toda la licenciatura, mi cariño y admiración para ustedes. Gracias.
- Para Jaime Romero, mi profesor, asesor y principalmente mi amigo, gracias por su tiempo, atención, sabiduría y ánimos. Lo logramos profe.
- Para Melissa, la mayor fuente de cariño e inspiración. Gracias por acariciarme el corazón.
- Sentido agradecimiento a todos los profesores que contribuyeron en mi formación de forma directa o indirecta, ustedes saben quienes son. Mi respeto y admiración para ustedes.

Finalmente, quisiera agradecer a todas las personas que están leyendo mi trabajo, espero que encuentren en él aquello están buscando y se lleven aún más. Les saludo con afecto y espero que lo tomen de referencia para construir conocimiento más allá de mi alcance, no se detengan.

ÍNDICE

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. LA BASURA TIENE UNA HISTORIA QUE CONTAR	14
1.1 El recorrido histórico del barrendero de puerta en puerta	15
CAPÍTULO 2. TEORIZANDO LA EXPERIENCIA DEL BARRENDERO DE PUERTA EN PUERTA	19
2.1 Experiencia sanitaria	20
visualizar la experiencia sanitaria de un actor particular.	21
Incertidumbre	22
Incertidumbre en la calle	25
Cultura de la basura	25
Contagio	26
Higiene social	26
2.2 Teoría laboral sobre el barrendero	27
Trabajadores voluntarios	28
Trabajadores de base	32
2.3 El barrendero y su aparente invisibilidad	33
2.4 Las emociones del barrendero	34
Socialidad de las emociones	35
Rechazo	39
2.5 El Leproso moderno y el panoptismo	40
El leproso moderno	40
Panoptismo	44
CAPÍTULO 3. ASUNTOS METODOLÓGICOS EN TORNO A LA EXPERIENCIA SANITARIA DEL BARRENDERO DE PUERTA EN PUERTA	45
3.1 Carácter de la investigación	46
3.2 Metodología	46
¿Qué procedimiento se hizo y cómo?	47

¿Quiénes son los actores?	47
Descripción de los actores	47
Descripción del lugar	48
Acercamiento ¿Dónde están los sujetos?	50
¿Cómo me voy a acercar?	50
Proceso de observación	50
3.3 Entrevista	52
3.4 Diario de campo	53
3.5 Cuadro de imágenes	54
CAPÍTULO 4. EL COVID-19 RELATADO DESDE LA CALLE, LA MIRADA DE LOS BARRENDEROS DE PUERTA EN PUERTA	55
4.1 Riesgo de contagio en la basura	57
Incertidumbre y miedo	57
La enfermedad se hace presente	69
La enfermedad y la familia	71
4.2 Prevención en la calle	76
Equipo de trabajo.	78
4.3 La basura y sus prácticas	80
Los carritos, un compañero de trabajo más	83
4.4 La nueva normalidad en la basura	84
¿Hay algo nuevo?	85
Lo que la pandemia ha dejado	86
4.5 Gracias a dios aquí estamos	87
Para todo mal mezcal, para todo bien... también	90
CONCLUSIONES	91
¿Se cumplieron los objetivos de investigación?	92
¿Se respondieron las preguntas de investigación?	93
¿Se justificó la realización del proyecto de investigación?	95
BIBLIOGRAFÍA	97

ANEXO.	100
TRANSCRIPCIONES	100
Gabriel-19 años	100
Carlos Garcia-59 años.	106
Ana-60 años	108
Bernardo 43 años	111
Oscar 45 años	113
DIARIO DE CAMPO	115
Primera parte: Auge del estudio.	116
Segunda parte: Preparación para recolectar la experiencia	118
Tercera parte: Los barrenderos vs el COVID-19	120
CUADRO DE IMÁGENES.	127

RESUMEN

La presente investigación busca analizar la pandemia de COVID-19 en México desde una perspectiva particular y con la participación de otros actores sociales.

Con perspectiva me refiero a visualizar la enfermedad desde el espacio urbano, analizando a los actores que enfrentaron la emergencia desde ese entorno, mientras que otros sectores lo pudieron vivir desde casa u otros lugares, aunque seguramente de alguna manera tuvieron que tener interacción con algún recolector de basura.

El barrendero de puerta en puerta practica un oficio que impacta directamente en la vida higiénica de las personas, es el encargado de recoger y transportar los desechos orgánicos e inorgánicos hacia puntos de recolección establecidos; la vida del barrendero no era sencilla previo a la pandemia, siempre ha estado expuesto a cortadas por el manejo de vidrio, agujas y atropellamientos por caminar en la vía pública empujando sus carritos, así que con la pandemia, su actividad laboral se recrudeció aún más.

Con la llegada del COVID-19 al país (principios del año 2020) existían diversas incertidumbres, sobre todo con la letalidad de la enfermedad, llegando al grado de provocar diversas complicaciones incluso la muerte, sin embargo, conforme las semanas y meses fueron avanzando y los contagios comenzaron a incrementarse se declaró estado de emergencia y se decidió que algunos trabajadores se resguardaran en casa, iniciando así un indeterminado confinamiento.

¿Qué sucedió con esos trabajadores que no pudieron resguardarse y peor aún, estuvieron en contacto directo con el virus sin necesariamente ser personal médico? Esa fue la idea que detonó la realización de este estudio.

Las personas involucradas en la recolección de los desechos sanitarios entraron en el infierno pandémico, resistiendo y sobreviviendo. El tener contacto por medio de desechables como cubrebocas y guantes (por mencionar algunos) significaba un riesgo constante para ellos, vivían desprotegidos según su propia experiencia sanitaria, misma que quedó plasmada en este trabajo; el miedo, la incertidumbre y el dolor de perder amigos, compañeros, familia y clientes estuvo presente en todo momento, por ello tuvieron que aprender a convivir con la enfermedad y también a cuidarse de su contagio, por ellos, sus compañeros y familiares.

La interacción con las personas fue clave y al mismo tiempo un peligro, sobre todo teniendo en cuenta que tenía que ser algo mutuo, vivir bajo la filosofía del tú me cuidas yo te cuido, además claro de que el barrendero fue clave para deshacerse del excedente contaminado, sobre todo los que van de puerta puerta, teniendo un contacto más regular con la basura contagiada al la mayoría de la población estar en confinamiento.

Su valiosa labor sirvió para mantener un poco a raya la emergencia, no solo por recolectar, también por su función barriendo las calles, levantando cubrebocas desechados en plenas banquetas evitando que el virus se esparciera de otras maneras teniendo contacto con las personas.

Por lo anterior, es preocupante que el barrendero de puerta en puerta padezca una situación laboral precaria, sin importar si este sea de base o trabajador voluntario.

Los barrenderos de puerta en puerta estuvieron ahí afuera solos, literal y laboralmente, las calles vacías sólo mostraban la magnitud de la emergencia; sin alguien que los respaldara, los recolectores no tenían ningún tipo de apoyo sanitario, como equipo especial para evitar el contagio del virus, ni la supervisión para usarlo en todo momento, por más que algunos establecimientos o casas les exigieran al menos el uso de cubrebocas y gel antibacterial, nadie tuvo control, ni respondió por ellos directamente. Por la pandemia las oficinas de trámites quedaron cerradas, por lo que los trabajadores no podían hacer solicitudes, ni entrega de documentos de contratación con lo cual obtendrían su plaza dentro del sistema de trabajadores de la alcaldía, accediendo a un salario fijo y a seguridad social, entre otros beneficios.

La política que implementó la Secretaría de Salud y el Gobierno Federal fue de mantenerse en casa todo el tiempo posible, sin embargo, es sabido que no en todos los oficios y profesiones pudieron darse ese lujo, pues eso fue, un lujo que trabajos como el de barrendero de puerta en puerta no pudieron darse, porque la basura es algo de diario, no espera hasta que el recolector pueda pasar y más aún sabiendo que el amontonamiento en casa y en las calles podría propagar el COVID-19, se tenía que recolectar con regularidad aunque la salud de los trabajadores de limpia estuviera comprometida y que en algunos lamentables casos, se presentara la muerte por cumplir con su labor.

Existió miedo e incertidumbre entre ellos, no saber si se estaba contagiado o que tan expuesta estaba su familia o peor aún, si se sobrevive al virus en caso de contraerlo.

Todas las dificultades que este sector laboral pasó y sigue pasando carecen de atención por parte de las autoridades y por un buen sector de la población, se les ha invisibilizado y desprotegido en los momentos complejos de la enfermedad, dejándolos a su suerte pero aun en contra de la adversidad, ellos han logrado florecer y luchar contraer crudo panorama, empujando su carrito aun en los momentos más complicados.

La intención de este trabajo no es martirizar a los barrenderos de puerta, ni al resto de personal de recolección de basura, únicamente lo que se busca es exponer y analizar su experiencia sanitaria desde su propia voz y su propia vivencia, ya que son ellos en su mayoría quienes participan y construyen esta investigación con todo aquello que han dicho en el proceso de entrevista y también en el periodo de observación. Justamente durante el periodo de exploración y vagabundeo se detectaron prácticas y comportamientos dentro del cuerpo de barrenderos que pueden ayudar a la discusión sobre si cumplieron con la responsabilidad de cuidarse por sí mismos y a sus cercanos.

Al exponer la vivencia de este actor social y laboral en este determinado periodo de tiempo, se le da la oportunidad a la sociología de abordar y profundizar en un ramo como lo es la sociología de las emociones y la sociología de la experiencia, además de trabajar con herramientas metodológicas como la historia de vida o narrativa de vida sobre todo de actores que tienen mucho que contar y más sobre un fenómeno mundial con diversas aristas como lo es el COVID-19.

El conocer una experiencia sanitaria en particular, puede colaborar al entendimiento del contexto general que ha dejado la pandemia, además ayuda a elaborar un diagnóstico sobre las secuelas que está dejando la pandemia de COVID-19 en México.

Para recabar la información se trabajó directamente con los actores y se les pidió un momento de su tiempo para preguntarles simplemente eso ¿Cuál fue su experiencia sanitaria durante la pandemia de COVID-19?

Se les dio libertad de expresarse libremente y esporádicamente se incorporó una pregunta de control para que solo se limiten a narrar este periodo determinado; para

cumplir con los objetivos particulares de la investigación se aplicaron preguntas relacionadas con su entorno familiar, de compañerismo y laboral.

Los resultados de forma resumida se concentran en el miedo, la incertidumbre y la tristeza, esta última por el deceso de familiares, amigos y compañeros.

Los barrenderos de puerta en puerta mantienen una buena actitud ante la quizá decreciente pandemia, con la llegada de las vacunas se abre una ventana a la esperanza para que las cosas vayan mejorando; queda claro que su situación laboral seguirá siendo precaria hasta que las autoridades reconozcan su labor y también cuando ellos se unan para juntos vencer su condición insegura.

INTRODUCCIÓN

La problemática que da origen a este trabajo de investigación tiene como base el desprecio que se tiene de la basura, siempre se ha optado por tenerla lo más lejos posible del espacio habitacional o laboral, donde su aroma no incomode el olfato y su presencia no afecte la visualización pulcra del espacio. Sin embargo ¿Qué ocurriría si a la par de las enfermedades típicas que se desarrollan en la descomposición de los desechos, se adjunta una nueva cuyo nivel de contagio es alto y al mismo tiempo su prevención obliga al uso de aditamentos como cubrebocas, mascarillas y guantes? tal vez implicaría manejar la basura con un nivel de precaución más minucioso y responsable.

La problematización del fenómeno se va agudizando más conforme vamos ubicando a los actores en el proceso del tratamiento de la basura, puntualmente en los recolectores de puerta en puerta, también conocidos como barrenderos.

¿Cómo se defendieron o se siguen defendiendo estos actores que a lo largo de la pandemia se dedicaron a resguardar la higiene social? ¿Cómo fue su experiencia a lo largo de esta crisis sanitaria? ¿Se les brindaron las herramientas necesarias para hacer su trabajo con seguridad? en un ámbito más personal ¿Que sintieron sus familias al estar en contacto sumamente directo con el virus?

Todos los cuestionamientos anteriores ayudan a problematizar de forma más precisa la experiencia sanitaria del barrendero de puerta en puerta durante la pandemia de COVID-19. Es decir, cómo vivió el barrendero la enfermedad a través de su actividad económica, explorar en sus emociones, sentimientos, dudas y su percepción sobre lo que estaba pasando. El barrendero es (Quizá) el personaje que más tuvo interacción con la enfermedad por su labor de pasar a recolectar y transportar el desecho día tras día (y por un tiempo prolongado) exponiéndose a basura contaminada sin ningún tipo de clasificación o señalización de que esta se encontraba infectada por el virus.

El tiempo en que el barrendero permanecía cercano al virus transportándolo en su carrito aumentaba el riesgo de contagio, más cuando se tiene en cuenta que el recolector tuvo que ingerir líquido y alimento, además de sostener interacción y convivencia con personas que pudieran estar infectadas (compañeros de trabajo que puede no cuenten con el cuidado necesario ante la enfermedad)

¿Por qué lo expuesto en los párrafos anteriores debe ser considerada una problemática?

La pandemia de COVID-19 en México no ha podido ser analizada en su totalidad, apenas es una pequeña parte la que se ha podido rescatar y poco a poco irá particularizando la experiencia de diferentes actores sociales, la problemática es ¿Cómo se analizan esos actores? El virus, más el confinamiento han desencadenado una gran cantidad de emociones y vivencias que deben ser analizadas, más aún en este caso, analizando un poco de lo ocurrido en la calle.

Cobra mucha importancia el analizar un aspecto quizá poco visualizado a lo largo del periodo pandémico como lo es el desecho contaminado con el virus, así como el papel de su recolector al momento de justamente recolectar y también a la hora del traslado.

De forma general, la investigación problematiza el fenómeno desde un punto diferente, la calle, donde se libró una batalla que quizá no se visualizó desde el confinamiento, muchos estuvimos en casa pero ¿Qué pasó con los que no lo estuvieron?

Este trabajo de investigación busca resolver esa pregunta y las otras anteriormente escritas, concentrándose en una pregunta general ¿Cómo fue la experiencia sanitaria de los barrenderos de puerta en puerta durante la pandemia de COVID-19 en la Ciudad de México? de ahí me ocuparé a abordar situaciones particulares como conocer la experiencia sanitaria del entorno familiar del barrendero de puerta en puerta, al mismo tiempo se busca indagar en la experiencia sanitaria entre los compañeros de trabajo y por último, la experiencia sanitaria de los actores a los cuales el barrendero les presta el servicio de recolección.

Para ello se han fijado una serie de objetivos, de forma general se busca Identificar la experiencia sanitaria de los barrenderos de puerta en puerta durante la pandemia de COVID-19 en la CDMX. particularmente se busca exponer lo sucedido en los ámbitos familiar, laboral y clientelar del barrendero de puerta en puerta.

Una vez plasmadas las generalidades del estudio, la forma en que se justifica la realización del mismo parte de explorar en la vida, trabajo y problemáticas de un actor débilmente visualizado en las líneas de investigación académica, al menos durante el tiempo en que la pandemia por COVID-19 tuvo un alto índice de contagios y de mortalidad.

Tan solo el hablar del barrendero de puerta en puerta y la basura, ya nos daría la apertura suficiente para desarrollar todo un trabajo de investigación, ahora, cuando se correlaciona con la pandemia y se analiza el desecho sólido con posibilidad de estar contaminado con el virus, la temática se convierte en algo más agudo, pues se vitaliza la importancia de contar con medidas y equipo necesario para evitar contaminarse.

El manejo de basura fue o debió ser estratégico para las autoridades, pues era otro aspecto donde la pandemia se podía controlar, sin embargo ¿Que ocurrió con los recolectores? Esa es la pregunta que se abordará constantemente en este trabajo. Conjuntamente, escuchar el testimonio de lo que tienen que decir estos actores sociales sobre su modo de vida, sus percepciones, sentimientos, la manera en que desempeñan día con día su trabajo, puede ayudar a comprender ciertos aspectos que tal vez la sociología teórica aún no ha explorado.

El profundizar poco a poco en un actor cuyo empleo tiene distintas sensaciones como por ejemplo el sentirse sucio, oler mal, verse mal ¿Cómo siente o lidia el actor con dichas particularidades? De ser posible el indagar en su vida personal y averiguar cómo es percibido en su núcleo familiar. Además, el centrarse en la pandemia y conocer su vivencia, sus emociones, si llegó a tener miedo o si aun lo tiene, puede abrir el panorama a conocer la experiencia de otros actores durante la pandemia y esto puede ayudar a profundizar en los fenómenos derivados de la misma en otros grupos sociales más particulares.

Una particularidad más es el visualizar la pandemia desde la calle, poniendo especial atención a un actor que se desarrolla en ese escenario, que interactúa y ha interactuado con otros actores sociales y guarda vivencias únicas ¿Que tiene que decir el barrendero sobre eso?

La pandemia confinó a un grupo de personas en su casa, pero ¿Que paso con las que no?

El realizar este estudio me parece un reto interesante al haber vivido una buena parte de mi formación académica como sociólogo desde casa, por tanto puedo conocer la experiencia de un actor que casi no visualicé y que me parece tiene mucha historia que contar.

Justamente el contar la historia de un sujeto que estuvo (desde mi punto de vista) en la primera línea de lucha contra la pandemia me parece importante, pues tiene

opiniones, visiones y sentimientos que pueden colaborar a exponer su labor y que se les voltee a ver de otra forma.

En la sociología muchas veces se pone interés en los ¿Por qué? De ciertos fenómenos, pero muchas veces tiende a ignorar ciertos detalles como sentimientos o sensaciones; quizá la sociología se preocupa actualmente de situaciones macro sociales y con mi trabajo me parece, puedo dar un pequeño aporte hacia la visualización de otros micro actores.

Para la disciplina sociológica, es importante analizar no solo el fenómeno en sí, al mismo tiempo se debe contemplar los efectos que produce en algunos actores, sobre todo aquellos que pudiesen estar en primera fila del evento histórico, por ello, este estudio puede ayudar al gremio a voltear a ver a otros actores, sus vivencias y la sociología podría volverse más cercana a los actores, poner al investigador sociológico con ojos y oídos alertas en su entorno, analizando la sociedad de la que el mismo también se compone.

A los barrenderos de puerta en puerta, les puede ayudar a exponer su historia, sus sentimientos y pensamientos durante esta difícil etapa en su trabajo, a la par, puede colaborar a ponerlos en el mapa de estudio, para después profundizar más en sus problemáticas y visualizarlas como lo que son, un actor vital para el bien e higiénico vivir.

Se piensa realizar el trabajo de campo con todas las medidas de seguridad posibles para evitar contagios, ya que el trabajo de investigación plantea el conocer la experiencia de un cierto grupo de barrenderos, se tiene que recurrir al relato de vida, por su particularidad de exponer un momento de la historia de los sujetos.

La metodología que compone el estudio consta de observación, observación no participante y observación de campo, dicha tercera se complementará por la recolección de la historia de vida, para lo cual se elaboró una pregunta detonadora y preguntas de control.

El primer capítulo retratará la historia de la recolección del desecho, así como la evolución del barrendero hasta como lo conocemos hoy en día.

Por otro lado, el segundo apartado teoriza la experiencia sanitaria de puerta en puerta, construyendo justamente el concepto de experiencia sanitaria, mismo que se compone por emociones, incertidumbre, rechazo, la cultura de la basura y el temor al contagio, combinados también conforman la conceptualización de una higiene social, lo cual ayuda a visualizar el fenómeno desde distintas perspectivas. También

se aborda la teoría laboral sobre el barrendero, analizando la condición laboral del trabajador siendo de base o voluntario.

Conjuntamente se aborda una teorización sobre la invisibilidad de este actor y los componentes que podrían provocarla, además de cómo el mismo sujeto se invisibiliza y las posibles razones para hacerlo, abordando los sentimientos del barrendero.

El tercer componente de este estudio acumula los contenidos metodológicos que se utilizaron para la recolección de datos, así como diferentes descripciones sobre el entorno donde se abordó a los barrenderos de puerta en puerta y descripciones propias de los actores.

Además, se encuentran las herramientas de recolección de datos, como lo fue la entrevista y otros instrumentos como el diario de campo, el cual retrata lo vivido durante la investigación y un cuadro de imágenes que ayuda a ilustrar este trabajo, mismo que se podrá visualizar en el apartado de anexos.

Por último, el capítulo 4 alberga el corazón de esta investigación, pues en él se aborda cómo fue la pandemia de COVID-19 en México desde la mirada y memoria de los barrenderos; el apartado aborda el contagio de la basura y las nuevas formas de convivir con ella, además claro de la implementación de nuevas medidas para evitar el contagio y también claro, la nueva convivencia con la enfermedad, en palabras resumidas, es el contexto de la pandemia contada por ellos mismos.

El inciso también aborda un poco de las emociones que padecieron los actores en esta época tan complicada para ellos y para la sociedad en general; además, se hace hincapié en las prácticas laborales propias de los trabajadores en la basura, mismas que son resultado del periodo de observación.

Finalmente, podremos cerrar el apartado con una reflexión propia de ellos al observar la pandemia hacia atrás, es decir, recapitular un recuento de los daños y también agradecer el seguir vivos y trabajando.

Para terminar este recorrido de investigación, encontramos las conclusiones donde se recapitula lo abordado dentro del trabajo además de la propia experiencia del investigador, se responderá la pregunta de investigación así como abordar el cumplimiento o no de los objetivos que se trazó la investigación.

CAPÍTULO 1. LA BASURA TIENE UNA HISTORIA QUE CONTAR

El contexto histórico bajo el que se forma el barrendero de puerta en puerta es hasta cierto punto incierto, su aparición se debe a diversos factores como el crecimiento demográfico y espacial de la ciudad, la necesidad de implementar otra forma de recolectar la basura a menor escala y también a la necesidad económica de los actores para obtener más ingresos.

Si bien es cierto que la ciudad en los últimos años ha tenido un crecimiento considerable, lo alarmante es que en la época contemporánea este desarrollo se ha acelerado y con esto, también se observa un crecimiento poblacional interesante. Ambas situaciones conllevan a una expulsión de desechos prácticamente desmedida por cada habitante; la necesidad por recolectar y apartar la basura de los espacios públicos y privados forzó a las áreas gubernamentales de salubridad y limpieza para implementar aún más métodos de recolección, de ahí la aparición del barrendero de puerta en puerta, un actor laboral encargado del micro residuo ya que se encarga de recoger los desechos de casas y comercios, además de barrer las calles librándose de hojas y basura callejera.

La presencia de este actor no es exclusiva de México (donde también se les conocen como burreros) ya que se tiene presencia en otros países como: Brasil, donde se les conoce como catadores o triadores, Argentina donde se les denomina cirujas; incluso en algunos países de habla inglesa donde son conocidos como scavenger.

Su aparición en la vida laboral viene relativamente acompañada de una precariedad económica y laboral según la situación de cada País o Estado, si bien los recolectores son pertenecientes a las áreas de sanidad y recolección, el barrendero se desprende como sujeto que usualmente trabaja en la irregularidad y por su cuenta propia.

Como digo, cada instancia de Gobierno cuenta con divisiones encargadas de la recolección de basura y limpia de calles, en el caso de México la precariedad y los problemas económicos han obligado a ciertos actores a desprenderse de los grupos o cuadrillas establecidos por el Gobierno local para obtener ingresos extras.¹

¹ Estos temas serán tocados con más profundidad en los capítulos posteriores.

A lo largo de este capítulo estudiaremos las posibles apariciones del barrendero de puerta en la historia nacional, así como algunos motivos que orillan al actor social para emprender esta actividad ya sea de forma regular o de forma irregular.

Para el mexicano obtener un producto, consumirlo y desecharlo es la parte primaria de la historia, sin embargo, para el barrendero de puerta en puerta la historia comienza al revés, desde el desecho, ahí comienza su camino y el recorrido de la basura.

En la actualidad existen aproximadamente 8000 trabajadores de limpia², mismos que día a día recolectan alrededor de 720 toneladas de residuos. (Ímaz 2021)

1.1 El recorrido histórico del barrendero de puerta en puerta

La recolección de basura en México no tiene una fecha o un momento exacto de aparición, sin embargo, se tienen registros de posibles periodos donde se da la recolección de los desechos y de ahí el auge del personal de limpieza encargado de recoger y transportar a un espacio específico las sobras³.

En la antigua capital Azteca se tenía un sistema de limpia para las vialidades y era atendido por más de 1000 hombres, todos ellos convencidos de que todo era por el bien común y para tener el orgullo de una ciudad limpia.

Para hacer un poco más fácil el ubicar los momentos en que se comenzó a dar la recolección de la basura en la búsqueda de ubicar posibles antecedentes del barrendero de puerta en puerta, se listarán 10 instantes en la historia de la recolección:

1. En una primera instancia se tiene la hipótesis de que había algunas medidas higiénicas provenientes de la España invasora implementadas para la salud pública. Una de ellas era la sepultura de los difuntos (Claramente arraigada a la costumbre católica), la recolección de basura y la construcción de algunos sistemas de cañería; lamentablemente estas tres acciones eran relativamente caras para la época y no se les daba el pertinente seguimiento por lo que los

² La cantidad no es exacta, pues no todos los barrenderos cuentan con una plaza.

³ También es de tener en cuenta que al menos en los siglos XVIII y XIX la extensión territorial de la Ciudad de México no era tan extensa, por lo mismo no era de primera necesidad el tener un gran personal de limpieza, así como medios de transporte y lugares seleccionados para establecer tiraderos.

momentos en los que se realizaban y eran modernizadas fueron un tanto intermitentes.

2. El Virrey de Revillagigedo implementó que la basura se recolectara y fuera trasladada fuera de las garitas, esto con la intención de mantener limpias e higiénicas las calles y se comenzaron a implementar las buenas costumbres... aunque lamentablemente la medida tuvo que ser descartada una vez más por falta de fondos, queda claro hasta este momento que la recolección del desecho era necesaria y era una realidad, sin embargo, los recursos no eran lo suficientes para llevarla a cabo y para ese momento se tenía que disponer el flujo económico para otras actividades.
3. Ya en la época del México independiente se estableció en la capital un sistema de limpia a cargo de los carretoneros, llamados así por los carretones impulsados por animales (Mulas y caballos), estos recolectores que bien podrían considerarse un ancestro de los barrenderos de puerta en puerta modernos, recorrían las calles por la mañana y por la noche tocando una campanilla para que las personas se acercaran a depositar su basura. Para ese entonces se establecieron multas de \$2 a quienes tiraban basura en las calles y estas iban aumentando a \$4 y \$6 según la reincidencia. Para finales del siglo XIX el sistema de recolección contaba con 80 carretones, en aquel momento los ayuntamientos y la extinta policía de salubridad se hacían cargo de que se efectuara la limpieza en calles, mercados, plazas y demás establecimientos, todo en la ciudad debía contar con una cierta pulcritud, así se comenzaba a desarrollar un poco más el cuidado de la salud pública.
4. Uno de los primeros periodos de desarrollo para México fue el denominado el Porfiriato, durante este fragmento de la vida nacional se vio un progreso en distintos ámbitos en materia industrial y ferroviaria, la Ciudad de México sobre todo vivió una serie de modernizaciones importantes (aunque lamentablemente no todas las clases sociales vivían este aire de progreso); sin duda esa corriente de modernidad debía contemplar sistemas de salud buscando el bienestar de la población. Dentro de los impulsos médicos y de sanidad que se dieron durante el periodo porfirista se dió el Congreso Higiénico pedagógico el 21 de enero de 1882, con la intención de promover la salud y la higiene en las escuelas.

“Este modelo ideal buscaba enseñar a los mexicanos, desde corta edad, a mantener su medio de desarrollo limpio para evitar enfermedades”. (Fierros 2013).

Para aquella época las prácticas en materia de sanidad reflejaban un adelanto y encaminaban a México hacia el fortalecimiento de una sociedad moderna.

5. Con el avance del siglo XX se incrementó el flujo de migración de las zonas rurales hacia la capital del país, esto significó el crecimiento de la ciudad y por ende se desproporcionó el consumo y por lo tanto el número de objetos desechados, todo después de poco tiempo y por lo regular se tiraban en la vía pública.

6. Se tiene registro de que para el año 1936 el servicio de limpieza contaba con 2,500 empleados.

Años antes se había conformado el Sindicato de Limpia y Transportes, este se componía de camiones tubulares, camiones de volteo con capacidad de carga de 7 y 20 toneladas. Los carretoneros para ese momento ya solo se ocupaban de recoger la basura en la periferia de la ciudad.

7. En los años 40 ya se comenzaba a tener el debate sobre si reciclar o industrializar la basura, esto por problemas de contaminación del suelo, aire y agua. De manera conjunta se discutía sobre la ubicación de los tiraderos de basura, era claro que estos tenían que estar lo más alejados de la ciudad.

De lo anterior se da el nacimiento de 2 tiraderos de basura. El primero en la localidad de Santa Cruz Meyehualco y Santa Fe; el primero recibía al menos 500 toneladas de basura por día en los primeros años de operación y llegó a admitir 6,000 al término de sus operaciones; el segundo tiradero en cambio aceptaba 2,300 toneladas diarias de residuos.

8. Una vez llegados los años 70, se decide crear la Dirección General de Servicios Urbanos del Distrito Federal, de ella se desprende la oficina de recolección de desechos sólidos, curiosamente la dependencia mencionada desapareció y regresó 10 años después.

9. Justamente en 1983 se comenzó a implementar una medida de saneamiento en los tiraderos creados años antes, se decidió cerrar el de Santa Cruz Meyehualco, para ello se cubrió a los residuos con tepetate. De las anteriores acciones se partió para abrir otros tiraderos siendo el del Bordo de Xochiaca

y Santa Fe lo más importantes para ese momento. Sin embargo, en 1985 se comienza a dar cierre también a esos espacios.

10. En la década de los 90 la basura generada en el Distrito Federal se disponía en tres rellenos: El bordo poniente, prados de la montaña y Santa Catarina, además de apoyarse en otros sitios ubicados al sur y oriente.

Tristemente, la basura y sus actores no tienen una gran fuente de archivos que cuenten su historia y la forma en la que se desarrollaron hasta ser ese inmenso grupo que día a día trabaja recolectando basura.

Si bien existe información burocrática, me parece que no cubre los aspectos requeridos para ingresarlos a un apartado histórico, además de que no se enfoca directamente o tiene que ver con el barrendero de puerta en puerta y su formación.

Otra problemática es que como se verá en capítulos posteriores, no hay un fiel registro de trabajadores empezando porque algunos trabajan de forma irregular y de otros simplemente no hay registro, las cifras que pueda haber en internet y en las páginas oficiales no es del todo cierta, ya que no hay un censo oficial, muchos trabajadores de alguna forma no existen.

CAPÍTULO 2. TEORIZANDO LA EXPERIENCIA DEL BARRENDERO DE PUERTA EN PUERTA

En este apartado se abordará una perspectiva teórica sobre la experiencia sanitaria del barrendero de puerta en puerta, siendo el objetivo que en este apartado se dé la construcción del mencionado concepto; de manera conjunta se busca teorizar el oficio de barrendero ofreciendo una descripción de su situación laboral y la precariedad que en este oficio se sufre y que se a recrudecido con la llegada de la pandemia de COVID-19 a México.

De forma conjunta se exploran situaciones como la presunta invisibilidad del barrendero teorizando su papel como un actor social laboral y la forma en la que habita en el espacio urbano.

Finalmente, se trabaja con un área ligeramente explorada por la disciplina sociológica como lo son los sentimientos y emociones, se teoriza sobre el sentimentalismo de los actores ya que el estado emocional fue fundamental durante el periodo pandémico de 2020 a 2022 y ayuda a explorar en el fenómeno sanitario desde un área que probablemente ha quedado a deber en la sociología.

2.1 Experiencia sanitaria

El concepto de experiencia es retomado por diferentes autores⁴ y busca indagar su vivencia en un periodo determinado o en un momento específico de su vida; queda claro que la experiencia de vivir y sobrevivir una pandemia global involucra una gran cantidad de situaciones particulares únicas que rara vez se volverán a experimentar o sentir. Mi propuesta es conjugarlo con lo sanitario⁵ lo cual involucra diferentes aspectos, por tanto no me apegaré a una corriente teórica en particular, de ahí que mi proposición es la construcción de un apartado contemplativo nutrido de diferentes perspectivas.

⁴ Daniel Bertaux, François Dubet, Sara Makowski y Joaquina Erviti

⁵ Entiéndase por sanitario como: Un conjunto complejo de elementos interrelacionados que contribuyen a la salud en los hogares, los lugares de trabajo, los lugares públicos y las comunidades así como en el medio ambiente físico y psicosocial, y en el sector de la salud y otros sectores afines (Organización Mundial de la Salud 2004, 19)

Todas las experiencias sanitarias pueden combinar diferentes situaciones aunadas a emociones, sentimientos, incertidumbre, así como métodos nuevos para prevenir o tratar la enfermedad que ronda ahí afuera.

La llegada del COVID-19 marcó un antes y un después en la forma de relacionarnos e interactuar, lo que acontece es saber que le dejó la pandemia al barrendero de puerta en puerta ¿Cambió sus hábitos? ¿Su forma de trabajar cambió? ¿Aditamentos como cubrebocas o guantes modificaron su forma de trabajar? ¿La pandemia afectó la interacción con sus compañeros de trabajo o familia?⁶

La experiencia sanitaria engloba las preguntas planteadas anteriormente y se combinan con ciertas emociones como miedo, incertidumbre, ansiedad, básicamente ¿Que cambió o no emocionalmente en el actor durante la pandemia?

La emergencia sanitaria actuó como un modificador de la vida laboral, familiar y social, conjunciones a las que la sociología ha estudiado prácticamente desde sus inicios⁷ y para fines de este estudio, será la experiencia de un actor en particular.

visualizar la experiencia sanitaria de un actor particular.

Analizar la experiencia de un grupo o conjunto de personas puede sacar a relucir diferentes situaciones, la grupalidad ayuda a entender el comportamiento de un fenómeno en un extenso o calculado número de personas, en este caso, una pandemia global puede ser una situación ideal para realizar un proceso de investigación, ya que la mayoría de los actores vivieron situaciones similares entre ellos, resultando una experiencia grupalizada o constante donde la vivencia tendrá muchas coincidencias.

De forma semejante, indagar en la experiencia de un actor perteneciente a un grupo específico en particular brinda un resultado interesante y ayuda a comprender la

⁶ La interacción social se convierte en un simple foro a través del cual se desplazan los factores sociológicos y psicológicos determinantes para producir ciertas formas de comportamiento humano. (Blumer 1982, 6)

⁷ Shutz concibe a la sociología de la experiencia como subjetiva, del sentido común, una sociología del conocimiento vulgar de los miembros de la sociedad. (Dubet 2010, 73)

problemática de sujeto en sujeto, desde luego esto es más complicado y lleva más tiempo, sin embargo, los resultados llegan a ser muy gratificantes.

Cuando se particulariza una experiencia sanitaria concentrándose en un solo actor, los estudios pueden revelar una experiencia individual extraída del conjunto que es la vida social, como menciona Goffman retomado por Dubet: “No me encargo de la estructura de la vida social, sino de la estructura de la experiencia individual de la vida social”⁸.

Cuando se individualiza el análisis de una experiencia sanitaria en concreto, se tiene acceso a un momento de la vida en específico en la vida de un actor, de ahí se puede desmenuzar una serie de conceptos, emociones y hechos, inconscientemente el sujeto relata el suceso visto desde su afortunado o desafortunado lugar, lo que permite teorizar partiendo desde el uno hasta los cientos, todo sobre un suceso relevante socialmente.

Es complejo analizar una experiencia sanitaria social, sobre todo cuando el fenómeno todavía está latente y aún no se permite visualizar el daño o los resultados que dejó una problemática tan intensa y variante como fue la pandemia de COVID-19 y el confinamiento que causó; todos los grupos tienen una experiencia sanitaria en concreto, claro está que los personajes que la vivieron en la urbanidad, tienen una vivencia muy diferente a la de los que estuvieron resguardados, su vivencia pudiera presentar una sintomatología particular que tal vez esté inclinada hacia lo negativo (Estrés, depresión e incertidumbre) y lo llamativo y preocupante es cómo se dió el contagio de dichas patologías, dicho de una forma más simple, el miedo también se contagia, cómo se esparció en un grupo específico es la ocupación de este trabajo.

Al final, el indagar particularmente abre paso a que se masifique poco a poco la obtención de la experiencia sanitaria de todos los actores sociales, sobre todo aquellos que estuvieron en menor o mayor medida más expuestos a la enfermedad.

Incertidumbre

⁸ (Dubet 2010, 74)

La experiencia sanitaria no se puede analizar sin tener en cuenta el concepto de *Incertidumbre*⁹ dada la falta de certeza en un principio de la emergencia sanitaria tanto local como global, es decir, no se tenía conocimiento sobre los alcances y las formas de contagio, posteriormente se ignoraba la mortalidad de la enfermedad, así como la o las poblaciones más susceptibles a padecer el virus y a posibles complicaciones o incluso la muerte. Una vez declarado y establecido el confinamiento se tenía la duda sobre la duración de este; en relación las cosas comenzaron a complicarse cuando los servicios de entrega de alimentos presentaron saturación y retardos en las reparticiones, además se presentaron carencias de alimentos y medicamentos, un factor más que complicaba las cosas.

Sin embargo, el panorama comenzó a recrudecer aún más cuando las situaciones laborales se tambalearon y llegaron los despidos, los cierres de negocios y la escasa contratación para nuevos empleos; de eso se desprendió el desalojo habitacional y comercial en el caso de ciertos negocios, la incertidumbre laboral y económica empeoró el aire de incertidumbre que se vivía, no había certeza en ningún aspecto de la vida, ni en lo social, laboral, educacional y personal.

“Un estado de incertidumbre prolongado puede generar malestares emocionales, tales como: ansiedad, relaciones tensas, malhumor, aumento de la sensación de amenaza, entre otros” (Red educacional Santo Tomás de Aquino 2020)

Con este conjunto de emociones y sentimientos complejos formó un aura que quizá no se rompió hasta una vez que aparecieron y se comenzaron a aplicar las vacunas. El no saber qué estaba pasando, el desconocimiento sobre una nueva enfermedad y sus alcances aparentemente mortales, modificó la forma de vivir de los actores y los llevó a experimentar nuevas sensaciones o miedos, en algunos casos desatando violencia contra cohabitantes y cercanos, de ahí un aumento en los índices de violencia doméstica en los primeros meses del confinamiento.

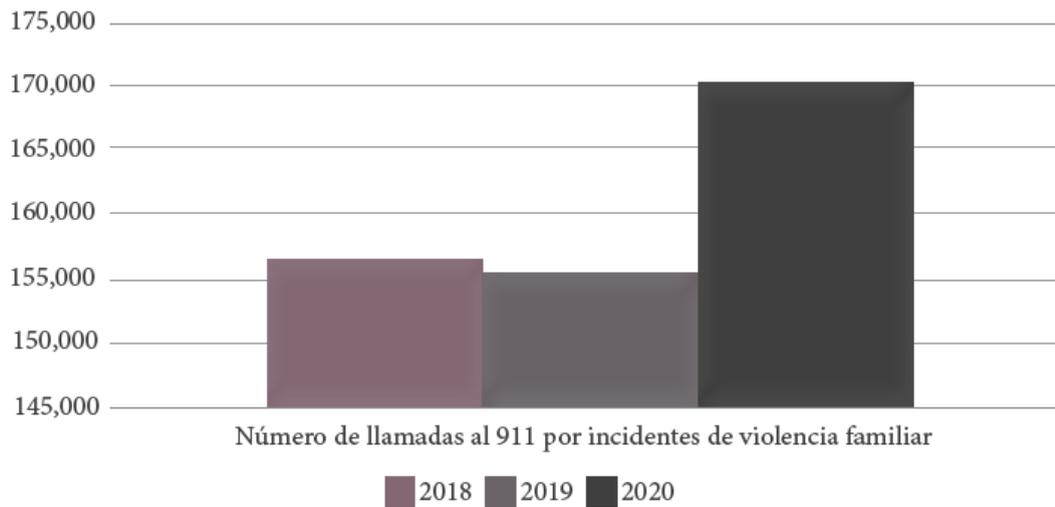
Según datos obtenidos por el Instituto Belisario Domínguez, perteneciente al Senado de la República, de enero a marzo del 2020 se registra un aumento en las llamadas al 911 (170,214) por incidentes de violencia familiar, al mismo tiempo hace una comparativa con los años 2018 y 2019 en el mismo periodo para arrojar un

⁹ Sara Makowski en su obra “Las flores del mal, identidad y resistencia en cárceles de mujeres” desarrolla el concepto *incertidumbre-ilusión-grupalidad*, el cual retomaremos para ayudarnos a describir la experiencia sanitaria del barrendero.

La incertidumbre se puede entender como la carencia de información respecto a eventos externos a nosotros mismos. Tiene que ver con un estado mental donde es difícil categorizar o estructurar adecuadamente lo que nos pasa (Red educacional Santo Tomás de Aquino 2020)

considerable incremento en el número de incidentes relacionados con violencia en donde se dio aviso a las autoridades. Para ilustrar dichas afirmaciones se agrega el siguiente gráfico:

Gráfica 1. total de llamadas al 911 por incidentes de violencia familiar de primer trimestre de 2018,2019 y de 2000



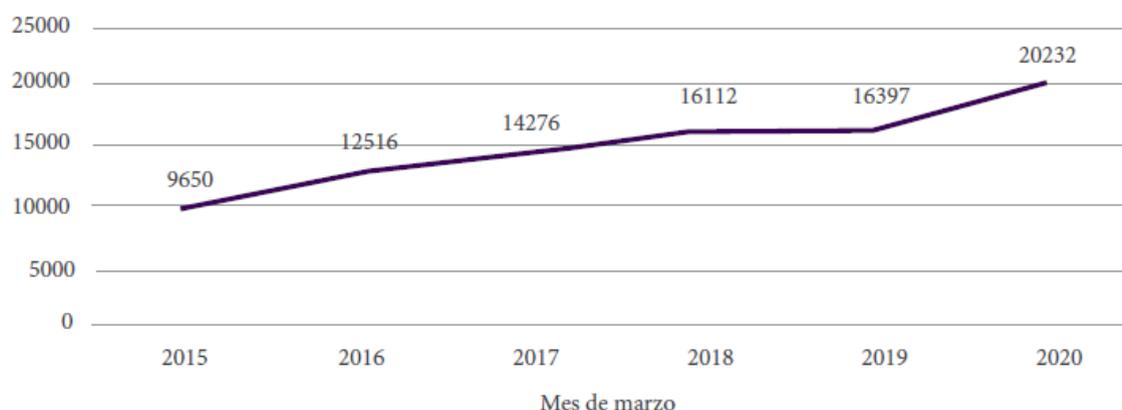
Fuente: Instituto Belisario Domínguez (2020)

Lo relevante o lo llamativo de este incremento en las llamadas de ayuda, claramente es el periodo y el año, ya que la pandemia ya estaba presente en nuestro país por las fechas que se manejan los datos y coincide con marzo, mes donde se hizo oficial el confinamiento.

La violencia relacionada con la pandemia es una realidad y en algunos portales como la OMS y en el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) se le consideró una pandemia invisible.

Siguiendo con las tendencias en los incrementos de violencia en el mes de confinamiento marzo 2020, el mismo Instituto elabora la siguiente gráfica:

Gráfico 2. Número de presuntos delitos de violencia familiar durante el mes de marzo 2015 a 2020



Fuente: Instituto Belisario Domínguez (2020)

En ella se observa un crecimiento considerable en los presuntos delitos de violencia familiar; aparte de que se observa un incremento desde el año 2015, lo llamativo es la tendencia a la alza en el índice de 2019 a 2020 pues se visualiza un incremento de 3,835 casos respecto al marzo anterior. De nuevo, posiblemente a situaciones derivadas del confinamiento.

Por otro lado también existía una permanente ilusión de que la emergencia terminará pronto y se retomara la vida social en general y todo continuará tal cual se había dejado sin riesgo y con normalidad¹⁰.

Incertidumbre en la calle

Nuestros actores (los barrenderos de puerta en puerta) sufrieron una incertidumbre diferente como muchos otros actores laborales, específicamente los que aun con la pandemia tenían que salir a laborar, claro ahora con medidas de seguridad diferentes y en un ambiente un poco más tenso debido al riesgo de contagio.

En el caso del barrendero de puerta en puerta, la incertidumbre era mayormente económica, pues algunos trabajadores lo hacen voluntariamente y únicamente viven

¹⁰ Cabe resaltar que algunos actores salieron de sus actividades y no volvieron hasta pasados 1 o 2 años, lo cual contribuyó mucho a la nueva vida laboral y social que se ha abordado anteriormente.

de las propinas y de algunos apoyos voluntarios¹¹, además de lo que juntan para vender por kilo.

Lo económico se aúna con el contagio de la enfermedad o el contagio por parte de compañeros, pues entre ellos se forma una grupalidad estrecha (usualmente los barrenderos trabajan en pareja o grupos de 3 o 4) este grupo se encarga no solo de lo laboral, sino también de solventar un poco la incertidumbre, ya que todos de alguna manera la sienten y por consiguiente se apoyan moralmente los unos a otros.

Cultura de la basura

El tema de la separación de basura se ha rigORIZADO en los últimos años, sin embargo, en las campañas contra el contagio del COVID-19, no se promovió de manera enérgica el tratamiento adecuado al desecho de los cubrebocas y la basura de los pacientes contagiados con el virus, poniendo en riesgo a los recolectores, sin embargo, no se puede generalizar, existieron hogares que optaron por marcar los desechos COVID de alguna forma o incluso sanitizar con cloro la basura antes de entregarla al barrendero.

Contagio

Específicamente la labor del barrendero radica en la interacción con las personas al momento de recolectar sus desechos, con la pandemia, muchas personas limitaron el contacto para evitar el posible contagio o por ya contraer la enfermedad, sin embargo, hubo casos donde las personas desconocen el padecimiento e interactúan con el recolector, poniéndolo en riesgo, aunque claro había personas que ponían avisos aclarando que tenía la enfermedad o que alguno de sus familiares la tenía; en el capítulo de la recolección de la experiencia del barrendero de puerta en puerta se adjunta un fragmento donde un entrevistado relata que padeció la enfermedad y observando en la basura se daba cuenta del medicamento

¹¹ Esta situación se abordará más profundamente en el siguiente apartado del capítulo.

que desechaban, dándose cuenta que familia portaba o portó el virus y no puso precauciones al momento de deshacerse de la basura.

Higiene social

La pandemia por COVID-19 es un fenómeno perteneciente a un periodo histórico concreto que involucró más elementos que lo sanitario, ya que provocó alteraciones en el terreno de lo económico, laboral, político, filosófico y entre otras cosas, estos 4 elementos¹² influyen y afectan la salud pública, lo que pone en alerta al gremio médico y sociológico.

El hablar de la higiene social significa el hablar no solo de crisis o acontecimientos médicos, involucra el estado de salud de un colectivo social y los efectos del periodo de vida en específico, de igual forma trata de analizar a la población en general y grupos sociales en particular, todo ello con la finalidad conocer las condiciones de vida y secuelas de los actores sociales.

En varios aspectos, la higiene social tiende a inclinarse de la experiencia médica y de enfermería, una especie de burguesía al posicionarse solo en la visualización de esos actores, sin embargo, se suprime aún más la vivencia de los desfavorecidos, ya que son estos quienes sufren más las alteraciones derivadas de contingencias como la que comenzó a finales del 2019, su modificación económica pudo haber resultado en alteraciones emocionales desencadenando depresión ansiedad, incertidumbre, tristeza y episodios de violencia contra sí mismo y sus semejantes; el aspecto laboral de igual forma influyó en la vida de los actores, sobre todo si se recrudecieron sus condiciones laborales o se precarizaron más o aún más, lo anterior también estuvo coadyuvado con lo político, que en su manejo de lo pandémico también pudo colaborar para bien o para mal en la experiencia sanitaria de los actores.

Es así como la higiene social tiene que ver y contribuye a la filosofía y a la sociología a comprender de forma más profunda los fenómenos como una pandemia; y queda claro que se tiene que analizar de forma social y particular, tal

¹² Cada formación económico-social se distingue de la anterior por las condiciones económicas y sociales de vida de la población, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales que influyen directamente sobre la salud de la sociedad, característicos para dicha formación. (Serenko y Ermakov 2017)

vez desde un enfoque etnográfico y visualizando actores particulares como en este caso, los barrenderos de puerta en puerta.

Queda claro que la salud de las sociedades no se limita a situaciones clínicas, tiene que ver con detonantes que de una u otra forma puede contaminar la integridad sanitaria de los actores en diferentes ámbitos.

2.2 Teoría laboral sobre el barrendero

La situación actual de los barrenderos de puerta en puerta se compone por 2 ámbitos:

1. Trabajadores voluntarios
2. Trabajadores de base

Trabajadores voluntarios

Los trabajadores voluntarios tienen una precariedad laboral muy profunda¹³, pues se encuentran trabajando para las alcaldías sin ningún tipo de contrato formal y derivado de ello no cuentan con un salario fijo, seguridad social, vacaciones, utilidades etc. la conjunción de todas estas situaciones se aúna a un sentimiento de inseguridad al vivir bajo la amenaza constante de despido (aunque no se encuentren dados de alta).

Actualmente según datos de la Secretaría de Economía, publicados en la plataforma Data México.org, la población de trabajadores voluntarios asciende a 7 mil empleados, sin embargo, el dato puede ser contradictorio, precisamente por ser voluntarios y no tener un registro serio ante las instancias gubernamentales; conjuntamente, la plataforma registra que su salario mensual oscila entre los 1000 y 3000 pesos al mes. (Data México, n.d)

Para analizar las dimensiones de análisis empírico, la ESOPE, son de observación sobre el trabajo organizacional en cual consiste en un control individual y colectivo de los trabajadores sobre el trabajo (condiciones de trabajo, turnos y calendarios,

¹³ Por precariedad laboral, me refiero a una forma de trabajo con condición inestable e insegura, además de contar con una situación desregulada y desprotegida.

intensidad de trabajo, condiciones de pago, salud y seguridad) (Guadarrama, Hualde, y Silvia López 2011, 5)

Cuando comienzan a laborar les otorgan un carrito y nada más, las herramientas de trabajo corren por cuenta propia del barrendero, además de que no cuentan con un distintivo oficial, como algún tipo de uniforme, si desean adquirirlo deben hacerlo por su cuenta y con sus propios recursos.

La carencia de estos derechos laborales se contraponen a lo establecido a la Ley Federal del trabajo, en los artículos¹⁴ siguientes:

- Artículo 123. Toda persona tiene derecho al trabajo digno y socialmente útil; al efecto, se promoverán la creación de empleos y la organización social de trabajo, conforme a la ley.
- Artículo 42 Bis. En los casos en que las autoridades competentes emitan una declaratoria de contingencia sanitaria, conforme a las disposiciones aplicables, que implique la suspensión de las labores, se estará a lo dispuesto por el artículo 429, fracción IV de esta Ley.
- Artículo 158. Los trabajadores de planta y los mencionados en el artículo 156 tienen derecho en cada empresa o establecimiento a que se determine su antigüedad. Una comisión integrada con representantes de los trabajadores y del patrón formulará el cuadro general de las antigüedades, distribuido por categorías de cada profesión u oficio y ordenará se le dé publicidad. Los trabajadores inconformes podrán formular objeciones ante la comisión y recurrir la resolución de ésta ante la Junta de Conciliación y Arbitraje.
- Artículo 87. Los trabajadores tendrán derecho a un aguinaldo anual que deberá pagarse antes del día veinte de diciembre, equivalente a treinta días de salario, por lo menos.
- Artículo 71. inciso B. La jornada laboral de los trabajadores de turno, en términos reales, es de 8 horas, en consecuencia, para cubrir un día completo se necesitan tres turnos, es decir, tres trabajadores, los cuales, si laboran el domingo, tendrán derecho cada uno a la prima adicional del 25 por ciento.
- Artículo 474. Accidente de trabajo es toda lesión orgánica o perturbación funcional, inmediata o posterior, la muerte o la desaparición derivada de un

¹⁴ Al no ser la condición laboral de los barrenderos el objetivo principal de este trabajo, sólo se abordan los artículos necesarios para fundamentar lo descrito por el autor y los trabajadores.

acto delincencial, producida repentinamente en ejercicio o con motivo del trabajo, cualesquiera que sean el lugar y el tiempo en que se preste.

- Artículo 82. Salario es la retribución que debe pagar el patrón al trabajador por su trabajo.
- Artículo 80. Los trabajadores tendrán derecho a una prima no menor al veinticinco por ciento sobre los salarios que les correspondan durante el período de vacaciones. Esta prestación será pagada por el patrón, el día anterior hábil en que inicie el trabajador a disfrutar su periodo vacacional.
- Artículo 132. Obligaciones de los patronos:

I.- Cumplir las disposiciones de las normas de trabajo aplicables a sus empresas o establecimientos;

II.- Pagar a los trabajadores los salarios e indemnizaciones, de conformidad con las normas vigentes en la empresa o establecimiento;

III.- Proporcionar oportunamente a los trabajadores los útiles, instrumentos y materiales necesarios para la ejecución del trabajo, debiendo darlos de buena calidad, en buen estado y reponerlos tan luego como dejen de ser eficientes, siempre que aquéllos no se hayan comprometido a usar herramienta propia. El patrón no podrá exigir indemnización alguna por el desgaste natural que sufran los útiles, instrumentos y materiales de trabajo;

IV.- Proporcionar local seguro para la guarda de los instrumentos y útiles de trabajo pertenecientes al trabajador, siempre que deban permanecer en el lugar en que prestan los servicios, sin que sea lícito al patrón retenerlos a título de indemnización, garantía o cualquier otro. El registro de instrumentos o útiles de trabajo deberá hacerse siempre que el trabajador lo solicite.

V.- Mantener el número suficiente de asientos o sillas a disposición de los trabajadores en las casas comerciales, oficinas, hoteles, restaurantes y otros centros de trabajo análogos. La misma disposición se observará en los establecimientos industriales cuando lo permita la naturaleza del trabajo;

VI.- Guardar a los trabajadores la debida consideración, absteniéndose de maltrato de palabra o de obra;

VII.- Expedir cada quince días, a solicitud de los trabajadores, una constancia escrita del número de días trabajados y del salario percibido;

VIII.- Expedir al trabajador que lo solicite o se separe de la empresa, dentro del término de tres días, una constancia escrita relativa a sus servicios;

IX.- Conceder a los trabajadores el tiempo necesario para el ejercicio del voto en las elecciones populares y para el cumplimiento de los servicios de jurados, electorales y censales, a que se refiere el artículo 5o., de la Constitución, cuando esas actividades deban cumplirse dentro de sus horas de trabajo;

X.- Permitir a los trabajadores faltar a su trabajo para desempeñar una comisión accidental o permanente de su sindicato o del Estado, siempre que avisen con la oportunidad debida y que el número de trabajadores comisionados no sea tal que perjudique la buena marcha del establecimiento. El tiempo perdido podrá descontarse al trabajador a no ser que lo compense con un tiempo igual de trabajo efectivo. Cuando la comisión sea de carácter permanente, el trabajador o trabajadores podrán volver al puesto que ocupaban, conservando todos sus derechos, siempre y cuando regresen a su trabajo dentro del término de seis años. Los substitutos tendrán el carácter de interinos, considerándolos como de planta después de seis años;

XI.- Poner en conocimiento del sindicato titular del contrato colectivo y de los trabajadores de la categoría inmediata inferior, los puestos de nueva creación, las vacantes definitivas y las temporales que deban cubrirse;

XII.- Establecer y sostener las escuelas Artículo 123 Constitucional, de conformidad con lo que dispongan las leyes y la Secretaría de Educación Pública;

XIII.- Colaborar con las Autoridades del Trabajo y de Educación, de conformidad con las leyes y reglamentos, a fin de lograr la alfabetización de los trabajadores;

XIV.- Hacer por su cuenta, cuando empleen más de cien y menos de mil trabajadores, los gastos indispensables para sostener en forma decorosa los estudios técnicos, industriales o prácticos, en centros especiales, nacionales o extranjeros, de uno de sus trabajadores o de uno de los hijos de éstos, designado en atención a sus aptitudes, cualidades y dedicación, por los mismos trabajadores y el patrón. Cuando tengan a su servicio más de mil trabajadores deberán sostener tres becarios en las condiciones señaladas. El patrón sólo podrá cancelar la beca cuando sea reprobado el becario en el curso de un año o cuando observe mala conducta; pero en esos casos será sustituido por otro. Los becarios que hayan terminado sus estudios deberán prestar sus servicios al patrón que los hubiese becado, durante un año, por lo menos;

XV.- Proporcionar capacitación y adiestramiento a sus trabajadores, en los términos del Capítulo III Bis de este Título;

XVI. Instalar y operar las fábricas, talleres, oficinas, locales y demás lugares en que deban ejecutarse las labores, de acuerdo con las disposiciones establecidas en el reglamento y las normas oficiales

mexicanas en materia de seguridad, salud y medio ambiente de trabajo, a efecto de prevenir accidentes y enfermedades laborales. Asimismo, deberán adoptar las medidas preventivas y correctivas que

determine la autoridad laboral;

XVI Bis. Contar, en los centros de trabajo que tengan más de 50 trabajadores, con instalaciones adecuadas para el acceso y desarrollo de actividades de las personas con discapacidad;

XVII. Cumplir el reglamento y las normas oficiales mexicanas en materia de seguridad, salud y medio ambiente de trabajo, así como disponer en todo tiempo de los medicamentos y materiales de curación

indispensables para prestar oportuna y eficazmente los primeros auxilios;

XVIII. Fijar visiblemente y difundir en los lugares donde se preste el trabajo, las disposiciones conducentes de los reglamentos y las normas oficiales mexicanas en materia de seguridad, salud y medio ambiente de trabajo, así como el texto íntegro del o los contratos colectivos de trabajo que rijan en la empresa; asimismo, se deberá difundir a los trabajadores la información sobre los riesgos y peligros a los que están expuestos;

XIX.- Proporcionar a sus trabajadores los medicamentos profilácticos que determine la autoridad sanitaria en los lugares donde existan enfermedades tropicales o endémicas, o cuando exista peligro de epidemia;

XIX Bis. Cumplir con las disposiciones que en caso de emergencia sanitaria fije la autoridad competente, así como proporcionar a sus trabajadores los elementos que señale dicha autoridad, para prevenir enfermedades en caso de declaratoria de contingencia sanitaria. (“Conoce las obligaciones que tienen los patrones en el desarrollo de las relaciones de trabajo.” 2017)

Trabajadores de base

Los barrenderos que cuentan con un contrato (comúnmente llamados trabajadores de base o de planta) cuentan con una situación laboral muy diferente a la que presentan trabajadores voluntarios, principalmente cuentan con un contrato y con eso todos los derechos laborales que se describen en el apartado anterior.

Su situación con la pandemia fue relativamente diferente, pues ellos contaron con el apoyo institucional para poder sobrellevar la pandemia en la calle.

Los barrenderos de base recibieron los artículos sanitarios necesarios periódicamente para poder protegerse, con esto me refiero a cubrebocas, mascarillas, guantes, gel antibacterial.

Al ser reconocidos por la alcaldía como trabajadores contratados, los recolectores acceden a una situación laboral más estable, pero no más benéfica, ya que en la basura aparte de manejar desechos también se manejan muchos intereses.

Finalmente queda claro que la labor del barrendero es sumamente importante, sin embargo, en un país en vías de desarrollo como lo es México, se considera una actividad denigrante e indivisible para determinados sectores; queda claro que la precariedad laboral que abordó párrafos arriba es más profunda, ya que la calidad en el empleo debe considerar aspectos psicosocial es como niveles de satisfacción, visiones de futuro, perspectivas de movilidad laboral, aprendizaje constante y un equilibrio entre lo familiar, laboral y desarrollo personal.

Es de primera necesidad poner atención en estas situaciones, desgraciadamente el alcance de este estudio es limitado, sin embargo, es importante exponer estas situaciones, que, si nos damos cuenta pusieron al barrendero de puerta eh puerta en una situación infernal en la pandemia, estar expuestos al virus y no contar con un seguro médico, coloca al actor en una incertidumbre tremenda, así como en situaciones realmente extremas.

2.3 El barrendero y su aparente invisibilidad

El oficio de barrendero tiende a ser menospreciado a pesar de su gran importancia en el proceso de los desechos; usualmente se les suele separar de la estructura

social, un poco por lo que se habló en el apartado anterior en cuanto a la falta de integración al sistema laboral formalizado¹⁵, no cuentan con tal respaldo y eso agudiza la carencia de atención hacia ellos.

Es muy curioso como es que carecen de atención pero lo que hacen no, es decir, todos necesitamos que la basura desaparezca, que las calles estén limpias y que los puntos de acumulación estén vacíos, si ellos pararan de alguna forma, estas acciones no estarían completas y el caos sanitario se haría presente, sin embargo, los actores tienden a sentir una especie de desprecio social por el hecho de su oficio, por el desgaste o falta de pulcritud en su vestimenta, por el contagio del aroma del desecho y ahora últimamente, por el frecuente contacto con una enfermedad posiblemente mortal.

Algunos autores como Jean-Claude Burdin, proponen que la estructura social en ocasiones mutila la existencia de personas sometidas, de cierta forma los excluye tal vez en coalición con la modernidad que establece una diferenciación social mediante los roles y la división del trabajo; la exclusión del barrendero puede estar sujeta a lo laboral, económico o incluso cultural, los actores en ocasiones podemos tender a no percatarnos de los sujetos de nuestro entorno, vivimos en el espacio que nosotros fabricamos y todo lo que esté afuera está por demás, haciendo que ignoremos la experiencia y presencia del extraño¹⁶

2.4 Las emociones del barrendero

En la sociología usualmente nos enfocamos en acciones, comportamientos y en la observación de ciertos fenómenos sociales, sin embargo, debemos atrevernos a interiorizar un poco más en los actores, detectando sus sentir frente a las alteraciones que se puedan presentar, sobre todo en momentos tan álgidos como la pandemia .

Con el barrendero esto puede tomar otra perspectiva, pues como se aborda en el subtema anterior, es un actor con débil visualización dentro del espectro social de ahí que nadie se pregunte ¿Cómo se sintió el barrendero de puerta en puerta en

¹⁵ Trabajadores sin papeles=trabajadores invisibles

¹⁶ Como si la invisibilidad fuera vivida como una forma de injusticia y como un aumento de la experiencia del sufrimiento social (Bourdieu 2010,p.23)

este periodo pandémico? Mucho se habló y se escribió sobre otros actores como los estudiantes, profesionistas trabajando desde casa y principalmente personal médico y enfermería.

El recolector, al igual que todos nosotros, es un actor con una infinidad de emociones y sentimientos, mismos que probablemente explotaron en la pandemia, lo que les llevó a adquirir nuevos comportamientos o experimentar con nuevas prácticas para tratar de sobrevivir a la emergencia, tal vez el recurrir al alcohol sea una de esas salidas.

Cuando ocurre un fenómeno mundial con diferentes aristas e implicaciones es natural que se manifiesten o se intensifiquen ciertas emociones en los sujetos; esto puede ser por las alteraciones económicas, laborales, sociales o incluso culturales por la implementación de nuevas medidas de convivencia y sanidad.

Lo vivido en la pandemia se puede categorizar como un estallido emocional en la sociedad, Javier Callejo conceptualiza que las sociedades pueden estar emocionadas, deprimidas o conmocionadas; las sociedades han pasado por todos estos estados de ánimo a lo largo de estos dos años y a estos se añaden emociones que se trataron en el primer apartado de este capítulo, como lo son la incertidumbre o el miedo, usualmente la historia nos ha mostrado las emociones violentas provienen de acontecimientos puntuales en periodos puntuales, una guerra, una catástrofe natural o en este caso, una pandemia.

El barrendero en esta pandemia puede considerarse un actor susceptible a cambios emocionales, recalcando el aspecto económico inestable y todo se acompleja al tener el riesgo latente de contagiarse y ser mal visto al ser conceptualizado un transmisor natural del virus, situación que agrega componentes emocionales negativos y por si no fuera suficiente, se suma el ver cómo algunos familiares, compañeros y conocidos fueron falleciendo conforme avanzó la contingencia; la suma de estos y otros factores pudieron alterar la estabilidad del actor y también lo pudieron llevar a situaciones de salud más complejas o a volverse vulnerable al mismo virus más aparte de estar expuesto a otras enfermedades que siempre han atribuido al contacto directo con la basura.

Inclusive el padecer la enfermedad provoca la experimentación de emociones como alegría o tristeza, sin embargo, "esto no quiere decir que las emociones se encuentren en el cuerpo, es el cuerpo quien genera las emociones" (Callejo).

Generalmente es común que un fenómeno sea de relevancia social e influya sus emociones solo si esa sociedad lo permite, "Una sociedad se emociona con respecto a objetos que considera dignos de producir emoción, ya sea por su relevancia o por lo que significan" (Callejo).

La pandemia de COVID-19 no solo significaba el contagio de un virus, se estaba expuesto a un extenso contagio de emociones que se adquiere en cualquiera de nuestras interacciones sociales, alimentando un fenómeno en sí mortal; el miedo se propagó entre los conocidos conforme los contagios y las muertes fueron aumentando, al igual que la incertidumbre.

La esperanza se empezó a propagar con la llegada de las vacunas y la felicidad cuando la vida restauró su frágil normalidad.

Socialidad de las emociones

La llegada del COVID-19 significó la experimentación de una nueva ola de emociones, desde las más simples hasta las más complejas, sin embargo, el proceso mediante el cual la población fue enfermando emocionalmente aún no queda del todo claro.

Las emociones suelen tener un grado de sociabilidad y más aún tratándose de un fenómeno tan importante y masivo como ha significado esta pandemia.

Nuestra sociedad comenzó a experimentar esta colectividad emocional cuando se difundieron noticias de desabastecimientos en alimentos y herramientas sanitarias como papel de baño y cubrebocas, también se vio reflejado en el consumo exagerado de productos enlatados y no perecederos. De igual manera, el pánico por el desabasto de combustible obligó a la ciudadanía a llenar todos los depósitos de combustible que le fueron posible.

En una primera instancia los acontecimientos ya mencionados eran un síntoma de una sociabilidad emocional inclinada hacia la incertidumbre o el miedo de no tener los aditamentos necesarios para enfrentar la contingencia sin grandes dificultades. Lo llamativo de esto es que todo partió desde rumores que pusieron nerviosa a la gente, convirtiéndose en una especie de histeria colectiva que poco a poco se fue extendiendo del consumo de productos a rumores y de ahí a medidas extremas.

Los momentos de sociabilidad emocional aunado a la pandemia quizá puedan agruparse en 4:

1. La llegada de información proveniente de otros países sobre los alcances y mortalidad del virus, así como la presentación de los primeros casos sospechosos y positivos primero en Estados de la República y luego en la Ciudad de México. Esto incentivó a actos como los mencionados párrafos atrás en este descontrol comercial para obtener víveres y combustible, al mismo tiempo saturó la compra de productos de limpieza y la adquisición de aditamentos sanitarios como cubrebocas y gel antibacterial, productos que en el primer momento de la pandemia escasearon de manera considerable.
2. Una vez que los contagios se hicieron presentes y fueron en aumento las hospitalizaciones, la población comenzó a tomárselo más en serio y eso significó el resguardo en casa así como la prevención más formal, sin embargo, el miedo colectivo ya estaba en el punto muy alto en este punto de la emergencia, así como el enojo y la desesperación, pues el confinamiento también colaboró en que las emociones se agudizan y la carencia en el manejo de las mismas provocó o agravó nuevas problemáticas, sobre todo en la población infantil y joven.
3. El confinamiento total desencadenó una serie de emociones que quizá en algunos casos no se habían presentado por lo extraordinario de la situación puede no se tiene un precedente tan severo de resguardo en casa, sobre todo por el periodo tan extenso, pues parece que el tiempo fue una pieza clave en toda la ecuación pandémica.
4. Claramente no hubo punto medio en temas de prevención, sin embargo, el temor que provocaba el virus provocó un tipo de histeria en cuando a las medidas sanitizantes, pues la prevención en algunas personas llegó a extremos de lavar partes de la casa como puertas paredes y pisos con sumo cuidado apoyado de grandes cantidades de cloro, la pandemia provocó comportamientos que generaron estrés en el ámbito de limpieza, básicamente fueron dos polos, algunos nunca se cuidaron del todo y otros más lo pudieron llevar al exceso.

Estos 4 momentos estaban mezclados y los unía una cadena emociones que se colectivizó conforme fue avanzando la pandemia.

Cómo propone Sara Ahmed en su texto “La política cultural de las emociones” las emociones no deberían considerarse estados psicológicos, sino prácticas culturales y sociales (Ahmed 2015, 32). Esto se puede interpretar fácilmente teniendo en cuenta el comportamiento del mexicano en los momentos ya abordados, se parte de los rumores hacia la acción y los rumores provienen en su mayoría del miedo en coalición con la desinformación, no solo el virus se fue contagiando, también el temor y la falta de certeza en referente a lo que rodeaba el virus en materia de salud.

Una vez establecido el confinamiento se comenzó a presentar una solidaridad sentimental y emocional, es decir, la ciudadanía experimentó una cierta uniformidad emocional desatada por el confinamiento, emociones como tristeza, desesperación, enojo e incertidumbre; el encierro comenzó a liberar problemáticas violentas y depresivas, lo cual no ayudaba para nada en que la pandemia se controlara, había más situaciones que controlar y francamente el aparato estatal y social se vio totalmente rebasado.

Citando en clásico de Durkheim *Reglas del método sociológico* “Pero puesto que es indiscutible hoy en día que la mayor parte de nuestras ideas y tendencias no son elaboradas por nosotros, sino que nos vienen del exterior, no pueden penetrar en nosotros más que imponiéndose”. (Durkheim 2006, 9)

Lo propuesto por Durkheim hace tantos años vuelve a tener vigencia cuando estamos hablando de un contexto en donde una buena parte de la ciudadanía estuvo resguardada (en algunos casos de forma intermitente) durante un extenso periodo. Las limitadas interacciones con el exterior ya sea de forma digital o vía medios de comunicación provocaron el contagio de emociones ya sea de forma consciente o inconsciente (Esto quizá para alentar a extremar precauciones) sin embargo, no se calculó que la negatividad o sentimientos negativos y de pesimismo también alimentaban el contexto de la contingencia.

La propuesta es someter al análisis una pandemia emocional crónica derivada de la pandemia de COVID-19, el contagio emocional¹⁷, tanto para bien como para mal.

La formación de un perfil emocional social es algo que no se puede medir con facilidad y no está dentro de los objetivos de esta investigación, pero es un hecho que la contingencia y confinamiento alentaron a la formación de males emocionales,

¹⁷ Se puede comprender como el intercambio de emociones de un actor a otro por diferentes medios, generalmente se da en un momento de socialización.

como también apunta reflexiona Durkheim, la emoción no es lo que proviene del cuerpo individual, sino lo que mantiene unido o ligado al cuerpo social (Ahmed 2015, 33). Por ponerlo de alguna manera, las emociones se hicieron públicas y se contagiaron al igual que el virus, pero esto fue gracias a las interacciones entre grupos o individuos.

Conforme avanzó la pandemia se debieron tener distintos estados de ánimo, al no ser objetivo principal de mi investigación, no profundizaré en ello, pero brevemente puedo identificar y proponer algunos momentos desde el inicio de confinamiento hasta el momento en que se está realizando este trabajo (2022).

1. Incertidumbre: Referente a la potencialidad del nuevo virus
2. Miedo: Una vez avanzada la emergencia a tal grado de llegar al confinamiento
3. Enojo: Relacionado con realizar actividades desde casa (De esto derivaron otros trastornos)
4. Violencia: Los casos de violencia familiar y de género probablemente aumentaron conforme se extendió el confinamiento y las ofertas laborales comenzaron a escasear
5. Desesperación: Una vez que los periodos de confinación se alargaron y el virus parecía fuera de control, las hospitalización y falta de tanques de oxígeno, pusieron a la población en un periodo de estrés prolongado
6. Esperanza: La llegada de las vacunas y con ello la disminución de los casos contagiados alentó el panorama de mejora para todos
7. Nostalgia: Una vez que la pandemia ha comenzado a disminuir sin repuntes importantes, la población ha comenzado a experimentar una nostalgia por los dos años que se podría decir su vida se puso en pausa

Lamentablemente los momentos que marcaron a la ciudadanía y a una generación perjudicaron a ciertos sectores, sobre todo a los que tuvieron interacción con el virus, ya sea médicos o los actores propios de este estudio.

No solo fue miedo, incertidumbre, enojo, etc. los que se contagiaron, el desprecio también fue un sentimiento que se fue cultivando conforme ocurrió la pandemia; quizá la desestimación hacia los barrenderos solo se vino a agudizar con la llegada del virus, pero es cierto que el personal de recolección de basura en cualquiera de sus divisiones siempre ha sufrido de estos sentimientos de desprecio.

Rechazo

Lastimosamente el oficio de recolector de basura en cualquiera de sus divisiones llega a sufrir cierto desprecio por parte de la población, claramente esto no es una verdad absoluta y no se generaliza a todos los casos¹⁸. Pero la realidad es que el personal de la basura sufre de una estigmatización por estar involucrados directamente con la basura, tal vez por una especie de elitismo al considerarse un oficio inferior, sin tener en consideración la importancia de este trabajo para la higiene social.

¿Por qué no se le mira con reconocimiento al barrendero de puerta en puerta? ¿Por qué ese desprecio al oficio y al ejecutor de tal?

Probablemente venga desde un elitismo cultural¹⁹ donde el recoger la basura de los hogares y calles se considere como algo inferior, quizá por la falta de limpieza de la actividad, por la exposición a enfermedades y accidentes por el tratamiento de la basura o por recorrer las calles sin ninguna señalización, quizá la respuesta a las preguntas que desencadenan esta idea sea todo lo anteriormente apuntado, pero no solo es el barrendero, prácticamente todos los oficios sufren esta estigmatización por involucrar la falta de pulcritud en la realización de tales ¿Pero no son estos trabajos lo que se encargan de mantener nuestro espacio en buen estado? parecería un poco hipócrita de nuestra parte como sociedad el no respetar e invisibilizar estos empleos que se encuentran en el inframundo social.

Este desprecio tal vez vaya arraigado a un miedo particular... el tener que recurrir a estas actividades para subsistir; esto porque en un país como el nuestro se tiene la creencia errónea de que hasta entre los pobres existen razas y persiste un aire de superioridad aunque económicamente se sostenga una posición igual o inclusive peor. Al final son empleos honestos pero lastimosamente mal gratificados

¿Por qué no da orgullo el que un integrante de nuestra familia se dedique al oficio de la basura? En una profesión regularmente no sucede esto (Aunque también hay algunas más glorificadas que otras) usualmente dedicarse a eso causa cierta vergüenza, al menos al principio, miedo a ser juzgado o ser mal visto, pero con los años llega una costumbre y resignación.

¹⁸ El apartado viene a colación por comentarios hechos por los mismos barrenderos en las entrevistas realizadas, mismas que se pueden consultar en el apartado de anexos.

¹⁹ Se regresará a esta propuesta en el siguiente subapartado.

Aunque lo anteriormente escrito puede parecer agresivo, tristemente es la realidad que viven cotidianamente los recolectores de basura en cualquiera de sus divisiones, al menos la sociedad mexicana aún no ve al barrendero con buenos ojos, probablemente ni los ve o los contempla.

Claro está, no puedo permitirme generalizar, existen casos como el de los participantes en este trabajo que se han convertido en parte importante del espacio callejero por donde transitan, son vistos como uno más²⁰.

2.5 El Leproso moderno y el panoptismo

El leproso moderno

Es de mi interés hacer acotación en 2 conceptos abordados por Michel Foucault en su obra “Vigilar y castigar” y ambas tienen una relación tenue con el tema tratado en estas páginas.

El abordar estos conceptos puede ayudar a la reflexión sobre la nueva configuración que se formó durante la pandemia y que poco a poco ya se puede vislumbrar. Con la figura del barrendero de puerta en puerta en la mente podemos pensar sobre realmente quien fungía como el leproso, aunque a lo largo de este subapartado se aborda la discriminación hacia el barrendero, el capítulo 4 retratará al actor social como portador del virus y como un riesgo para los recolectores.

En los puntos más álgidos de la pandemia todos significamos un riesgo, no se tenía la seguridad de que alguien estuviera libre de la enfermedad y otro tanto de la población ocultaba su estatus de salud, quizá porque significaba una vergüenza tener el virus o porque no se le señale justamente como un leproso.

Lamentablemente el barrendero de puerta en puerta (Y los recolectores de basura en general) siempre se ha visto como una persona de poca higiene y portadora de diversas enfermedades, sin embargo, la pandemia provocó que todos en algún momento fuéramos portadores de un virus y la situación se equilibró relativamente

²⁰ Más adelante en el apartado 4 de este trabajo se le dará continuidad a esta afirmación.

un poco, pero curiosamente en algún momento era el barrendero de puerta en puerta quién tenía miedo de las personas para las que trabajaba.

Continuando con la reflexión sobre el posible nuevo leproso, en primer lugar, la consolidación del COVID-19 en México revivió el viejo fantasma de enfermedades contagiosas que habían azotado a nuestra sociedad como la viruela, cólera e influenza. En cada una de ellas ha existido el personaje algunas veces clasificado como leproso una persona que en su momento era atormentado por la enfermedad del lepra, sin embargo, el término se ha aplicado en el los últimos años con intención despectiva o racista; con la reciente pandemia ha vuelto la clasificación de los sujetos que pudiesen padecer o tener fácil contacto con la basura, siendo los mismos recolectores parte de esos personajes así como las personas en situación de calle. Foucault dice sobre el leproso: “Está prendido en una práctica del rechazo, del exilio; se le deja perderse allí como en una masa que importa poco diferenciar; los apestados están prendidos en un reticulado táctico meticuloso en que las diferenciaciones individuales son los efectos coactivos de un poder que se multiplica y se articula y se divide”. (Foucault 1976, 183)

De lo anterior podemos rescatar el rechazo, situación que se ha observado en la reciente pandemia de COVID con el sector recolector de basura, sobre todo por el contacto con el residuo y su constante exposición al virus; se evita el contacto e interacción prolongada con el barrendero por su oficio y se le ve como un portador de la enfermedad obvio, haciendolo acreedor a una especie de discriminación y rechazo.

Continuando con lo establecido por Foucault, el exilio que ha padecido el actor del que se habla en este trabajo, es relativamente notorio, pues es una especie de destierro de ciertos círculos sociales una vez más por su labor, el barrendero de puerta en puerta pareciera que se siente como únicamente entre los suyos, de ahí en fuera parece alejado de sus semejantes sin tenerse en claro si esto es de forma voluntaria o involuntaria; el exilio tal vez en una forma de auto protección ante el constante rechazo o marginación que padecen algunos de estos recolectores por parte de un sector de la ciudadanía.²¹

²¹ Esto probablemente se observe en sectores sociales clasificados como clase alta, pues es ahí donde se suele presentar esta superioridad o separación con oficios como el barrendero de puerta en puerta. Aunque otros grupos también pueden optar por segregar al barrendero de sus círculos.

El barrendero de puerta en puerta y el gremio de barrenderos en general, se ha establecido como un personaje posiblemente dado por hecho en el paisaje y espacio citadino, se puede decir que se la ha separado del entorno social y no se a contemplado al momento de evaluar los daños y efectos de la pandemia; probablemente se le ve como un leproso, como un olvidado e incluso agresivamente como un reemplazable, subestimando su vital labor y su papel en la regulación de los contagios en la pandemia.

La pandemia por COVID-19 en lugar de consolidar al barrendero como un actor vital y esencial para la limpieza y sanidad social, más bien lo colocó en un papel como el leproso que describe Foucault, uno que ha sido rechazado, exiliado y alejado de la visualización social, probablemente se ha consolidado en una evolución del nuevo leproso.

Si bien es cierto que la clasificación hacia el barrendero de puerta en puerta parte principal del miedo y la ignorancia social, también se sostiene sobre un ambiente de división por un fino elitismo proveniente de profesiones que se enciman sobre los oficios como el barrendero o incluso el albañileril.

Mismos en los cuales alimenta la teorización de que la cultura y algunos conceptos derivados de ella son francamente elitistas, se juzga y clasifica a los actores de acuerdo a su estatus académico, social y cultural, ámbitos que se desprenden de una solvencia económica.

De lo anterior es que probablemente barrendero de puerta en puerta se le pueda ver como un inferior incluso entre otros compañeros de oficio; debe quedar claro que lastimosamente en las sociedades contemporáneas o modernas, el manejar la basura representa un nivel muy bajo de estatus, cuando es este tipo de oficios quienes colaboran e impulsan fervientemente que las ciudades y los hogares se mantengan limpios y abunde la sanidad.

De forma conjunta el oficio del personal de limpieza en general, alienta la pulcritud del espacio, lo cual curiosamente es símbolo de estatus, por poner un ejemplo: en las zonas residenciales o con un estatus de vida elevado, no se observa ni una basura en las banquetas o calles, ni siquiera una colilla y esto sin bien va de la mano con un nivel de educación alto, también es en gran medida gracias al labor de los recolectores de basura y al personal que barre las calles (como los actores de este trabajo). De manera más particular, los hogares de estos barrios de clase media o alta, también deben su sanidad gracias a los barrenderos y recolectores

que se encargan de recoger sus desechos periódicamente ¿Que ocurriría si el personal de recolección en todos sus niveles desapareciera? todas las respuestas provenientes de esta pregunta incrementan la problemática de esa estimación hacia todos los recolectores y en especial al barrendero que recorre las calles extrayendo los residuos de todos los hogares.

¿Pero en las clases populares es diferente? No hay una respuesta clara, sin embargo, hay una tendencia a que el recolector sea visto con desdén, nuevamente por su profesión. ¿No es este un nuevo tipo de leproso como el que expone Foucault? un personaje rechazado que se piensa está contaminado de enfermedades y más ahora en el periodo de COVID. lamentable o curiosamente se mantendrá en lo más bajo de la importancia social, aunque en sus manos se encuentra la responsabilidad de mantener limpia y sana a la población en general.

Panoptismo

Un concepto proveniente en su totalidad de Foucault es el panoptismo y viene a colación debido a que durante el periodo de observación se realizó una actividad similar al panoptismo, es decir, se observó a un actor en determinados y diferentes momentos sin que este se diera cuenta. Si bien la intención no era en un contexto carcelario ni el de infringir algún tipo de violencia, es llamativo cómo los trabajadores de campo observen a su actor de interés de la manera más cautelosa para no influir en las actividades del estudiado y tener la información más natural y pura posible, aunque esta exposición al sujeto quede al descubierto una vez que el investigador realice concertaciones y entrevistas para complementar su labor.

Regresando a los postulados de Foucault, podemos darnos cuenta de que existen diferentes formas de observar; para fines de este estudio se recurrió a la observación individual y en conjunto, lo cual permitió obtener buena información que se presentará más adelante. A su vez, se tuvo una disposición analítica del espacio, situación que concentra la observación de un actor, así como el entorno donde se desarrolla y su interacción con otras personas.

Foucault propone que el panóptico de Bentham es un lugar privilegiado para hacer posible la experimentación sobre los hombres y para analizar con toda certidumbre las transformaciones que pueden obtener sobre ellos (Foucault 1976, 250)

Lo anterior vuelve a confirmar el proceso que vive el investigador durante su proceso de observación, pues se concentra en el comportamiento de un personaje y sus interacciones y las alteraciones que puede ir viviendo día tras día, así como los conflictos que se pueden presentar entre su grupo de compañeros y la interacción con sus clientes. Ya será a consideración del investigador y su tipo de estudio si este decide experimentar con su actor y metiendo variables que le desvelen comportamientos según su conveniencia, prácticamente igual que el panoptismo.

Este último apartado no busca problematizar el periodo de observación, ni poner en tela de juicio la veracidad de la investigación de campo... simplemente parte de la inquietud y la vivencia durante el proceso de investigación, también de una empatía partiendo de la pregunta ¿Qué pasa si se me observara y no me diera cuenta?

CAPÍTULO 3. ASUNTOS METODOLÓGICOS EN TORNO A LA EXPERIENCIA SANITARIA DEL BARRENDERO DE PUERTA EN PUERTA

El presente capítulo busca exponer al lector el desarrollo metodológico del estudio, desde su tipología hasta la forma en la que se seleccionaron y se dio el acercamiento con los actores; se aborda un trabajo de descripción sobre lo que se va a hacer y cómo se hizo, además se brinda un contexto sobre los actores, la descripción de sus apariencia y algunos detalles personalizados sobre ellos, lo cual sirve como un primer acercamiento hacia las personas que en el siguiente apartado nos relataran su experiencia sanitaria.

A lo largo de estos subapartados se puede visualizar como se dió la interacción con el barrendero de puerta en puerta no solo consta de la realización de una entrevista para recolectar su experiencia sanitaria, también existe un trabajo de observación (no participante) donde se obtienen valiosos datos sobre la situación laboral y social del recolector, de igual forma se obtiene la visualización de algunos comportamientos que bien vale la pena comentar y analizar.

La descripción del espacio nos expondrá el entorno por donde circulan y laboran los barrenderos de puerta en puerta, el objetivo de esto es ayudar al lector situándose en un espacio que colabore a ligar contextos de comunicación barrendero-cliente y barrendero-compañeros.

Posteriormente se plasma la estructura de la entrevista que ayudó a recolectar la información primaria sobre la experiencia sanitaria del barrendero de puerta en puerta.

Para finalizar, se abordan dos herramientas de investigación como lo son el diario de campo donde se retrata el recorrido del autor en el proceso de elaboración de este estudio y también algunos sucesos ocurridos en el proceso de concertación y entrevista.

El cuadro de imágenes es una forma de nutrir los espacios visuales abordados dentro del texto y ayuda al lector a situarse en la urbanidad donde laboran los barrenderos de puerta en puerta.

3.1 Carácter de la investigación

El presente estudio trata de alcanzar el corte socio etnográfico, esto debido al acercamiento que se tiene al actor y a su entorno, así como el proceso de observación de su comportamiento, costumbres y forma de socialización.

El carácter de esta investigación no puede ser del todo etnográfico ya que para la realización de tal hice uso del espacio y extensión territorial a mi disposición y es por donde tránsito cotidianamente, es decir, no soy un enxtranjero en el entorno urbano donde se localizan los actores de mi interés, tampoco lo soy a la cultura y la socialización del lugar²².

El corte de la investigación se justifica al tener una interacción constante con el barrendero de puerta en puerta, sin embargo, que quede claro que las intervenciones no son con fines sociales, ni de amistad, simplemente se dan en el entendido de que fueron abordados por mi persona para realizar una entrevista y también previo a las concertaciones, se tuvo una interacción en el simple hecho de tirar la basura en sus carritos y los encuentros en la cotidianeidad.

La investigación tiene como propósito principal el indagar en la experiencia sanitaria de un actor social específico desde su oficio, todo ello con un enfoque sanitario, se hurga en los sentimientos, anécdotas y situaciones que hayan vivido los barrenderos, como ya se ha mencionado en este mismo estudio, es visualizar la pandemia desde la mirada de los recolectores.

Se trata de investigar apoyándome de la vivencia de un momento particular en su vida como trabajador urbano; desde esa perspectiva la metodología se ha enfocado en recabar todos los datos y observaciones pertinentes para realizar un análisis lo más completo posible de acuerdo a las posibilidades.

3.2 Metodología

²² Cuando se estudia la cultura urbana como en este caso, y el investigador, es miembro del conocimiento de la cultura “del otro” radicalmente distinto como en la etnografía más tradicional sería “el nativo”, respecto del cual el etnógrafo es un extranjero. (*II Foro Departamental de Educación y Comunicación* 1994, 184)

¿Qué procedimiento se hizo y cómo?

El procedimiento que se utiliza para obtener información primaria de los actores es relativamente simple, pero presenta ciertas complejidades, sobre todo al ser un sujeto que pasa la mayor parte de su tiempo desplazándose por las calles, aunque en esta ocasión se recurrirá a trabajadores que recorren un sector específico.

Para la recolección de la experiencia sanitaria del barrendero de puerta en puerta, se ha estructurado una pregunta detonadora sencilla, que permita al entrevistado expresarse libremente sobre ese momento específico en su vida laboral y personal.

A manera de apoyo se introducen preguntas de control para que el entrevistado relate algunas interrogantes aparte que se ha propuesto esta investigación en materia laboral y económica.

Todo ello ayuda a la obtención de algunos datos específicos que colaboran con el análisis de la experiencia sanitaria desde distintas aristas para que sea un estudio más amplio.

¿Quiénes son los actores?

Los sujetos son barrenderos de puerta en puerta mayores de edad de entre 18 y 65 años en su mayoría hombres, sin embargo, se abordó a 1 mujer también dedicada al oficio

Descripción de los actores

Descripción general:

Los actores son personas sencillas, su vestimenta claramente es solo para trabajar y varía de actor a actor, algunos optan por la mezclilla y otros por pantalón tipo pants; al término de su jornada laboral, los actores cambian su atuendo, sin embargo, la salida de trabajo no es fija.

Las herramientas de trabajo son genéricas, el carrito (del cual ellos se encargan del mantenimiento) con dos grandes botes, escobas de varas, costales, en algunos casos botes y cualquier placa de metal puede fungir de recogedor.

Descripción particular:

Actor 1 Gabriel: Su edad ronda entre los 19 y 20 años, lleva 2 años trabajando en la zona donde se le abordó, previamente trabajó 1 año unas calles más arriba.

Viste pantalon tipo pants color negro, una playera negra, gorra azul con blanco y una ligera barba; Es algo penoso, pero siempre gentil. En las primeras veces que lo observé, lo vi comiendo un pedazo de pan integral y con la otra mano iba empujando su carrito. (Barrendero voluntario)

Actor 2 Carlos: 49 años, originario de Guerrero, es de profesión albañil y también es músico, específicamente trompetista, ha trabajado en la zona por 5 años; viste pantalón de mezclilla, playera blanca y gorra naranja. Es muy alegre y siempre estuvo dispuesto a colaborar para la realización de este estudio. (Barrendero voluntario)

Actor 3 Ana: 64 años, viste pantalón de mezclilla y playera negra, utiliza una chaleco fosforescente con distintivos de la alcaldía Tlalpan, su gorra es de un naranja fosforescente y también cuenta con el logotipo de la alcaldía.

Ella vive en Iztapalapa y se desplaza hasta la segunda sección de la colonia Miguel Hidalgo todos los días desde las 5 de la mañana hasta las 4 o 5 de la tarde. Es muy amable, antes de comenzar la entrevista me consiguió un bote y un cartón para sentarme.

Actor 4 Bernardo: Viste uniforme del Gobierno de la Ciudad de México en color gris con partes en un fosforescente verde, porta gorra y cubrebocas negro, tiene entre 50 y 55 años. Funge como una especie de jefe en la tercera sección pues es el único del área que es trabajador de base, sus compañeros le apodan "El barajas"

Actor 5 Oscar: Ronda en los 45 y 50 años, porta uniforme de la Ciudad de México, cabellera larga y una gorra negra.

Descripción del lugar

La investigación en el lugar comenzó simplemente saliendo a caminar por las calles de mi colonia, identificando los puntos donde los barrenderos acumulan la basura previo al pase del camión recolector a una hora determinada.

Posteriormente me concentré en ubicar particularmente a mis actores, la hora y lugar donde los veía y algo de lo que los veía haciendo en ese momento para conocerlos superficialmente.

Las calles por donde laboran los actores tienen diversos contrastes y diferentes sub-actores; el primer grupo transita por la 4ta sección, en su mayoría son calles residenciales de las cuales su interior se sabe poco, se presume que la gente ahí es relativamente amable con los barrenderos y de ahí obtienen un ingreso más o menos regular, incluso reciben aguinaldo y claramente en su desecho pueden encontrar algunas cosas para vender por kilo como electrodomésticos y aparatos por el estilo.

Los recolectores de la 3ª sección recorren calles con un poco de menor estatus (clase media-baja) los desechos que comúnmente se observan en sus puntos de reunión son variados, pero en su mayoría son residuos de comida y alguno que otro desechable que está separado para vender, cabe resaltar que los barrenderos recolectan la basura de hogares y negocios aledaños, por lo cual se visualiza mucho desecho orgánico proveniente de los locales de comida.

Por su parte, la segunda sección comparte características con su división vecina, sin embargo, la particularidad que tiene es que cuenta con la presencia de una recolectora mujer, es de llamar la atención pues en el vagabundeo por las secciones anteriormente descritas, nunca me he topado con un actor femenino; aparentemente a diferencia de sus compañeros, trabaja sola, sin embargo, calles más abajo hay un grupo de 3 o 4 barrenderos más.

Lo recolectado es un poco más de lo mismo, basura casera y de los negocios de la zona.

En la primera sección hay varias aristas, es la zona en la que más abundan comercios de todo tipo, por lo mismo hay al menos dos centros de canje de desechos sólidos (pet, cartón, hojas etc.) en uno de ellos se concentra el último grupo de barrenderos de la zona, el grupo está compuesto por un adulto relativamente mayor y una mujer joven, ellos recorren las calles aledañas y recolectan una parte de los locales, cabe mencionar que en el lugar de encuentra un

mercado popular, por lo que el desecho se transporta en su mayoría en los camiones de recolección.

El desecho es variado, sin embargo, estos actores se concentran en la separación de reutilizables para venderlos por kilo, ya no se concentran tanto en las propinas como sus semejantes de calles más arriba.

Acercamiento ¿Dónde están los sujetos?

El resultado del vagabundeo ubicó a los sujetos en calles de la segunda, tercera y cuarta sección de la colonia Miguel Hidalgo, alcaldía Tlalpan.

Han sido vistos en un horario de 8:00 am a 17:00, sin embargo su horario es irregular, es decir, no tienen un horario fijo de término de actividades.

¿Cómo me voy a acercar?

El acercamiento a los sujetos se dará en varias etapas²³.

1. Siendo un usuario de los servicios del barrendero, es decir, familiarizarse con el actor depositando algunos desechos sólidos en sus carritos.
2. El segundo modo de acercamiento, va a ser acumulando productos que regularmente el barrendero vende por kilo (PET, papel, cartón, etc)
3. Por último, siguiendo la metodología de Daniel Berteaux²⁴ Me haré familiar para el actor y me presentaré directamente con él, tratando de concertar una entrevista a la hora, fecha y lugar donde el sujeto me lo indique.

Proceso de observación

“El sociólogo observa la sociedad, los procesos y situaciones sociales, y a la vez en una partícula de esta sociedad, inseparablemente vinculada con ella y sometida a

²³ Cabe aclarar que en cada una de las interacciones se tratará de socializar con el o la sujeto.

²⁴ . *Los Relatos De Vida/ The Stories of Life: Perspectiva Etnosociológica / Ethno Sociological Perspective.*

las mismas influencias y a los mismos cambios a que está sometida la sociedad en general” (Colectivo de autores 1988, 291)

El objetivo que tiene la observación dentro de este estudio es verificar información de los actores principales en una etapa temprana de la investigación donde se busca la obtención y recolección de información primaria para después describirla dentro del estudio en el capítulo final.

La tipología de observación será del tipo no participativa y se utilizará con sujetos de comportamiento abierto.

El proceso de observación comenzó desde que se inició un recorrido constante por las calles con el objetivo de ubicar a los actores y con el paso del tiempo observar sus actividades y prácticas, posteriormente se realizó el acercamiento pertinente para concertar las entrevistas.

Para este estudio es de vital importancia el hecho de recopilar información primaria acerca de nuestro objeto de estudio, observar de cerca a un actor significa no solo el poner atención a su comportamiento, también es importante observar prácticas e incluso manías buscando afinidades entre sus demás compañeros, esto con el fin de particularizar o generalizar dentro de los usos y costumbres del barrendero de puerta en puerta.

Se sabe que durante el proceso de afinidad se pudo desarrollar una percepción emotiva sobre los actores, sobre todo teniendo en cuenta que se está tratando con sentimientos y se está observando un oficio muy precario, sin embargo se procuró la objetividad y se ha analizado lo recabado con total desapego.

Claramente la interacción con el barrendero de puerta en puerta podría ser constante y el acercamiento podría aportar más datos al estudio, pero la observación constante podría provocar incomodidad por parte de los sujetos, limitando las interacciones²⁵

Hablando un poco sobre la presencia del investigador, al parecer los sujetos nunca se percataron de mi presencia, pues cuando se dio el primer acercamiento para las concertaciones ellos me desconocen, de ahí la importancia de presentarse.

²⁵ Entre las dificultades subjetivas de la observación se encuentra la posibilidad de comprender la conducta y acciones de las demás personas por el observador a través del prisma de su propio “yo”, de su sistema de orientaciones valorativas, así como el matiz emocional de la percepción humana y la inevitabilidad de influir sobre los resultados de la observación que imprime la experiencia anterior del investigador. (Colectivo de autores 1988, 292)

3.3 Entrevista

La obtención de información primaria será mediante la aplicación de una entrevista, la justificación para utilizar esta herramienta de recolección de datos, es por la característica narrativa que se busca tener en el último apartado del estudio, respecto a esto Jaime Romero escribe: “Narrar el mundo desde la entrevista equivale a detonar el recuerdo de la experiencia vivida; es decir, retroceder al pasado y relatar los hechos ocurridos en un espacio y tiempos determinados bajo el influjo de la memoria”²⁶

Retomando lo anterior, se puede agregar que la narración partiendo de la entrevista le suma al estudio un valor humano extra, pues son personas las que relatan desde su experiencia un suceso o un fenómeno en especial; se forma una mística única el hecho de que los actores (mediante su vivencia) construyan un estudio y apartir de eso se pueda teorizar sociológicamente con un momento específico de la vida social, en este caso, tomando un trabajador urbano que tiene una experiencia sanitaria única en la interacción con el virus del COVID-19.

Romero también apunta que: “ La escucha también forma parte de la palabra. En el silencio del otro, del que presta atención, arde el fuego callado del pensamiento. por eso, habrá que dar un espacio epistemológico a la relación intersubjetiva que se establece entre entrevistado y entrevistador”²⁷

Lo apuntado por el autor mencionado en el párrafo anterior, cobra sentido y fuerza cuando se tiene en cuenta a actores sociales que tiene una historia que contar y una parte de su vida para relatar y compartir, es en los oídos del sociólogo donde deben caber esas historias, esos relatos que pueden colaborar más y más a fragmentar fenómenos inmensos ayudando a la sociedad a comprenderse así misma desde sí misma.

La entrevista y los entrevistados son una forma de narrar la pandemia desde un lugar que también tiene una historia que contar, me refiero a la calle, a la urbanidad. Para la aplicación de las entrevistas se tiene contemplado hacerlo en plena calle, esto en una primera instancia por que ese es el lugar donde se encuentran los autores y en segundo lugar, porque ayuda a la autenticidad de este estudio por su

²⁶ (Romero 2021, 179)

²⁷ (Romero 2021, 179)

intención de situarse en el espacio urbano; esto aunque se esté expuesto al ruido de vehículos, camiones y al sonido ciudadano en general.

La entrevista será de carácter abierta, se ha establecido una pregunta detonadora: ¿Cuál fue su experiencia durante la pandemia de COVID-19?.

A partir de ella, se le dará pie al entrevistado para relatar sin ningún tipo de filtro su experiencia sanitaria; con eso el actor tendrá la libertad de contestar de manera general cuál fue su vivencia laborando en la pandemia, sin embargo, se tendrán preguntas de control que tratarán de capturar otras aristas particulares de la experiencia vivida y al mismo tiempo ayudarán a cumplir y responder los objetivos y preguntas particulares que se ha propuesto la investigación.

Las preguntas de control se enlistan de la siguiente forma a continuación:

- ¿Sintió miedo durante la pandemia?
- ¿Se contagió de la enfermedad?
- ¿Cuál fue su experiencia sanitaria familiar?
- ¿Recibió apoyo por parte de sus jefes?
- ¿Cuál fue el trato con las personas?
- ¿Cual es su situación laboral?
- ¿Dónde guarda sus carritos?

El breve cuestionario anterior colabora de manera activa en que los actores narren lo más posible su experiencia sanitaria, lo que claramente hace que se tengan más elementos para nutrir el análisis; de igual manera, las interrogantes ayudan a tener una estructura y una solvencia en la narrativa de esta etapa en particular en la vida de los actores abordados.

3.4 Diario de campo

El instrumento diario de campo será utilizado con la finalidad de relatar mi propia experiencia al momento de realizar esta investigación.

En él, quedará plasmado un poco del proceso de observación y acercamiento hacia los actores y el espacio por donde hacen sus recorridos, esto con la finalidad de exponer un contexto donde quede retratada la precariedad de su oficio y la necesidad por problematizar.

De forma conjunta, el diario de campo también contendrá las bases teóricas y los procesos de planeación para formular cada uno de los apartados que se abordan en el presente estudio; al mismo tiempo se apuntarán las notas y situaciones adversas que se han presentado a lo largo de la investigación. Conjuntamente, se escribirán pequeños descubrimientos que sobre todo tendrán impacto en el capítulo 4 donde se hace un análisis de la información recabada en el trabajo de campo.

Los señalamientos del asesor de investigación también se harán presentes, pues en ellos se encuentran correcciones y puntos de vista que trabajan activamente en la formulación y desarrollo de todos los puntos abordados en la investigación.

Desde mi perspectiva, lo más importante que se podrá obtener de la realización del diario de campo, es que quedará expuesta mi propia experiencia personal y sanitaria al momento de realizar este trabajo en la calle, el campo donde los actores han vivido un infierno y han sobrevivido para resurgir como un organismo de trabajo que sigue dando pasos por el simple hecho de seguir vivos; el vagabundear junto conmigo las calles en búsqueda de los actores, analizarlos, observarlos, el acercamiento que hubo hacia ellos, la forma y tiempo en que se realizaron las concertaciones para la entrevista, el llegar a escuchar su experiencia sanitaria, también le brindan al lector una experiencia²⁸ literaria que lejos de alejarlo del trabajo analítico y teórico, le harán más fácil el comprender mi propuesta al realizar este estudio.

3.5 Cuadro de imágenes

El cuadro de imágenes es una herramienta que ayuda al estudio a tener un pequeño archivo fotográfico y se pueda describir a los actores, además de su papel en la historia de la ciudad.

²⁸ Disculpara la redundancia

CAPÍTULO 4. EL COVID-19 RELATADO DESDE LA CALLE, LA MIRADA DE LOS BARRENDEROS DE PUERTA EN PUERTA

Analizar la experiencia del barrendero de puerta en puerta hablando con el barrendero de puerta en puerta parece una forma simple y aparentemente obvia para saber qué fue lo que sucedió en el auge de la pandemia de COVID-19, sin embargo, el contexto es más amplio de lo que se piensa y se requieren de ciertas herramientas metodológicas y sensibilidad para poder realizar un estudio que exponga a los que no han sido expuestos y mucho menos han sido escuchados.

Este último capítulo se enfoca en transcribir y transmitir los relatos que estos actores guardaban para sí mismos o sus cercanos, ya que como muchos otros actores han permanecido enmudecidos han cargado con su vivencia sin exponerla al mundo.

Me refiero a ellos como mudos porque la mayoría (por no decir todos) no tienen una voz para contar su historia ¿Es eso? o más bien ¿no tienen oídos que los escuchen?.

Los actores comienzan a relatar su experiencia en la calle, hablando sobre cómo la basura se convirtió en un riesgo y poco a poco se fue contagiando, dando paso a que se comenzaron a tomar medidas para tratar y convivir con ella ¿Que sucedió? ¿Qué sintieron cuando la situación comenzó a convertirse en una emergencia? ¿Cómo fue el trato que mantuvieron con sus clientes y semejantes? todo eso se plasma en la primera parte del apartado.

De la misma manera se retrata un poco de lo sucedido con las familias del barrendero de puerta en puerta, pues también en esa área sucedieron cosas que en muchas ocasiones no se tienen en cuenta ¿Que pasa con los familiares de las personas expuestas tan constantemente al virus? la historia aunque contada por los mismos barrenderos, da mucho para el análisis y para presentar una radiografía sobre lo que pasó en la interna de los terceros.

El Gobierno Federal de México elaboró y trato de aplicar una política llamada “La nueva normalidad” y aunque hay momentos dentro del recorrido del apartado donde se aborda lo sucedido bajo dicha política, la intención al utilizar el concepto tiene que ver con la nueva forma de ver, tratar y convivir con la basura por parte de los usuarios y también claro los barrenderos. ¿Qué sucedió con el tratamiento de la basura? ¿Cambió en algo?

Complementariamente se exponen los cuidados que tuvieron los recolectores para contener el virus en las bolsas y consecuentemente en su carrito de recolección, el contagio tuvo y sigue teniendo momentos crudos, por lo que en algún momento el juego consistió en mantenerse vivo y sano el mayor tiempo posible hasta la llegada de medicamentos o vacunas para tratar la enfermedad.

Como se mencionó en el apartado teórico de este trabajo, las emociones jugaron un rol principal en la aparición y control del COVID-19, las emociones pandémicas deben ser tomadas en cuenta para cualquier análisis que se quiera hacer sobre este fenómeno, ya que en los sentimientos recae mucho del comportamiento y justamente el sentir de los actores sociales durante esta cruda etapa, sobre todo en aquellos que estuvieron en una primera línea de exposición al contagio.

Aunque el aspecto laboral quedó unos apartados atrás en el enfoque teórico, durante el proceso de observación se detectaron ciertas prácticas exclusivas de los barrenderos de puerta en puerta, sin embargo, las que se expondrán, tienen afinidad con la pandemia, lo que hace que tengan lugar en este apartado.

Finalmente, el capítulo cierra con la frase más repetida por los barrenderos de puerta en puerta entrevistados, en ella, se puede ver una actitud de logro, de supervivencia, de seguir adelante con el trabajo y como ellos también lo relatan, nadie los paró, ni el virus mortal pudo con ellos. Gracias a dios, a pesar de todo aquí están, bienvenidos a su historia.

4.1 Riesgo de contagio en la basura

Incertidumbre y miedo

El trabajo del barrendero de puerta en puerta consiste en recolectar los residuos de casas y algunos locales comerciales particulares (Esto depende la zona en donde se labore) y también en barrer las calles y banquetas no principales, así como hacer trabajos de jardinería arrancando hierba mala del paso peatonal y también recordando arbustos, manteniendo todo despejado para el libre tránsito.

Estas actividades (Sobre todo la recolección) cambiaron sus implicaciones y riesgos una vez llegada la pandemia de COVID-19 pues había que recoger el residuo ahora complementado con cubrebocas usados, toallas sanitizantes y guantes,²⁹ lo que significaba poner una barrera de control frente a la contingencia pero al mismo tiempo ponía en una situación vulnerable a los recolectores, tanto a los del camión recolector como a los actores de este estudio.

Gabriel, un barrendero joven (19 años) da un primer testimonio sobre el inicio de la pandemia, además de las complicaciones que vivió al ser prácticamente un novato.

[...] La verdad estos dos años fueron difíciles, yo empecé a trabajar en esta zona prácticamente cuando empezó la pandemia y pues los primeros meses tu veías solitaria la ciudad, era raro no verla transitada como siempre.

¿Qué tan raro sería que de un día para otro las personas comenzaran a desaparecer de las calles? claramente para los barrenderos de puerta en puerta el cambio fue notorio, sobre todo porque es su lugar de trabajo y en la calle ven todo tipo de eventos, desde conflictos viales hasta accidentes, son una especie de vigilantes de la calle.

Fueron dos años de una tensa calma en la urbanidad donde salir de casa podría significar morir, no había nadie a salvo, las personas trataron de cuidarse lo más posible resguardándose en casa y siendo celosos con el entorno que podía acercarse a ellos.

Los basureros (como también se les denomina) comenzaron a ser vistos como una incubadora del virus (Quizá siempre se les ha visto así, un cúmulo de enfermedades andante) de ahí que se desconfiara de ellos y de su sanidad, de ahí que se les impidiera trabajar como siempre lo habían hecho, se les obligaba a mantener distancia y a tener más cuidado con el trato hacia ellos.

[...] Por el tiempo que llevamos trabajando nosotros aquí hemos visto accidentes, vemos prácticamente de todo por trabajar en la calle, al menos, yo llevo 5 años trabajando aquí en este lugar, 5 años trabajando honestamente y ahí he podido ver mucha gente y cómo se comporta y qué es lo que hace. (Carlos 49 años)

²⁹ Todo aquel material sanitario encargado de prevenir y controlar el contagio de la enfermedad.

El barrendero de puerta en puerta bien puede fungir como una especie de archivo viviente, mismo que contiene un sin fin de información y vivencias de todo tipo; el trabajador de la calle, todo testimonio de lo ocurrido en la urbanidad es resguardado en estas mujeres y hombres que con su escoba de varas recorren grandes tramos de la ciudad y a la vez que recogen basura, recogen experiencias al por mayor.

De alguna manera el trabajador de la calle se convierte en un observador pasivo, esto porque se encuentra vigilando desde prácticamente el anonimato, toda información que registra únicamente se guarda en su memoria y para sus más allegados. La experiencia del barrendero de puerta en puerta va más allá de lo sanitario, previamente su vivencia podía ser enfocada al trato con las personas sin una enfermedad de por medio, la forma en que trabajaban y su trato con la basura, cuando salir a trabajar en la calle no significaba necesariamente poder encontrar la muerte.

Los trabajadores urbanos son vigilantes silenciosos, como bien comenta el señor Carlos en el fragmento anterior, ellos a lo largo de su vida practicando este oficio ven todo tipo de situaciones que para nuestra profesión pueden ser valiosísimas, en ellos se puede encontrar una nueva forma de analizar la urbanidad y el comportamiento de los actores sociales. De ahí que me permita referirme a él como un *archivo viviente*, la cantidad de experiencias que almacena sobrepasa cualquier tipo de archivo académico y gubernamental sobre la vida cotidiana, es prácticamente un merodeador urbano, es quizá de los pocos oficios que consiste en vagabundear en la ciudad para realizar su trabajo y la cantidad de cosas que puede encontrar es infinita, no solo en vivencia, también en artículos desechados incluso por error, todo aquello que se encuentra en nuestro desecho puede considerarse una marca antropológica para poder comprender nuestro comportamiento y que y como consumimos.

Un dicho conocido es: “La basura de unos es el tesoro de otros” la capacidad de ingenio y creatividad que pueden tener los recolectores para reutilizar o aprovechar los materiales podría ser increíblemente inusitado.

Lo anterior resume mi atrevimiento por mencionarlo archivo viviente, esa capacidad de almacenar y crear cosas a partir de la experiencia que recolecta día a día en su jornada laboral³⁰.

³⁰ Sería increíble que escribieran un libro o incluso realicen un podcast, sin duda yo consumiría ambos.

Del mismo modo, es normal que el recolector de puerta en puerta pudiera resentir que su interacción con la sociedad se alterara o limitara por la enfermedad, todo el entorno estaba cambiando y conforme avanzara la situación los cambios seguirían apareciendo y quizá en algún momento (Si la pandemia no se grava) tal vez las cosas regresen a ser tal cual eran.

Que todo cambiara en la urbanidad nos ayuda a definir la magnitud de la pandemia, la Ciudad de México siempre se siente viva, usualmente la vida cotidiana iniciaba desde muy temprano, los sonidos se enfocan en bocinas de los autos, tráfico, gritos, policías de tránsito tratando de controlar el caos vial, todos van a prisa, todos tienen que llegar a algún lugar y las venas de la ciudad los transportan a ellos. En los tiempos de la pandemia todo lucía en coma, sin personas corriendo hacia una dirección o camiones repletos de gente saliendo o llegando a un lugar, gran parte de la ciudad permanecía en silencio y el río de personas disminuye.

De ahí que al trabajador urbano se le haga una alteración en la cotidianidad el encontrar la ciudad vacía y poco a poco el comenzar a recibir rumores sobre la emergencia que estaba comenzando a agudizarse.

[...] Con el tiempo comenzaron a decirme que me andara con cuidado porque en tal lugar estaban contagiados o que en algún lugar ya salieron positivos y que me cuidara bastante, que no me lo tomara a la ligera. (Gabriel 19 años)

El camino de la basura no podía detenerse, tenía que ser recolectada y procesada sin importar que estaba pasando afuera; al estar las personas en confinamiento, era común que comenzaran a hacer limpieza y a tirar diversas cosas, por ello los barrenderos tuvieron más demanda y esto también les daba la oportunidad de adquirir algunos ingresos extra³¹

La señora Ana, una barrendera de la tercera edad, reflexiona sobre los primeros momentos de la pandemia, donde se recomendaba que todas las personas se resguardaran el mayor tiempo posible en sus hogares (Sobre todo las adultas mayores) y de ser posible lo hicieran todo el día hasta que los índices de contagio y hospitalización disminuyeran.

³¹ Los temas económicos se tratarán en un subapartado más adelante.

[...] Si me voy a no trabajar pues la basura no es cuando quieras, eso es diario y si no de todos modos pueden meter a otra persona en mi lugar. De hecho hay personas que se fueron a descansar, yo no fui de ellas. (Ana 60 años)

Lo que dice la señora Ana es cierto, la basura es algo constante en esta época donde el consumo llega a ser exagerado, sobre todo durante los puntos altos de la pandemia donde se dependía de las compras en línea y derivado de eso se dio un excedente de cajas y envolturas, así como plásticos protectores en caso de productos delicados o electrónicos.

De ahí en fuera no sería de extrañarse que al estar confinamiento las personas se deshicieran aún más frecuentemente de ciertos componentes orgánicos e inorgánicos provenientes de alimentos, ya se instantáneos o chatarras, que comúnmente generan basura por medio de sus envoltorios.

Al mismo tiempo y como ya se mencionó en párrafos anteriores, la estancia prolongada en casa provocó una limpieza de ciertos espacios, lo que también colaboró a que la basura incrementara su volumen.

Una particularidad más del confinamiento pudiera ser la compra y consumo de bebidas alcohólicas, ya que durante el vagabundeo exploratorio que realicé para encontrar y observar a los actores, me percaté de que gran parte de la basura estaba compuesta por botellas y latas de alcohol. Curiosamente me percaté de botellas retornables de cerveza en algunos puntos de recolección donde luego de terminar su jornada laboral, los barrenderos de puerta en puerta se reunían para ingerir estas bebidas entre ellos o con algunos habitantes de la colonia donde pasan día tras día a recoger la basura³².

En lo que respecta al trabajo, como también lo apunta la señora Ana, la alcaldía pudiese mandar a otra persona a que realice su recorrido para recolectar, pero los trabajadores de limpieza verían afectados sus ingresos y trabajadores de base como la señora Ana verían en riesgo su plaza de trabajo fijo. Hay que recordar que parte de los ingresos de los barrenderos de puerta en puerta son la venta de ciertos desechos como plástico, PET, latas y cartón, por lo que su economía se vería ampliamente afectada si se separaran de sus labores.

³² En el último apartado de este capítulo dedicaré algunos párrafos a retomar el tema de la pandemia y el consumo de bebidas alcohólicas.

Lamentablemente el virus comenzó a hacer estragos ya avanzada la pandemia y eso fue alimentando el creciente miedo que se sentía en el ambiente ante una enfermedad desconocida.

En relación con lo anterior, también se fue creando y nutriendo una cruda incertidumbre, misma que no colaboraba a que la pandemia se estabilizara, pues el no creer en la existencia de la enfermedad hacía que la población no se cuidara adecuadamente, acelerando el número de hospitalizaciones y muertes, hasta que en algún momento la situación ya rebasaba la incredulidad de las personas causando que poco a poco creyeran en el virus... aunque en algunos casos fue demasiado tarde y se perdieron vidas injustificadamente.

[...] Al principio muchos no creíamos, decíamos que eso no existe, pero conforme fuimos viendo casos cercanos fuimos creyendo en la existencia y mortalidad del virus. (Bernardo 43 años)

¿Por qué esa incredulidad frente al virus? lamentablemente una gran parte de la población cayó en ese escepticismo y conforme ellos mismos enfermaron o familiares comenzaron a infectarse y en algunos tristes casos fallecieron, la razón cedió y las personas, tanto en general como recolectores iniciaron con los cuidados recomendados y en algunos casos fue hasta exagerada la forma de cuidarse, pero eso evitó que la situación se recrudeciera más.

Los barrenderos comenzaron a vivir nuevas experiencias, tanto laborales como personales y tuvieron que implementar medidas de prevención para evitar contagiarse. Sin embargo, la interacción con los clientes y con algunos las cosas empeoraron e incluso otros comenzaron a rechazar la presencia de los recolectores por tener la creencia de que por trabajar con y en la basura podrían estar forzosamente contagiados o portar otras enfermedades.

Los barrenderos y los recolectores de basura en general siempre han padecido esa discriminación y rechazo, como menciona el señor Carlos Garcia de 49 años en el siguiente fragmento, la pandemia vino a cancelarlos, los colocó en una situación aun más vulnerable pues se les clasificó como un foco de infección andante y se desconfiaba de su sanidad, en algunos casos se les comenzó a temer y a limitar el contacto hacia ellos.

[...] Ahora que llegó la pandemia pues como que a los barrenderos nos vino a cancelar, porque aparte de que ya no había gente en la calle, ya no había trabajo, las personas ya no dejaban que pasáramos a sus casas por la basura, otros solo nos pedían que pasáramos rápido y también tienes que entrar con más seguridad (refiriéndose al uso del cubrebocas y careta) como que no querían tener contacto con nosotros (Carlos 49 años)

La cancelación (quizá) se relaciona con el retiro de los apoyos morales y económicos, ya que, aunque algunos no tienen un contrato fijo, los clientes de las zonas donde laboran les brindan estímulos económicos aparte de las propinas como por ejemplo aguinaldos y muchos de ellos no pusieron como pretexto los estragos que la pandemia estaba ocasionando y esto lo menciona Gabriel:

Hasta eso algunos se portaron buena onda en lo económico, casi nunca te decían “No te voy a dar porque ahora no tengo” o “No te voy a dar porque me está yendo mal ahorita” nadie se ha portado así, igual con los aguinaldos, nadie se portó mala onda, nadie puso de pretexto la pandemia para darnos una propina

Cabe resaltar que los lugares que recorre Gabriel diariamente son barrios de clase media/alta, por lo que no es de extrañarse la solidaridad durante la pandemia; en otros casos de los barrenderos también abordados, tal vez esos incentivos económicos no fueron abundantes pero durante el periodo de observación me percaté de que las propinas no faltaban y el regalar cubrebocas o un poco de gel también fue una forma de ayudar.

En cuanto al temor lo curioso es que era mutuo, los recolectores comenzaron a experimentar temor hacia los usuarios del servicio de recolección y en algunos casos hasta desconfianza, pues ciertas personas optaron por no avisar que estaban contagiadas, creando una incertidumbre sobre si la basura podría o no estar contagiada de COVID-19.

Como los mismos barrenderos expresan, había de todo. Y en general la situación era así, personas que se cuidaban y otras que no lo hacían, esas en específico eran las que exponían a sus semejantes al contagio, creando una especie de egoísmo colectivo y una falta de empatía sobre todo las que tenían contacto directo con ellas y con sus desechos.

[...] También fue un problema el que las personas nos avisaran que tenían covid, aunque la mayoría si lo hacia, por ejemplo una señora me dijo: “Tengo Covid , te doy la bolsa de basura pero ya va desinfectada, te la doy aparte y no quiero que la toques” y así lo hacíamos, la recibiamos y la colgamos por ahí en el carrito y ya jamás la volvimos a tocar. (Gabriel 19 años)

Hay tres cuestiones del párrafo anterior que resaltar:

- ¿Por qué algunas personas tenían ese miedo a comunicar que estaban contagiados? ¿Qué hay detrás de eso? Me llama la atención pues al menos en el aspecto personal no me topé con ese tipo de situaciones, al contrario, los conocidos que comenzaban a contagiarse brindaban su experiencia para que los semejantes siguiéramos cuidándonos. Claro, las personas pueden optar por guardar la información a desconocidos, pero la situación se complica cuando sabes que estás contagiado y le das a otra persona tu basura para que la maneje de alguna manera, es un riesgo latente.
- Caso contrario el de las personas que lo comunicaban y aún así tenían la responsabilidad de sanitizarla, son pequeñas acciones que colaboraron a que disminuyeran los contagios entre los recolectores y barrenderos de puerta en puerta.
- Por último, la forma en que los barrenderos de puerta en puerta se cuidan, como manejan el desecho posiblemente contaminado dentro de sus posibilidades, la forma en que se alejaban de él por la precaución o por el temor que infundía la enfermedad

La separación de los residuos es una problemática antigua al menos en la ciudad de México, en un principio, el conflicto radica en separar inorgánicos y orgánicos, de la mano también iba separar vidrios y demás objetos punzo cortantes. Y ahora con la llegada de una nueva pandemia se tendría que haber iniciado una campaña de separación de residuos de prevención contra COVID-19. Además era una obligación del sentido común colectivo e incluso de empatía el separar los residuos sanitizantes, así como platos o vasos desechables que probablemente en algunos casos se utilizaron por los enfermos.

[...] Era muy curioso pero las personas casi no avisaban cuando estaban contagiadas, aunque algunas veces si, una vez un señor me dijo: Sabe que, no escarbe en la basura, porque mi hijo está contagiado (Ana 60 años)

Las advertencias eran escasas, pero llegaban y eso también le daba confianza al personal de limpieza, que de alguna forma se sentía cuidado en los momentos más complicados.

Sin embargo, en ese fragmento obtenido de la narrativa de la señora Ana llama la atención esta práctica de escarbar en la basura; se sabe y ya se ha hablado en este estudio que los barrenderos separan y apartan la basura para luego venderla, pero el proceso para realizar esta división implica romper bolsas y rascar o escarbar en los montones de basura, de ahí el comentario de que no debería meter las manos en el residuo que le estaban dando, era un riesgo y podría contagiarse.

Esta acción de buscar entre la basura de alguna forma está conectado con la separación de los residuos, durante el proceso de busca de excedentes para su venta, también de da el proceso de separar en diferentes grupos lo que se puede reutilizar y dividirlo en secciones.

Algunos barrenderos de puerta en puerta (Dependiendo sus secciones) recolectan la basura sin contemplar si es orgánico o inorgánico, de ahí que también tengan que separar la basura en sus puntos de acumulamiento, para que al depositarla en el camión ya vaya separada, lo que implica tener que rascar y apartar la basura.

Durante el periodo de observación no registré como tal esta actividad, quizá la primera vez que concerté con Gabriel y Carlos, ambos estaban separando botellas de plástico en un costal aparte.

[...] Era complicado trabajar con la basura, sobre todo cuando veíamos que venían cubrebocas, algunos los mandaban aparte, pero la mayoría te digo que no nos avisaban, yo creo que por pena o no se, a lo mejor pensaban: Como le voy a decir que estoy contagiado. pero a veces nos enteramos por otro lado, ya sabes, el boca a boca de la colonia. (Bernardo 43 años)

El comunicar que se padece o se puede padecer la enfermedad se volvió una información importante para los barrenderos de puerta en puerta, pues significa una medida de prevención y para salvar vidas; sin embargo, a recolectores como Bernardo les llamaba la atención que no les informaran sobre su contagio, muchas veces se enteraban por el boca a boca como él decía, esto se puede entender como un intercambio de información entre los vecinos o un ir y venir de chismes como se dice coloquialmente.

Otra frase que recuperar del fragmento de Bernardo es de nuevo sobre el porqué las personas no compartían su estatus de salud, es llamativo que desde su reflexión, una de las razones era por pena o inseguridad ¿Que tendría que ver? esa es una pregunta que dejo a la reflexión del lector.

En algunos momentos el padecimiento de la enfermedad generó morbo entre los vecinos, al mismo tiempo pudo provocar que se cuidaran; el intercambio de información sobre la salud de otros habitantes se convirtió en la fuente de los recolectores para que se cuidaran y como se menciona en los párrafos anteriores, no hurgar en la basura buscando desechos que vender o para separar.

[...] Algunas personas si nos decían cuando estaban contagiadas, incluso le ponían una marquita a las bolsas con residuo COVID como un moño rojo, pero había otras que no nos decían nada y nosotros las aventamos por ahí en el carrito; nosotros también llevábamos desinfectante, desinfectamos la basura, pero aun así daba cosa agarrarla, te digo que la gente ni nos decía y nosotros éramos los que nos arriesgamos. (Oscar, 45 años)

Nuevamente es de llamar la atención la forma en que los barrenderos de puerta en puerta se cuidan para no contagiarse, el ponerle un distintivo a la basura contaminada es una ingeniosa estrategia para distinguirla de lo demás a lo largo de todo el proceso de la basura, se cuidaban ellos y al mismo tiempo era una forma de cuidar a sus compañeros del camión recolector, del centro de distribución y finalmente pepenadores de los tiraderos.

De igual manera el llevar sanitizante con ellos para desinfectar la basura con sospecha de estar contagiada, fue una estrategia más para no salir perjudicados frente al virus, esto también demuestra su creencia y temor hacia la enfermedad, quizá no desde el principio, pero si conforme el COVID-19 fue cobrando víctimas y se demostró que no solo era el virus, también peligraban por las probables secuelas.

De nuevo, la población no ponía de su parte para controlar la pandemia, ni cuidando el depositar la basura en su lugar.

Incluso en su labor de mantener limpias las calles, se podían encontrar con cubrebocas y guantes tirados sin saber su origen y si estaban contaminados.

“Con el tiempo, fue fácil ir identificando los desechos médicos y sanitarios” así lo expresa Gabriel en el siguiente fragmento:

Uno no es tonto y te das cuenta del tipo de basura, por ejemplo, a mi me dió COVID hace más o menos un año y ahí me di cuenta de lo que se ocupaba, medicamentos y así para tratar la enfermedad, veía eso en la basura y me daba cuenta de que en esa casa estaban contagiados y no decían nada, ellos no ponen de su parte tampoco.

“Ellos no ponen de su parte tampoco”. La pandemia ha puesto a descubierto o agudizó problemáticas culturales de la sociedad mexicana, sobre todo aquellas que ya se han comentado en este trabajo, me refiero a las involucradas en la separación de basura y el sentido común para darle tratamiento al residuo COVID. Pero a todo eso se le suma la irresponsabilidad de tirar la basura sanitaria en la vía pública y seguir con comportamientos contraindicados como escupir o no usar cubrebocas.

Para resumir, lo que la pandemia ha dejado a descubierto es una carencia de empatía entre los actores sociales para controlar la emergencia y para cuidar al prójimo en general, sin importar qué papel desempeñe ni de quien se trate.

En este fragmento de su narrativa Gabriel no solo reflexiona sobre el papel que tenemos frente a la pandemia pues ha sido responsabilidad de todos el ayudar a controlar la situación; pero otro aspecto valioso es la observación que hace sobre la forma en la que se da cuenta de que en alguna casa están contagiados, es impresionante lo que los barrenderos de puerta en puerta pueden saber de nosotros tan solo observando la basura que tiramos, la forma de consumo, las marcas de nuestro agrado, los integrantes de cada familia dependiendo el volumen, si tenemos o no mascotas y cuántas y la lista puede seguir y seguir, entonces es curioso que por medio de la basura supieran de quién y en donde deberían cuidarse.

En este punto de la investigación ya ha quedado claro que las personas por alguna razón omitían el comunicar que tenían la enfermedad a sus recolectores locales, quizá para ellos eran personas invisibles o también los demeritan al punto de que no importaba la salud y bienestar de otros, se daba por hecho de que los trabajadores de la basura estaban expuestos a las enfermedades por su oficio ¿Qué más daba una más? sin embargo, había empatía en ciertas personas y el mismo Gabriel lo relata:

[...] Algunas señoras nos decían: “A ver dame tus manos que te voy a poner gel antibacterial.

En los comercios si respetaban las medidas sanitarias, un ejemplo es el verificentro, te pedían el cubrebocas, te ponían gel antibacterial, te limpiaban los tenis y te tomaban la temperatura. Ahorita ya

parece que a todos se les olvidó jeje, nada más fue al principio, ahora parece que ya no hay nada.

(Gabriel 19 años)

En algunos hogares y comercios si hubo empatía con los recolectores, no sólo en el aspecto económico, también con las medidas de seguridad, al menos el gel antibacterial después de agarrar la propina era una forma de prevención.

Por otro lado Gabriel comenta un ejemplo de las medidas que tomaban algunos lugares, el proceso de entrada prácticamente era un filtro, pues primero se te tomaba la temperatura para asegurarse de que no estuvieras contaminado y posteriormente la desinfección para no contaminar el lugar.

Sin embargo también es llamativo cómo en este momento de la pandemia las medidas se han relajado, a tal punto de que ninguno de los barrenderos de puerta en puerta y público en general porta cubrebocas al menos.

En los negocios y comercios los requisitos preventivos se han relajado a tal punto de que no es necesario tomar la temperatura, sanitizarse el calzado ni las manos, en la urbanidad cada vez es menos común ver cubrebocas puestos correctamente, poco a poco se diluye la tragedia que ha pausado o puesto fin a la vida de varios.

[...] Las personas también te apoyaban un poco en la calle en cuestión de protección, a veces te daban sanitizante, otras veces cubrebocas, guantes, la clientela también te cuida y claro que muchos te apoyan cuando va algo en la basura, entonces también hay mucha gente que te apoya en esa cuestión.

Ellos mismos (los recolectores) lo mencionan, durante la pandemia ha habido de todo, para bien y para mal todos estamos juntos en esto y algunos lo tomaron con empatía y otros con desprecio, en general como ya he mencionado la pandemia expuso nuestro comportamiento como sociedad, es interesante analizar el comportamiento en estas épocas tan turbulentas pues México siempre ha sido catalogado como un país solidario y en algunas ocasiones se a demostrado, pero al menos esta vez a dejado mucho que desear.

Si bien México tiene problemas con elitismo y racismo, en algunas zonas de la capital estas situaciones son más evidentes y tristemente se pone al barrendero de puerta en puerta en un lugar de discriminación y sepración, se dejan aparte como gran parte de sus historia.

[...] Yo creo que eso es porque como aquí se podría decir que es residencial, hay gente más especial y pues también ahí se ve una diferencia en el trato que te dan, algunos son buena onda, otros hemos escuchado decir: “No te juntes con ellos, no hables mucho con ellos, porque ellos trabajan en la basura y conviven con ella” y en parte es verdad, también convivimos con mucha gente y realmente no muchos se cuidan. (Gabriel 19 años)

El barrendero de puerta en puerta no pasó necesariamente desapercibido, pero tampoco fue un gran estelar durante la pandemia, estuvo ahí y las personas los ubicaban y algunos como ya hemos visto, no tuvieron problema en brindarle el apoyo pero por otro lado hubo sectores que los hacían de menos y le veían como un tipo de leproso, quizá no como el que retrata Foucault en su vigilar y castigar, pero si en uno que tuvo gran relación con el virus, se le veía como el actor del virus aunque esto para nada era cierto. ¿No eran otros los leprosos? los contagiados que negaban su enfermedad por la razón que sea, a final de cuentas el barrendero está ahí y ha contado su historia a pesar de todo ha sobrevivido.

Todos estábamos en riesgo y expuestos a estar contagiados y morir, sin duda cabe la seguridad que alguno de los barrenderos tristemente contagio y tal vez pereció por su trabajo, si, pero en complicidad con algún usuario que previamente no se cuidó, o no avisó y esto cobró vidas innecesariamente.

La enfermedad se hace presente

El riesgo de contagio era alto y la enfermedad afectó a varios trabajadores de la basura, algunos lamentablemente ya no regresaron a empujar sus carritos por las calles de la ciudad.

Como se mencionó en fragmentos anteriores, cuando la pandemia estaba en auge existía la duda sobre su mortalidad, se subestimaba al virus hasta que los contagios comenzaron a generar saturaciones en los hospitales y las funerarias comenzaron a sobrepasar sus capacidades.

No pasó mucho tiempo para que los trabajadores de la basura comenzaran a contagiarse, también comenzó a suceder que personas de los comercios ubicados en su zona se contagiaron de la enfermedad y lamentablemente algunos llegaron a fallecer.

[...] pero le digo que sí hubo miedo y también lamentablemente hubo muchos muertos. Aquí en esta zona por ejemplo, murió la señora de la farmacia, el de la tienda y un señor que era taxista. (Ana 60 años)

Al trabajar tanto tiempo en las mismas colonias no es de extrañarse que los barrenderos de puerta en puerta tuvieran afinidad con sus clientes, que los llegaran a conocer y lamentaran cuando uno de sus conocidos se contagiara y falleciera a manos de la enfermedad.

Fueron conocidos y algunas personas de ocasión las que poco a poco se fueron despidiendo y ello claro que generó un cúmulo de emociones como tristeza y estrés, en el auge de la pandemia era común que de lo único que se hablara fuera la pandemia y como la curva de muertes se fue inclinando hacia arriba, el miedo se sentía conforme los hospitales dejaron de tener espacio y suministros para ayudar a los enfermos; las funerarias comenzaron a dejar de darse abasto y los panteones dejaron de tener lugar. En países como Brasil se necesitó hacer fosas comunes para la gran cantidad de deseos.

[...] Te digo que se fueron compañeros familiares y eso provocaba temor, también de aquí con la clientela conocemos gente y convivimos con ella, igual de aquí se han muerto, la verdad es algo triste pero así fue. (Bernardo 43 años)

No se podía ser indiferente ante la emergencia que se está viviendo, el fragmento de Bernardo lo expone a la perfección, pues existía el temor por sí mismo, por la familia y los conocidos. Poco a poco hemos visto cómo las personas cercanas (Incluso en nuestro trabajo) fueron pereciendo gracias a la enfermedad, el luto que se vive es generalizado y relativo, en los momentos más crudos de la pandemia todos supimos de un caso cercano y en relación con el contagio de emociones, sentíamos el dolor un poco nuestro.

Gran parte de la ciudadanía por redes sociales expresaba sus condolencias cuando se publicaban las cifras de contagios y fallecidos, algunos más compartían un poco de su experiencia y rogaban a las personas tomar precauciones.

No quedaba más que seguir adelante y seguir con las medidas recomendadas para no arriesgarse a un contagio o agregarse a las cifras de decesos.

[...] El riesgo lo vivimos todos, tuvimos muchas bajas, hasta ahorita todavía no se compone muy bien, seguimos teniendo bajas y aún no podemos recuperarnos de las que ya tuvimos, pero sé que tarde o temprano va a salir, esto tiene que mejorar. (Oscar 45 años)

El barrendero de puerta en puerta se sabía en peligro, ya he expuesto algunas de las medidas de prevención, como todos tienen ganas de seguir viviendo y mantienen una buena actitud frente a la emergencia, como ellos también lo comentan siguen trabajando y siguen resistiendo, esperando a que las cosas mejoren.

Las oleadas pandémicas dejaron muchos estragos entre el círculo cercano de los recolectores, lo que pudo provocar (Cómo también ellos señalan) miedo y tristeza al ir perdiendo allegados. Cargaban con nuestra basura y también cargaban sus penas, todo cabe en un costal.

La situación de los barrenderos adultos mayores complicaba aún más las cosas, pues ellos eran los actores más vulnerables frente a la enfermedad, sobre todo si padecen enfermedades crónicas como la señora Ana, quien comentó lo siguiente:

[...] En mi familia claro que había algo de temor, sobre todo porque un día mi hija me dijo: Mamá yo creo que tengo covid³³. Entonces subí a verla con careta y cubrebocas y me dijo: Ay mamá que exagerada eres. Le respondí: Hortensia si yo me contagio me voy a morir, porque ya estoy vieja y soy diabética e hipertensa, ya no voy a aguantar

El temor de personas con enfermedades crónicas de contraer el virus estaba bien infundado, pues no se tenía claridad en las reacciones que podría tener en ellos, de ahí el cuidado; pero como mencionaba la misma señora Ana en fragmentos anteriores, tenía que seguir trabajando y en círculo familiar había miedo de que sus semejantes estuvieran tan expuestos al virus por estar en la basura o por el trato constante con la gente, pero el COVID podría llegar por cualquiera de los frentes, como en el fragmento se señala.

De forma conjunta, gran parte de la población vivió en el constante estrés de tener que salir a trabajar o a hacer actividades en general; la pandemia también reflejó que la salud de los mexicanos no era la mejor para enfrentar esta enfermedad, el Gobierno tomó una serie de acciones y cambió el empaquetado de alimentos clasificándolos y exhibiendo si era alto en azúcar, grasas o edulcorantes... Solo el

³³ Ella vive en la parte de arriba de la casa.

tiempo podrá decir si la estrategia fue correcta, ya que lamentablemente el nuevo empaquetado no iba a solucionar el problema inmediatamente y un virus como el COVID-19 exigía decisiones rápidas y tristemente nadie lo detectó a tiempo.

La reflexión se vuelve más seria cuando se tiene en cuenta el último fragmento extraído de la narrativa de Ana, ya que su situación era compartida por gran parte de la población y claramente el temor era otro, si ya se sentían vulnerables, ahora aparecía una enfermedad que prometía darles un tiro de gracia...

En pocas palabras, no hay salud social que esté preparada para enfrentar una enfermedad de tal magnitud.

La enfermedad y la familia

Los barrenderos contaban con una familia que proteger y por ello tenían que cuidarse prácticamente el doble o el triple si se tiene en cuenta que también de alguna manera debían proteger a sus colegas de la enfermedad. Por ello era una situación estresante, eran muchos factores a considerarse, el peligro era llevar el virus a un espacio ocupado por varias personas y más aún si alguna tenía un riesgo más elevado por ser persona mayor o por padecer una enfermedad crónica.

De alguna manera es triste que ellos mismos se vean como una amenaza, un riesgo para su propia familia y cercanos, peor aún, que varios actores los discriminaran y trataran como leprosos.

[...] Y obviamente todo se complicaba más por el temor de llevar a la casa la enfermedad, el miedo de pescar aquí en el trabajo la enfermedad, a veces le pedía a mi esposa y a mis hijos que se cuidaran en su trabajo y también que se cuidaran de mí porque yo estoy trabajando en la calle, y bueno Dios quiso que todos estuviéramos bien hasta ahorita. (Carlos 59 años)

Parece sumamente agresivo verse así mismo como una amenaza para su propia familia “a veces le pedía a mi esposa y a mis hijos que se cuidaran en su trabajo y también que se cuidaran de mí porque yo estoy trabajando en la calle”. En ese momento parecía que estar en la calle era tóxico, como si se tratara de radiación nuclear; si bien el virus no se transmitía por vía aérea, todos éramos sospechosos a los ojos de los demás, inclusive la familia.

Como se ha cuestionado a lo largo de este estudio ¿Que pasó con las personas que tuvieron que salir a trabajar en los momentos más crudos de la pandemia? Había un legítimo miedo por parte de sus familias, sobre todo cuando eran todos los integrantes los que tenían que laborar.

Un país como México no estuvo preparado para una parálisis como la que provocó la pandemia y si bien prácticamente nadie estaba preparado para detener toda actividad económica, el caso de nuestro país puede ser más delicado, pues en palabras coloquiales: el que no trabaja no come. Nunca hubo un plan para que efectivamente las personas se quedaran en casa como rogaba el Gobierno en algún momento, simplemente no habían las condiciones económicas y sociales.

[...] Existía incertidumbre pero así es esto, obviamente mi familia estaba espantada, pero de todos modos teníamos que trabajar a la fuerza. (Oscar 45 años)

Cada sector de la sociedad se protegió prácticamente como pudo, aunque los organismos de salud locales e internacionales propusieron medidas de sanidad, de alguna forma cada quien se cuidó de acuerdo a su posibilidades... y en el caso de los barrenderos se puede destacar lo siguiente:

[...] Te digo que me he tenido que cuidar mucho por las personas en mi casa, llegando ya tenía mis cosas afuera para bañarme y de todos modos me desinfectaba antes de entrar y así no contagiar a la familia. (Bernardo 43 años)

El calzado, la ropa, las manos, todo eso podría convertirse en un foco para que entre la enfermedad se no se tenían los cuidados adecuados, la ropa de trabajo esperaba fuera de casa a que su portador regresara; con algunos particulares (Sobre todo personal médico y paramédico) hubo trajes especializados para tratar la enfermedad, en el caso del barrendero de puerta en puerta, solo era una vestimenta casual y cómoda, una escoba hecha de varas y un carrito con tambos, diferentes realidades y una misma misión. Controlar y alejar la pandemia de la población.

[...] Era una preocupación constante por no llevar el virus a la familia, pero bendito díos aquí estamos, claro que tuvimos que cuidarnos mucho, llegaba a mi casa y me cambiaba antes de entrar

a la casa, ya ves que algunos dicen que nosotros tenemos anticuerpos por trabajar en la basura, pero para los de la casa es diferente, ellos no los tienen. (Bernardo 43 años)

Cuidarse para cuidar a los de más se convirtió en una política no establecida, cualquier medida no estaba de más, cada recolector estableció cualquier estrategia para que la enfermedad no entrara a su casa.

Al no tener conocimiento médico no puedo asegurar la veracidad de lo que comenta el señor Bernardo, sin embargo, puede tener cierto sentido que el cuerpo humano se fortalezca al pasar tiempo prolongado expuesto a distintas enfermedades.

Aquí me gustaría agregar una nota personal. Previo a iniciar formalmente con este trabajo de investigación, me dirigía a tomar el transporte público a la avenida principal, de camino me encontré a uno de los señores que amablemente me han brindado su experiencia sanitaria (para ese momento todavía no congeniábamos), el iba caminando de bajada y con la mano derecha iba empujando su carrito y con la izquierda iba comiendo un cacho de pan integral.

Esa escena me transmitió tantas cosas, una de ellas el querer saber más sobre ellos, se rompieron todos los paradigmas sobre sanidad que existían en mí hasta ese momento... sobre todo porque la pandemia estaba en uno de sus momentos álgidos.

Durante el proceso de observación nunca registré información de ver a los barrenderos de puerta en puerta consumiendo alimentos propiamente, sin embargo, en varias ocasiones si me tocó verlos consumiendo o comprando bebidas alcohólicas sin ninguna precaución o preocupación.

[...] Por supuesto que también teníamos que cuidarnos a nosotros mismos y en el hogar, cuando llegas a tu casa te cambias, te bañas y ya te pones ropa limpia y también tú estás limpio, tienes que cuidar a tú familia, sobre todo porque en este trabajo estás propenso a que te de COVID. (Gabriel 19 años)

Quizá por novates o por no ser impertinente, nunca me atreví a preguntar a los barrenderos de puerta en puerta como se sienten al estar sucios, disculpara que sea tan directo pero mi curiosidad parate de si para ellos es algo normal o les causa incomodidad; este cuestionamiento parte porque a lo largo de este estudio me he dado cuenta de que algunas cosas están normalizadas por los barrenderos, tal vez

lo único a lo que no estaban del todo acostumbrados es que a alguien le diera curiosidad al explorar en su experiencia sanitaria.

El reto siempre ha sido mantener el virus lejos de casa, sin embargo, también era importante mantener la enfermedad lejos del espacio de trabajo, al menos entre compañeros; en el proceso de entrevista, los barrenderos no hablaron mucho sobre la convivencia con sus colegas, pero en el proceso de observación y vagabundeo, pude observar como no existía una limitante en la convivencia entre recolectores, aunque eso también era una forma de estar expuesto al contagio.

Ana comenta en este fragmento que sus compañeros estuvieron contagiados:

[...] Recoger la basura siempre ha sido un riesgo, mis compañeros del camión recolector se contagiaron. (Ana 60 años)

De los 5 barrenderos abordados, solamente uno confirmó que en algún momento padeció la enfermedad, de ahí en fuera los 4 restantes sólo han presentado sospechas o asintomatías.

[...] La enfermedad era rara, en algún momento pensé que me contagié, me enfermé de una gripe muy fuerte, pero nada más me inyecté y aquí sigo, eso fue lo que me recetó el doctor y con eso me aliviané, pero sigo sin confirmar si fue COVID o no. (Bernardo 43 años)

Lastimosamente la asintomatía no colaboraba para que el virus frenara su paso infeccioso, pues el no presentar una sintomática alentaba a seguir laborando y conviviendo con los demás con la guardia baja.

De igual manera aunque se presentaran posibles indicios de estar contagiado con el virus, la situación no permitía el detenerse para tomar las precauciones sugeridas y hacerse una prueba, aunque claro estas no eran del todo baratas y las que aplicaba el Gobierno usualmente estaban saturadas por la amplia demanda.

De ahí que los actores optarán por acudir a algún servicio médico de tercer nivel argumentando que solo se trataba de una simple gripe.

La familia continuaba siendo un riesgo.

[...] Ella (Mi hija) aseguraba que tenía covid igual que mi nieto, pero como en los niños es asintomático, pues a él no se le manifestaba, yo realmente pensaba que no era eso lo que estaban

padeciendo, estaba raro porque se les fue el sabor y el olor, pasaron los días, se hizo la prueba y afortunadamente no estaban contagiados. (Ana 60 años)

El contagio también podía provenir de la familia hacía el barrendero, no necesariamente del barrendero a la familia, como ya he comentado anteriormente cualquiera a nuestro alrededor era sospechoso.

El temor hacia la enfermedad incrementa y disminuye dependiendo de las estadísticas de contagios, usualmente se median por un semáforo sanitario que instauró la Secretaría de Salud, para la sociedad en general esto era irrelevante pues había escepticismo sobre los parámetros que se tomaban en cuenta para mover dicho semáforo, las autoridades lo colocaban en riesgo medio cuando afuera, en los hospitales la realidad era otra; sin embargo, la señal ubicada en color amarillo o incluso verde significaba que las actividades podían reanudarse aun guardando medidas preventivas.

El dato oficial era el arrojado día tras día por la misma Secretaría de Salud, pues las cifras eran alimentadas por hospitales y funerarias, de esa forma se podía hacer una estadística aproximada sobre el estatus de los contagios; digo aproximados porque había casos que no eran reportados por uno u otro motivo.

En el caso de los barrenderos de puerta en puerta, las labores no se detuvieron, fueros de los pocos actores que tenían que seguir trabajando más por necesidad que por gusto, haciendo uso de todas las medidas que se describieron en este subapartado, sintiendo miedo e incertidumbre tanto por ellos como por sus familias... pero guardando siempre un gran optimismo.

Como digo, ya se han tratado las formas de prevención de los recolectores y se expuso un poco de sus sentimientos un poco en el ámbito personal, en el siguiente subapartado puede consultar un poco de su narrativa en el aspecto laboral, todo lo relacionado con la precariedad dentro de sus empleos y una que otra práctica de ese mundo puede consultarse a continuación.

4.2 Prevención en la calle

Las condiciones laborales durante los picos fuertes de la pandemia fueron tema de discusión en todas las profesiones y oficios ¿Que ocurrió con aquellos trabajadores que previo a la pandemia contaban con una situación laboral ya de por sí precaria? En el caso de los barrenderos de puerta en puerta se puede decir que fue aún más precario en algunos casos, sobre todo en aquellos que no son trabajadores de base, ellos tenían que defenderse con lo que podían y tenían a su alcance, realmente estuvieron solos en la batalla contra la enfermedad... probablemente siempre han estado y estén solos.

[...] Y pues ahora que la enfermedad está quedando de lado a los jefes les importa menos, de por sí que a ellos nunca les importó, pero quien sabe, a lo mejor sí llegó el recurso y ellos no lo quisieron dar, como te venía diciendo, nuestros jefes no hacen nada, nunca se escuchó nada de ellos y si es tu jefe te tiene que apoyar, sobre todo frente a la delegación (Alcaldía) exigiendo más cubrebocas para nosotros o otro aditamento que necesitáramos y nunca se vio. (Gabriel 19 años)

Cómo se aborda en el apartado teórico, existen dos tipos de situaciones laborales para los barrenderos de puerta en puerta. Está el que tiene base (Contrato) y el que es voluntario, los primeros cuentan con ciertos apoyos y seguridad social, además de un sueldo fijo... En esta investigación solo hay dos personas con contrato base, la señora Ana y el señor Bernardo, todos los demás son trabajadores voluntarios y ellos prácticamente están solos, aunque el estar dado de alta en el Gobierno no garantiza el apoyo por parte de las autoridades correspondientes.

Si bien es cierto que la protección contra el virus recaía en responsabilidad propia de cada individuo, nunca hubo ningún tipo de compromiso por parte de los supervisores (Si es que estos existen y son responsables) de que los recolectores acataran las medidas sanitarias establecidas por la Secretaría de Salud y el Gobierno Federal, como ya mencioné, estaban solos, dependía de ellos mismos el mantenerse sanos y con vida, pero al menos había un poco de optimismo.

[...] Pero en general el ánimo era bueno, casi como si nada estuviera pasando, siempre se escuchaba que la pandemia esto, que la pandemia aquello, pero a veces aquí no se sentía, solamente cuando alguna persona te decía que tenía covid ya lo tomabas más en serio, muchas veces lo tomábamos a juego que no era como en otros trabajos donde cada 5 minutos tenías que lavarte las manos, aquí no hubo de eso a menos que entraras a algún negocio por la basura o incluso algunas señoras nos decían: “A ver dame tus manos que te voy a poner gel antibacterial

Aunque el ambiente era pesimista, en la calle los recolectores tomaban su trabajo y la enfermedad con cierto humor³⁴. Realmente no había de otra, se debía buscar un momento de emoción positiva frente a una emergencia de resultados morales; avanzada la pandemia y el confinamiento la salud mental se convirtió en un componente fundamental para no caer en desesperación y someterse ante enfermedades como depresión y ansiedad. La situación en la calle no fue diferente, de ahí que tal vez una forma de sobrellevar la situación fue el consumo de alcohol. Al mismo tiempo, el fragmento también revela un poco de cómo se vivía la pandemia dentro del círculo de trabajo de los barrenderos de puerta en puerta, olvidados por autoridades, su único consuelo lo encontraban en ellos mismos en una especie de resignación y relajación respecto a su situación y su entorno. El equipamiento básico para controlar la pandemia recaía en el uso de cubrebocas, careta y guantes, sin embargo, los supervisores de los recolectores no proporcionaron estos elementos a sus trabajadores o al menos no lo hacían constantemente como debería de ser, en algunos casos el apoyo solo llegó una vez y existía la promesa de que cada más llegaría el equipo, pero esto ya no fue así.

[...] La verdad ahora si que gran apoyo o hubo, únicamente nos dieron algunas cosas entre abril y junio de 2020, llegaron guantes, caretas y cubrebocas, nos dijeron que los recursos iban a llegar mes con mes, pero eso no fue así; de hecho varios compañeros fueron a manifestarse por esta situación.

(Gabriel 19 años)

¿Acaso no eran relevantes los trabajadores de limpieza? ¿Por qué no el apoyo constante ya que no podían suspender actividades? Quizá los insumos no eran suficientes o no le vieron el caso a cuidar la integridad de los barrenderos de puerta en puerta y recolectores en general ¿Tal vez? las preguntas son demasiadas y las respuestas muy pocas... Peor aún, parece que no hay nadie más que se cuestione sobre estos asuntos y por lo tanto, no se fabrican las respuestas.

Algunos actores al parecer fueron una especie de carne de cañón, así parece pues tuvieron que estar solos enfrentando a la pandemia de manera directa, gran parte del personal médico trabajó muchas jornadas sin descanso, con poco equipo y menos insumos, claramente estaban rebasados. En otra trinchera, el personal de

³⁴ El mexicano siempre ha tomado algunas tragedias y suele bromear con ellas, el ejemplo más claro es día de muertos, ovación en donde todos solemos ridiculizar este proceso natural de la vida

limpia recorría las calles escondiéndose de la enfermedad, tratando de que no los alcance, ni a ellos ni a compañeros y familia.

Como era de esperarse, la inconformidad de los recolectores no se hizo esperar y algunos se movilizaron por las calles de la ciudad para exigir el apoyo continuo para ellos, también en materia de contratación laboral, pues como se mencionó en fragmentos anteriores, los trámites para obtener la base estaban totalmente detenidos.

Como he venido diciendo, sus únicas armas frente a la pandemia solo eran su escoba de varas y un carrito con tambos, curiosamente, dichos utensilios también tienen una historia que narrar.

Equipo de trabajo.

La precariedad en el oficio de barrendero de puerta en puerta (Y los recolectores de basura en general) es aguda y tiene diferentes dificultades particulares, por ejemplo, las herramientas necesarias para realizar su trabajo, corren por su cuenta, ellos las tienen que conseguir (o construir) y pagar de su propia bolsa, una situación preocupante teniendo en cuenta que en temporada alta de pandemia, algunas veces solo sacan entre \$50³⁵ y \$100³⁶ al día.

Se comprueba lo mencionado anteriormente en el apartado teórico enfocado en la precariedad, ahí se explica que los jefes (en este caso la alcaldía) tienen la obligación de brindarle las herramientas necesarias a sus trabajadores para que puedan realizar sus labores de forma digna, sobre cuando se tiene en cuenta que no son utensilios de alto costo.

Pero principalmente lo que los barrenderos de puerta en puerta necesitan más que nada son uniformes distintivos y especiales para personal que trabaja en la calle, así como señalamientos que los protejan de los autos y se distingan en la oscuridad o días nublados³⁷.

³⁵ Alrededor de 2,50 dólares (Septiembre de 2022)

³⁶ Alrededor de 5,00 dólares (Septiembre de 2022)

³⁷ Aunque realicé este trabajo en una época donde no era completamente temporada de lluvia, vale la pena reflexionar sobre las complicaciones que viven los recolectores cuando el agua se hace presente en el cielo, seguramente los enviste y dificulta su trabajo haciendo más pesada la basura; también es posible que las quejas de la gente se acumulen para que se barran las calles y no se tapen las coladeras que por consiguiente provocan inundaciones.

[...] Te repito no alcanzaba ni para comer. A veces en un día sacábamos \$50 o \$100 al día y también representaba un sufrimiento para la familia. (Carlos 59 años)

Lo único que se les otorga al principio de sus labores, es un carrito, sin embargo, el estatus y funcionalidad de este es dudosa, si se desea tener uno de mejor calidad o de mejor estado, es el barrendero quien tiene que adquirirlo y paulatinamente tiene que darle el servicio de mantenimiento.

En una ocasión vi un documental producido por la plataforma Netflix llamado “Una película de policías” en ella se menciona que si los oficiales quieren armamento y una patrulla en buenas condiciones tienen que dar una buena cuota a los encargados del resguardo de ambos equipos. De alguna manera eso expone un poco del interior del sistema y como es similar en las diferentes corporaciones gubernamentales, suena a ironía que el Estado rompa las leyes que él mismo elaboró y publicó en los organismos correspondientes.

De forma ilustrativa Gabriel lo relata en el siguiente fragmento:

[...] con el carrito pasa igual, si quieres uno nuevo lo tienes que comprar, cuando empiezas a trabajar te dan uno y tú te haces cargo de él, pero el carrito no se mueve solo, le tienes que dar mantenimiento como engrasar las llantas o si estas se rompen tienes que comprarlas igual por tu cuenta y también significa una inversión de dinero, más si uno de los tambos se desolda, lo tienes que soldar tú o comprarlo igual tu mismo.

Los tambos o botes de 200 litros que van soldados al carrito, no son nada baratos³⁸ y también corren por cuenta propia, desde adquirirlos, hasta soldarlos a la estructura del carrito y volver a hacerlo cada vez que se requiera.

Otras herramientas como escoba de varas, también corre por su cuenta, aunque es relativamente fácil de fabricar; los recogedores son dos trozos de aluminio y eso fácilmente se pueden encontrar en el desecho.

Particularmente con los barrenderos entrevistados, se adjunta otra labor, pues también son encargados de arrancar hierba del asfalto y cortar el césped de áreas verdes, en ese caso se tienen que hacer de palas y tijeras por cuenta propia.

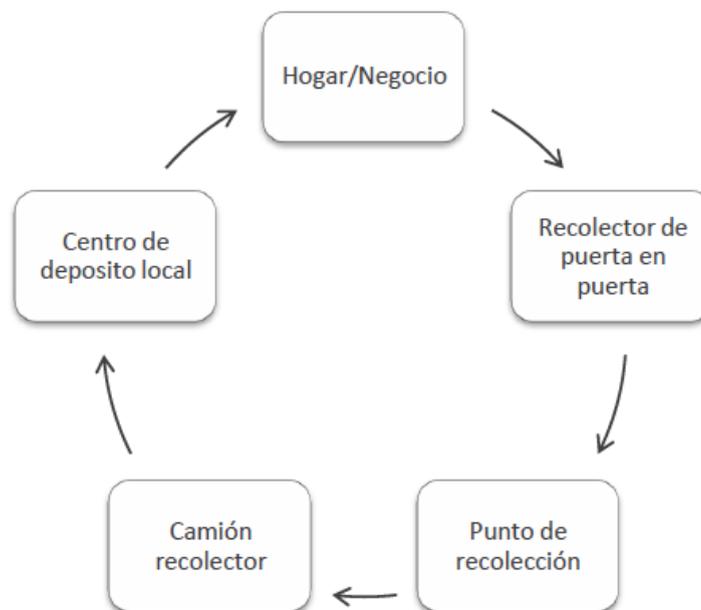
La incertidumbre laboral del barrendero voluntario de puerta en puerta no solo se recarga en la falta de equipamiento, carece de un contrato para recibir todas las

³⁸ Alrededor de 124,77 dólares (Septiembre de 2022)

prestaciones que establece la ley y de esa forma eliminar la incertidumbre laboral y económica que tanto los lastimó en los puntos altos de la pandemia.

4.3 La basura y sus prácticas

El recorrido de la basura es muy simple y a la vez muy complejo, al no ser el interés principal de este estudio el analizar la estructura laboral de la basura no se aborda de forma más profunda el aspecto laboral de los recolectores, sin embargo, en el periodo de observación se detectaron singularidades que vale la pena agregar como se muestra en el siguiente cuadro:



Cuadro 1. Fuente: Elaboración propia.

En el **cuadro 1** podemos observar como el barrendero de puerta en puerta tiene el primer contacto con el desecho, este se acumula en un punto durante la jornada y posteriormente el camión recolector³⁹ acude a recoger el montón de basura del día; lo que es de llamar la atención dentro de este proceso es que el barrendero tiene que darle dinero al chofer (una especie de cuota) para que se lleve la basura,

³⁹ Los recolectores tienen un camión recolector asignado, no pueden depositar los desechos en cualquier transporte de basura que pase.

posteriormente, el mismo conductor de la unidad⁴⁰ tiene que dar un aporte económico al centro de depósito para poder desechar el contenido de su unidad.

Dichas afirmaciones se sustentan en el siguiente fragmento:

[...] Y así no dejamos de pagar, también al del camión recolector le tenemos que dar algo por llevarse la basura, nosotros le decimos -dinero del tiro de la basura- porque ellos cuando van a vaciar la basura tienen que dar dinero, cada día les das según tu consideración, le puedes dar \$80 o \$100 también depende cuanto dinero hayas sacado en el día, ellos (los choferes) no trabajan de a gratis, aunque si se les paga un sueldo fijo, pero ellos no van a agarrar de ahí ¿Verdad? (Gabriel 19 años)

Aparentemente el barrendero de puerta en puerta se encuentra inmerso en un espiral de cuotas o moches que no tiene fin, esto es grave teniendo en cuenta que no sacan mucho de las propinas y todo aquello extra que sacan de vender ciertos materiales. No es de mi conocimiento pero al final del día se tienen que repartir la ganancias entre la cuadrilla y es en ese momento cuando se tiene el total de lo obtenido en el día para cada barrendero, después de los moches.

¿En qué otro oficio la persona tiene que pagar por trabajar? Claro que todos pagamos impuestos y demás cuotas, pero todo está aparentemente regulado, no es aleatorio, ni es fijo. A final de cuentas parece un trabajo informal anexo a una instancia gubernamental, parece irónico pero cuando se analizan detenidamente las prácticas y cómo funciona el trabajar voluntariamente en la basura nos podemos dar cuenta de que es la ley de la calle, con ella y de forma corrupta varios grupos controlan lo que pasa y viven de las personas directamente encargadas de recolectar la basura, la identidad de esos entes es desconocida, pero eso confirma que en la basura no todo lo que apesta es el desecho.

Durante los periodos más crudos de la pandemia, los barrenderos de puerta en puerta tuvieron que tomar otras funciones por escasez de personal, ya sea porque los ayudantes del camión se contagiaron del virus o cuando llegaron las vacunas y tenían que ir a inmunizarse.

Los ayudantes también llegaron a tener que hacerse cargo por ellos mismos del camión de la recolección cuando el chofer se iba a vacunar, como bien comentó la señora Ana hace unos fragmentos atrás, la basura no es cuando tú quieras, es todos los días.

⁴⁰ El conductor de la unidad de recolección es el único que percibe un salario fijo, de ahí en fuera, sus ayudantes fungen como voluntarios como algunos de los barrenderos de puerta en puerta.

[...] De ahí que a veces no nos presentaremos a trabajar, teníamos que irnos a vacunar, todo el personal de recolección se tuvo que vacunar, por eso el chofer del camión recolector luego decía que iba a pasar de a rapido porque nada más venía él, porque sus ayudantes se iban a poner la vacuna; curiosamente por eso me tocó ayudar al del camión algunas veces, porque me pedía una mano, justamente por esa situación, o incluso a veces los mismos trabajadores agarraban el camión porque su jefe (El conductor) se iba a vacunar y les tocaba a ellos, al menos para la vacunación si hubo facilidades para nosotros.

En este punto de la investigación esperaríamos que el lector haya reflexionado en torno a la recolección de la basura y haya pasado por su mente la siguiente pregunta: ¿Qué pasaría si nadie pasara a recoger regularmente la basura? ni siquiera exagerando, si los recolectores no hicieran su trabajo una semana ¿Cuánta basura tendríamos acumulada en nuestro hogar? Le pido que se tome un tiempo para reflexionar sobre estas preguntas.

Los carritos, un compañero de trabajo más

El carrito de recolección es y siempre será una herramienta crucial para poder desempeñar la actividad de barrendero, es un compañero más, aquel que les ayuda a transportar los desechos y también es un distintivo para reconocerlos en la calle. Para los barrenderos de puerta en puerta el carrito no solo representa un compañero de trabajo una herramienta para desempeñar su trabajo, lastimosamente también significa un lastre, mantenerlo no solo significa darle mantenimiento, tienen que pagar para que los dejen resguardarlos en domicilios particulares o estacionamientos y locales donde lavan automóviles. Es una situación algo peculiar porque lo razonable sería que los almacenaran en los centros de recolección al igual que sucede con los camiones recolectores, pero esto no es así, tal vez tiene que ver con la localización de este. En el caso de los barrenderos abordados para esta investigación, la base (Como también se le conoce el centro de distribución) les queda muy lejos y remolcar los carritos todos los días al inicio y final de la jornada significaría un desgaste excesivo.

[...] Hasta para guardarlo tienes que pagar, si quieres que te lo cuiden y se quede en un lugar seguro tienes que desembolsar algo, si lo dejas en la calle puede pasar cualquier maldoso y agarra lo que quiere (Gabriel 19 años)

La situación del carrito parece ser una situación preocupante para el barrendero de puerta en puerta, no solo es su compañero, pues ciertamente es parte de su identidad laboral no se concibe la imagen del barrendero sin el carro, la escoba o el uniforme verde o naranja fosforescente (Si tiene contrato con el Gobierno) de alguna manera el barrendero es parte de la postal urbana, es de lo primero que se observa en las mañanas cuando se va a prisa al trabajo.

Es en ese breve instante cuando el barrendero se hace existente en la conciencia de los demás actores, al menos por un segundo, así sucede con varios actores, el chofer del camión de transporte público, cajeros en tiendas de autoservicio, por mencionar algunos.

Es interesante como actores tan importantes para nuestra vida diaria pasen tan desapercibidos y realmente no es culpa nuestra pues tenemos interacción con ellos un momento que está inmerso en miles de momentos a lo largo de nuestra vida.

Pero es algo que tenemos en la mente cuando nos llega a la mente (Por alguna razón) al barrendero de puerta en puerta empujando su carrito.

[...] Económicamente las cosas no han estado bien pero aquí seguimos, sabes que también tenemos que pagar para que nos echen la mano con los carritos, una persona nos hace favor de cuidarlos guardandolos en su casa, pero preferimos pagar algo, como se dice, les damos para el chesco, porque es nuestra herramienta de trabajo, sin ellos no podemos trabajar bien. (Oscar 45 años)

Al final del día el recolector de puerta en puerta no deja de pagarle a terceros y se sumerge en un espiral económico donde nunca termina de pagar pequeños impuestos, tal vez el más vital es respecto al carrito, recorrer las calles se haría más duro si se tiene que ir cargando bolsas y costales hasta el punto acordado para la recolección, más cuando se trata de basura orgánica, pues cuando se va descomponiendo se vuelve más pesada cuando se convierte a líquido.

No se tiene compañero más cercano que se carrito, no hay otro compañero de trabajo para ellos donde puedan apoyarse, donde tengan que sacar fuerza para seguir empujándolo y con eso ayudando a mantener la higiene social.

4.4 La nueva normalidad en la basura

El Gobierno de la Ciudad de México implementó un concepto llamado: La nueva normalidad. Esta fue una estrategia que contemplaba la reapertura para actividades sociales, educativas y económicas, este plan fue publicado en mayo de 2020; en esta iniciativa se especula con un control de la pandemia (Que no existía) y en él se contempla el seguir con las actividades de la vida cotidiana bajo nuevas normas sociales que contemplan el uso de cubrebocas, toma de temperatura y uso de gel antibacterial. Este tibio intento de domar la pandemia tristemente hizo que se perdieran miles de vidas innecesariamente ¿El error? Pensar que se podía negociar con la pandemia y ponerle límites desde la política, como si no fuera un fenómeno natural; El plan se contemplaba para terminarse el 1 de junio, sin embargo, la barrera que se estableció, el COVID la sobrepasó extendiéndose meses y años más.

Quizá una de las fallas de la estrategia que proponía el Estado fue la falta de estructuración y diversificación, ya que hay muchas actividades económicas que no se adaptan a la nueva forma de vida, generalmente trabajadores urbanos como conductores de transporte público, comerciantes sobre ruedas, los mismos barrenderos y muchos más actores usualmente enfocados en el trabajo informal, que no tendrían que ser excluidos de estas medidas, todo lo contrario son los más expuestos.

Específicamente ¿Qué sucede con los recolectores de basura? ¿Hay una nueva normalidad en su oficio?

Al menos en el periodo de observación de estos 5 actores, no se ha identificado un cambio significativo en la vida cotidiana de los barrenderos de puerta en puerta (Más allá del temor al interactuar con la basura y el uso de medidas sanitarias) la convivencia con sus semejantes se ha mantenido casi similar, para mediados 2022 se puede observar como siguen conviviendo como se hacía previo a la pandemia, lo mismo al momento de ingerir alimentos, incluso se ha visualizado a grupos de barrenderos ingiriendo bebidas alcohólicas sin ningún tipo de medida sanitaria, ni siquiera la sana distancia de un metro y medio.

Como Gabriel comentó fragmentos atrás, no hubo alguien que estuviera procurando que cuidaran su salud (Al menos al momento de laborar) como yo también he

comentado párrafos atrás, cuidarse era labor de uno mismo, pero de acuerdo con un ambiente de trabajo sobre todo a cargo de un organismo gubernamental que promueve estrategias de cuidado, parece que todo es contradictorio, me parece que marca otro punto donde el barrendero de puerta en puerta se encuentra olvidado laboralmente.

¿Hay algo nuevo?

Hasta el momento, la pandemia no ha dejado algo nuevo, al contrario parece que las personas anhelamos que todo vuelva a ser como antes y de alguna manera reprimir los momentos pandémicos, la llegada de las vacunas contra el COVID-19 son el inicio de la recuperación de esta cruda época.

Aunque la emergencia aún no termina, ya se puede visualizar un poco de como va a ser la vida después del virus, se ve en el ánimo social el reprimir esta etapa y seguir adelante como si no hubiera existido, en algunos casos será más fácil que en otros, al final todo quedará en un periodo de sueño que comenzó a finales de 2019 y en 2022 se ve más cerca el final.

Para los barrenderos de puerta en puerta no queda más que seguir adelante, después de prácticamente estar en el ojo del huracán, siguen laborando y tratando de poco a poco irse recuperando de lo que han perdido por la pandemia.

Probablemente la situación se complicaba cuando la pandemia comenzaba o cuando llegó a tener picos altos, de ahí en más no se puede decir que algo se haya modificado en la interacción entre los barrenderos, sin embargo, a lo largo de este apartado hemos ubicado distintos fragmentos donde los barrenderos de puerta en puerta han contado su experiencia sanitaria, siendo parte de ella la forma en la que se han protegido contra el virus estando tan expuestos; queda claro que la pandemia ha venido a modificar nuestro modo de vida, nuestra forma de socializar, de comer al aire libre y los modos de comunicación ¿Con el barrendero se ha modificado algo?. Tal vez la percepción y convivencia de los clientes con el barrendero, el uso del cubrebocas al estar en contacto con el, como se comentó fragmentos más arriba, ponerle gel antibacterial al recolector y separar la basura

orgánica en dos, desecho normal y desecho sanitario⁴¹ Aunque se sabe que algunas personas no lo hacen y nunca lo hicieron, aún queda mucho por cambiar, queda ver si la sociedad está lista para hacerlo.

Lo que la pandemia ha dejado

Para cuando se está terminando este estudio (Septiembre de 2022) después de 5 oleadas de altos contagios se piensa que lo peor de la pandemia ha quedado atrás, esto por los bajos niveles de transmisión y porque algunos sectores de la sociedad (Sobre todo adultos mayores) ya cuentan con 4 dosis de las vacunas contra el virus. Por ello me permito reflexionar en torno a las posibles secuelas que pudo dejar la pandemia en torno a los barrenderos y la basura en general.

Algunas cosas como evitar el contacto directo con los cubrebocas o mantener distancia con algunos clientes, puede ser algo que llegó para quedarse, aunque la pandemia este mostrando una disminución, esto no quiere decir que ya haya desaparecido, realmente parece lejos de terminar y con ello el equipo sanitario seguirá apareciendo en la basura y también tirado por la calle, esperando a que un barrendero complete el trabajo de algún sujeto sin civilidad.

Lo que quedará es una cicatriz profunda en la vida de todos los mexicanos, lastimosamente parece que no será muy visible, como ya he comentado parece que lo más urgente es dejar atrás este suceso y que quede para los libros de texto, simplemente se seguirá adelante sin mirar atrás.

4.5 Gracias a dios aquí estamos

Finalmente, quiero terminar este capítulo y prácticamente mi estudio haciendo una reflexión sobre la frase más repetida por los barrenderos de puerta en puerta y que también he escuchado en la calle en algunas ocasiones.

Gracias a dios, aquí estamos.

¿Qué hay detrás de esta frase? ¿Se puede ver como un suspiro victorioso al

⁴¹ Cubrebocas, caretas, guantes, etc.

saberse vivo, que se le ha ganado a la enfermedad?

Probablemente la respuesta es sí. Ellos estuvieron en el mismo infierno urbano tratando de no contagiarse y de no morir, trabajando en una segunda línea de prevención, alejando posibles desechos contaminados de la enfermedad.

La esperanza llegó con las vacunas, era una nueva oportunidad de sobrevivir, pero al mismo tiempo daba nostalgia por las personas que quedaron atrás y no alcanzaron a inmunizarse.

[...] Pero al menos hubo apoyo de los de arriba, para vacunarnos también nos dieron algo de facilidades, la verdad cuando me vacuné hasta lloré, me dio emoción por los que ya no pudieron recibirla; lamentablemente tal vez por mis padecimientos se me subió la presión pero aun así tengo 3 vacunas y le digo a mis hijas que ya no me voy a vacunar (4ta dosis) porque me da miedo que se me suba la presión; aun así le digo que la primera vez sí lloré porque Gracias a Dios alcancé (Ana 60 años)

Las autoridades correspondientes esta vez sí agilizaron las cosas para que los barrenderos de puerta en puerta y recolectores de basura en general se vacunaran, como ya se ha mencionado en fragmentos anteriores, los trabajadores llegaron a cubrir las plazas de sus compañeros cuando les tocaba inmunizarse, en algunas ocasiones tendrían que dobletear.

Claramente existiría un antes y un después con la llegada de los inmunizantes, para muchos significaba el final de la pandemia o el principio del fin, para otros la lucha seguía pues la vacuna no garantiza detener del todo el contagio, de ahí que se decidiera aplicar más de una dosis.

Para los niños la vacunación demoraría un poco más, por lo que algunas cosas no cambiaron en los hogares... ciertamente algunas cosas no deberían cambiar.

Como se ha comentado a lo largo de este estudio, los barrenderos y recolectores no pararon de trabajar durante los puntos más álgidos de la pandemia (Como muchos otros actores) y esto algunos barrenderos de puerta en puerta lo dicen con cierto orgullo, quizá de alguna manera se sentían reconocidos por primera vez, se reconocía su labor.

[...] Aquí sigo como trabajador de base nunca me pararon, bueno, a los trabajadores voluntarios tampoco nunca los descansaron, ellos también tenían que venir a trabajar, con todo y riesgo pero gracias a dios aquí estamos (Bernardo 43 años)

De nuevo volvemos a un punto que se ha tocado repetidamente en este trabajo y no es casualidad, tenemos que entender el papel que desempeñan estos actores, la basura es algo de todos los días, en el hipotético caso de que las labores de recolección se hubieran detenido por ejemplo de Mayo a Junio del 2020 (Como se proponía en la estrategia de la nueva normalidad) las cantidades de basura acumuladas serían miles y la infección se haría aliada de muchas más enfermedades incrementando la emergencia. El barrendero de puerta en puerta se enorgullece de haber enfrentado la pandemia en la zona de guerra, la urbanidad.

¿Es de ahora que el barrendero de puerta en puerta ha estado en riesgo? Tal vez se ha agravado recientemente por la emergencia sanitaria que representa el COVID-19, pero de alguna manera ese oficio es un tanto peligroso, propio de un oficio que se realiza en la vía pública, el riesgo más evidente son los vehículos que recorren la vía pública donde ellos usualmente empujan su carrito y barren las calles, normalmente no utilizan señalamientos (Previamente se ha explicado porque) algunos ni un uniforme que los distinga. Otra forma en la que están expuestos es al momento de escarbar en la basura ya que ahí puede haber vidrios y agujas usadas, se sabe que en la basura hay de todo, incluso desechos de construcción como alambre y clavos.

Lo anterior aumentaría la prisa para convertirse en un trabajador regulado con salario fijo y seguridad social. Al menos se espera que la pandemia haya contribuido a que más recolectores sean contratados por el Gobierno local.

[...] También nos dieron un poco de facilidades para vacunarnos, aunque de todos modos tú sabes que aun así te puedes contagiar y puedes cargar el virus y llevarlo de todos modos a la casa, pero hasta ahorita gracias a Dios mi familia no se ha contagiado (Oscar 45 años)

Siempre se han mantenido los temores de contagiarse y llevar el virus a la casa, barrenderos de puerta en puerta como Oscar se sienten agradecidos de no haberse contagiado y por lo tanto a su familia también.

Este acercamiento a la fé probablemente no fue repentino, tal vez en algunos casos fue así, lo que es un hecho es que en momentos tan complejos se recurre a la creencia, sobre todo en un pueblo tan devoto como México. Es normal que se agradezca el seguir aquí, tristemente la vida se sorteó navegando en un mar de

cadáveres que nadie podía parar, la enfermedad no daba tregua y no había tiempo que alcanzara para descifrar y al menos buscar un medicamento para sobrellevar la enfermedad, el virus poco a poco fue robándole el oxígeno a la gente y los que quedamos nos convertimos en asustadizos espectadores, cada quien se encomendó a su creencia y siguió sobreviviendo.

Ahora que las cosas con la vacunación se ven más esperanzadoras, no queda más que agradecer, los barrenderos de puerta en puerta lo hacen sin pensarlo, contra todo pronóstico siguen ahí, tratando de sanar sus heridas y laborando tratando de no olvidar que son y siempre han sido sobrevivientes aunque en esta ocasión todo representaba una amenaza, su trabajo en la basura, sus clientes, sus compañeros y familia, superaron todo eso y siguen resistiendo, gracias a Dios, aquí están.

Para todo mal mezcal, para todo bien... también

El tema del consumo de alcohol durante la pandemia tal vez tenía que ver con el ocio o quizá por la necesidad de buscar una anestesia frente a lo que se estaba viviendo.

El Gobierno Federal informó en 2021 que existe una Red Nacional de Atención a las Adicciones, la cual se extiende a diversas instancias donde se brinda atención primaria contra las adicciones, este organismo reportó en 2020 que atendió a 92 mil 989 por problemas relacionados con consumo de sustancias psicoactivas.

Ya se ha hablado en este mismo estudio sobre los efectos que tuvo el confinamiento en el ámbito emocional de los actores sociales, de ahí que no es de extrañarse que se desarrollaran problemas con el abuso de sustancias sobre todo en adolescentes.

En la calle por otro lado también se ha lidiado con algunas adicciones, sobre todo el alcohol. Hablando puntualmente de los barrenderos de puerta en puerta si se ha visualizado una tendencia al consumo de bebidas alcohólicas, a lo largo de mi periodo de observación detecté tanto escondites de envases de cerveza como ocasiones en donde los recolectores se reúnen para beber (Frecuentemente eran barrenderos con sus compañeros del camión recolector). Usualmente estaban cercanos a un punto de recolección, a un lado de una tienda y vinatería, en dos momentos se observó cómo compraban cerveza y brandy con refresco de toronja,

sobre todo se agrupaban los sábados cuando la media jornada terminaba.

Incluso, cuando estaba realizando el periodo de entrevistas una pareja de barrenderos me indicó que en ese momento no era prudente buscar a sus colegas de la zona contigua pues probablemente ya estarían borrachos, me desconcertó un poco pues era un Lunes a las 4:00 de la tarde.

Como se abordó en el apartado teórico, la pandemia destapó un sin fin de alteraciones en los comportamientos sociales y particulares, para el barrendero de puerta en puerta tal vez el alcohol funcionó como un consuelo para este complejo momento, además se conectaba con la convivencia con los compañeros, no solo de trabajo si no de penas, probablemente la ansiedad de no ser visto los alente a consumir bebidas alcohólicas y alejarse un poco de su realidad.

Uno de los trabajos que sirvieron de referencia e inspiración fue “El basurero” escrito por Héctor Castillo Berthier, un estudio de corte antropológico que se sumerge en la intimidad de los pepenadores ubicados en los tiraderos de basura, una gran parte de su estudio expone la convivencia y comportamientos de estos trabajadores, una constante en el estudio es el consumo de bebidas alcohólicas en grandes cantidades, de hecho el alcohol es una forma en la que el autor se acerca y platica con ellos, quizá esto quiere decir que el trabajador de la basura necesita de esa anestesia, claramente no lo puedo asegurar y tampoco el estudio se enfoca en ello, simplemente son cosas de llamar la atención.

CONCLUSIONES

El presente estudio nunca buscó martirizar al barrendero de puerta en puerta, simplemente trató de exponer la experiencia sanitaria de un actor que resistió en las trincheras los momentos más amargos de un fenómeno mundial como lo es el COVID-19. Sobre todo en una nación que francamente nunca estuvo preparada para enfrentar a un monstruo de semejante magnitud... Aunque realmente ningún país estuvo preparado, sin embargo, hay lapsos donde se puede ver a nuestro país con un optimismo injustificado frente a la emergencia tratando de amurallarla haciendo pronósticos del tiempo en que disminuirían los contagios sin nulo fundamento.

Dada la arrogancia temporal con la que se enfrentó a la enfermedad, se perdieron incontables vidas tal vez de la manera más innecesaria por no darle la debida seriedad a una contingencia que puso al mundo de rodillas y nos hizo reflexionar sobre nuestra fragilidad en este mundo.

En este torbellino de situaciones provocadas por esta pandemia quedaron envueltos diversos actores como el que se estudia en este trabajo de investigación, personas que necesitaron estar en la calle sobreviviendo por ellos mismos y por las personas de las que dependía que se realizara su trabajo, ya que la basura es algo que tiene un papel transitorio en nuestras vidas y es prioridad que se aleje de nosotros cada cierto tiempo.

El barrendero de puerta en puerta y los recolectores de basura en general estuvieron en el infierno no tan desconocido, uno donde son señalados y discriminados por su oficio cuya vida se pudo recrudecer aún más con la aparición del coronavirus, donde los semejantes se convertían en una amenaza y más aquel que tenía contacto directo con la enfermedad... pero ni todo eso los hizo dar un paso atrás y así como la pandemia no se detuvo, la basura tampoco y ellos aguantaron con valentía.

La intención principal que originó este estudio fue darle voz y exposición al barrendero de puerta en puerta y que este contara un poco de su historia, todas las

preguntas y objetivos que me propuse a continuación se desglosan en los siguientes subapartados.

¿Se cumplieron los objetivos de investigación?

El objetivo general se cumplió al recolectar la experiencia sanitaria de los barrenderos de puerta en puerta, aunque la muestra fue pequeña, sirvió para formular un contexto y armar el rompecabezas sobre lo que vivieron los barrenderos de puerta en puerta en los primeros momentos, así como instantes puntuales a lo largo de la pandemia de COVID-19.

Lo más recurrente fue el miedo a la enfermedad, ya que fue muy recurrente en las narrativas y al mismo tiempo va de la mano con temor al contagio por el constante contacto con la basura y con las personas, poco a poco se dio una adaptación a la nueva situación sanitaria; se implementaron medidas básicas como la sana distancia, el uso de gel antibacterial y cubrebocas. A estas medidas se aunaron el bañarse y cambiarse de ropa al llegar a casa, ese fue el mecanismo de defensa que implementan los recolectores para evitar que el contagio llegara a casa.

Hablando de medidas más complejas, se implementó sanitizar la basura y dejar de buscar componentes para vender en las bolsas por el temor a tener contacto con el virus.

Lo anterior precisamente hace que se cumpla el primer objetivo particular, los actores relataron cómo evitaron que el virus llegara a su casa por ese frente donde ellos se encuentran; se narró como entre los familiares existía temor e incertidumbre sobre la situación y su gravedad, era claro, sabían de antemano que el oficio de este integrante de su familia los expone a la enfermedad, pero afortunadamente, ninguna de las 4 familias resultó contagiada, al menos eso se piensa, pues hubo enfermedades con síntomas similares, uno de ellos relata que estuvo contagiado pero no comenta sobre el estatus de su familia, aún así no existió un diagnóstico confirmado.

Por otro lado, el segundo objetivo se cumplió parcialmente al no poder profundizar en la plática con los actores, sin embargo, detallaron cómo fueron perdiendo compañeros conforme la pandemia fue avanzando, algunos aún no se recuperan de

esas pérdidas ya que eran personas cercanas, pero decidieron seguir adelante con todo y la pena... como fue (Tristemente) para la mayoría de la población.

Quizá el objetivo secundario puede quedar completo cuando se tiene en cuenta el periodo de observación, pues durante el proceso de vagabundeo se vio a los actores comiendo y consumiendo bebidas alcohólicas sin ningún tipo de medida de precaución frente a la pandemia, por lo que se puede asegurar que durante la pandemia no se limitó el contacto entre barrenderos, tal vez al contrario, debido al miedo, la nostalgia y la pérdida de sus amigos, el beber alcohol significó una salida para afrontar esas situaciones. Hoy en día ellos continúan conviviendo sin ninguna limitación, compartiendo durante y después de su servicio.

Particularmente la situación con los clientes (Como ellos los llaman) se explica quizá de forma parcial pues solo tenemos la versión del barrendero de puerta en puerta y tal vez no es absoluta, pero desde su perspectiva a ellos los veían como una amenaza y por lo mismo han recibido ciertos comentarios degradadores. Realmente en una relación de dos polos pues así como hay personas que únicamente los ven como recolectores, hay otros tantos que debido a la recurrencia en la convivencia llegan a entablar una cierta familiaridad o cercanía, incluso amistad, por eso es que varios de ellos resintieron que varios de ellos fallecieran a causa del virus.

El barrendero de puerta de puerta se vuelve un personaje (Como digo) recurrente en la cotidianeidad, es parte del entorno y se vuelve un ocupante del espacio urbano, para algunos podría ser invisible pero él habita ahí.

¿Se respondieron las preguntas de investigación?

Esa respuesta se la quisiera dejar al lector, pues solo él puede juzgar si así fue una vez que leyera la experiencia sanitaria del barrendero de puerta en puerta.

Sin embargo, si se me forza a responder, puedo decir que sí, ya que a lo largo de las fases de investigación he tratado de retratar la vivencia de estos actores durante momentos complicados de la pandemia de COVID-19.

En primera instancia durante el periodo de observación y concertación se expusieron diversos comportamientos y prácticas que ya han sido plasmadas páginas más arriba, sin intención de hacerme en gran investigador, puedo decir que

mis observaciones son puntuales y ayudan a describir a los recolectores así como características particulares de cada uno de ellos y de los oficios, traté de concentrarme en diferentes detalles como cuando el barrendero Gabriel de forma discreta le da dinero al conductor del camión de la basura, situación de la que se desprende una serie de análisis sobre las prácticas que se dan en la recolección de la basura y expone un poco sobre la cadena de pagos que dan los recolectores al terminar su jornada laboral.

La experiencia sanitaria del barrendero de puerta en puerta engloba diferentes situaciones que he de confesar, no me imaginé al elegir hacer esta investigación, pero como se ha podido leer a lo largo de este trabajo es un mundo completamente diferente, claro que no quisiera decir que es un mundo subterráneo aunque probablemente lo sea, ya que parece que este actor no está tan a la vista a pesar del contacto que tiene con las personas, sobre todo para las autoridades, que para estas instancias se ve que han dejado mucho que desear respecto al trato que le dan a sus trabajadores, las condiciones laborales que expusieron los recolectores voluntarios son prácticamente de trabajadores irregulares pues no cuentan con contrato ni regulación alguna, situación que les afecta gravemente económicamente. La situación con sus clientes (O usuarios recurrentes de sus servicios) tiene muchos matices ya que algunos los veían como aliados y otros tantos como enemigos, de ahí que la relación fuera tensa ya que había personas que restringían su contacto al mínimo y otros más se dieron cuenta de que estaban juntos en esta emergencia. Se vivieron situaciones donde las personas ponían de su parte separando la basura o marcándola para que no tuvieran contacto directo y también les brindaron ayuda dándoles material sanitario como gel antibacterial o cubrebocas.

Como la pandemia en general, este fue un asunto de diversidad, pues cada quien enfrentó a la pandemia a su manera y le dió el peso que a su parecer se merecía, de ahí que existieron personas que le dieron demasiado peso al cuidado y otros más optaron por no creer en las dimensiones de la pandemia.

Por eso en un segundo momento se analiza cómo los barrenderos de puerta en puerta se defendieron a sí mismos y a su familia, eso era parte de lo importante, pues ellos estaban muy expuestos y podían convertirse en un recipiente para el virus y llevarlo a casa; todas las medidas que expusieron para cuidarse demuestran sus esfuerzos por cuidarse y el miedo que comenzaron a general los decesos y la escasez de espacio médico.

Finalmente la última pregunta particular se planteaba conocer la experiencia sanitaria del barrendero de puerta en puerta a través de su familia y personas cercanas, en los relatos queda plasmado un poco del pensar de las personas que contaban con un familiar practicando el oficio de barrendero; lo natural es que hubiera miedo e incertidumbre, no solo por la enfermedad, también por el ámbito económico pues no había un panorama claro sobre cómo seguir generando una buena cantidad de dinero al día cuando los clientes se veían en aprietos financieros, al mismo tiempo los trabajadores voluntarios no se veían favorecidos con un salario fijo, ni con respaldo hospitalario y eso es vital en una emergencia como la generadas por el COVID-19.

Por el lado de los usuarios/clientes, quedó retratado el mensaje de empatía (O no) que se tuvo en los momentos álgidos de la pandemia, los usuarios entendieron que para controlar la situación se tenían que cuidar los unos a los otros, de ahí que elaboraran estrategias para distinguir la basura con marcas para que los recolectores tuvieran precaución con ella.

Desde mi punto de vista la relación nunca se fracturó, necesitaron uno del otro para seguir combatiendo la enfermedad, los usuarios requerimos recolector para alejar los aditamentos como cubrebocas de los hogares y espacio de trabajo, además del urbano; de nosotros, los barrenderos de puerta en puerta tristemente se necesitó un impulso financiero que el departamento al que debieran pertenecer no les brinda.

¿Se justificó la realización del proyecto de investigación?

De nuevo, me parece que eso es algo que solo el lector puede decidir, ahora que este proceso ha finalizado me he quedado con más preguntas que respuestas y eso me parece es resultado de que los objetivos se cumplieron y en el camino se descubrieron muchas cosas más, además de que se le dió voz a un actor que no ha encontrado un oído que escuche lo que tiene que decir, sobre todo en un momento tan trascendental en la vida de todos.

El tratar de construir un concepto en torno a un fenómeno que no se ha explorado en su totalidad es completamente un reto, pues las secuelas siguen saliendo y quizá aún no han salido a la luz, pues realmente no ha pasado mucho tiempo y la

enfermedad sigue rondando ahí afuera, es como analizar la meta cuando el recorrido sigue su curso, tristemente esto no tiene final y peor aún, no se vislumbra. De ahí en fuera es muy ambicioso el pensar que dejé un aporte para la sociología, sin embargo, esa es mi intención, ya que durante mi formación se privilegió el estudio social desde los libros de texto, pero la realidad es que la sociedad y todos los fenómenos sociales están ahí afuera; también están los actores y sus narrativas y visión del mundo... si mi trabajo ha dejado algo espero que sea la curiosidad sobre estudiar actores no tan visualizados y lo que tienen que decir sobre este fenómeno mundial o cualquier otro.

¿Cómo puede trascender esta investigación?

Como he venido comentando, existen actores particulares con diferentes problemáticas que escapan a la vista de la disciplina social, aunque realmente no es su culpa, el espacio urbano es tan extenso que prácticamente no hay disciplina que se de abasto para analizar cada fenómeno que se presente, sobre todo una pandemia con demasiadas aristas y tuvo diferentes efectos.

Cada actor cuenta con una narrativa diferente y sería interesante conocer la vivencia de diferentes sujetos y su experiencia sanitaria en la vida laboral, como por ejemplo cajeros de tiendas de autoservicio, choferes, tianguistas y otros personajes aún más sobreestimados como incluso lo viene vienes o acomodadores de autos, actores de los que hasta este punto no he visto ningún tipo de estudio y son habitantes del espacio urbano y tienen una historia que contar.

En relación con lo anterior, me parece importante que la sociología no solo enfoque sus estudios en la literatura, que si bien ofrece armas y teorías necesarias para poder comprender el entorno, esto debe ser complementario con la observación y sobre todo escuchar lo que la ciudad quiere decir, todo ese ruido ambiental está lleno de historias que puntualmente nos muestran la realidad y las problemáticas actuales vigentes.

Si pudiese dejar una reflexión sería que la sociedad o el espacio urbano sufren distintos fenómenos que se pueden analizar como un rompecabezas, cada parte es importante para conocer verdaderamente efectos y secuelas de los acontecimientos.

En la basura podemos encontrar más que nuestros desechos, existe la posibilidad de que se pueda analizar cierto comportamiento de nuestra parte basándonos en el

residuo que dejamos día con día, medir nuestros hábitos de consumo sería de lo más importante en esta época en donde nos encontramos ¿Que y como consumimos? serían las preguntas que nos llevarían a descubrir quienes somos realmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sara. 2015. LA POLÍTICA CULTURAL DE LAS EMOCIONES. Transcrito por Cecilia Olivares. N.p.: Libros UNAM.
- Aybar, Raphael. n.d. "Levinas y Luhmann sobre la invisibilidad social. Una aproximación fenomenológica al problema sociológico de la exclusión." Revisado en Agosto 31, 2022. <https://textos.pucp.edu.pe/pdf/4306.pdf>.
- Bertaux, Daniel. 2005. Los Relatos De Vida/ The Stories of Life: Perspectiva Etnosociológica / Ethno Sociological Perspective. N.p.: Pujol & Amado S L L.
- Blumer, Herbert. 1982. Interaccionismo Simbolico. N.p.: Hora Nova, S. A.
- Bourdin, Jean-Claude. 2010. "LA INVISIBILIDAD SOCIAL COMO VIOLENCIA." SciELO Colombia. <http://www.scielo.org.co/pdf/unph/v27n54/v27n54a02.pdf>.
- Colectivo de autores. 1988. Libro de trabajo del sociólogo. N.p.: Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Investigaciones Sociológicas.
- "Conoce las obligaciones que tienen los patrones en el desarrollo de las relaciones de trabajo." 2017. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/profedet/es/articulos/conoce-las-obligaciones-que-tienen-los-patrones-dentro-de-las-relaciones-laborales?idiom=es>.
- Data México. n.d. Recolectores de Basura y Material Reciclable. CDMX, México: Secretaría de economía. Revisado en Septiembre 5, 2022. <https://datamexico.org/es/profile/occupation/recolectores-de-basura-y-material-reciclable?typeJob1=formalOption&employSelector3=workforceOption>.
- Dubet, François. 2010. Sociología de la experiencia. N.p.: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Durkheim, Émile. 2006. Las reglas del método sociológico. N.p.: Colofón.
- Erviti, Joaquina. 2005. El aborto entre mujeres pobres: sociología de la experiencia. 1a ed. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Fierros, Arturo. 2013. "Concepto e historia de la salud pública en México (siglos XVIII a XX)." Academia Nacional de Medicina de México. <https://www.medigraphic.com/pdfs/gaceta/gm-2014/gm142m.pdf>.

- “502. En México, 20 millones de personas enfrentan consumo problemático de alcohol.” 2021. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/prensa/502-en-mexico-20-millones-de-personas-en-frentan-consumo-problematico-de-alcohol?idiom=es>.
- Foucault, Michel. 1976. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Gómez, Carla, y María Sánchez. 2020. “Violencia familiar en tiempos de Covid.” Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República. http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4891/ML_1_87.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Guadarrama, Rocio, Alfredo Hualde, y Silvia López. 2011. “Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica.” Revista mexicana de sociología 47, no. 2 (Noviembre): 1-23.
- II Foro Departamental de Educación y Comunicación. 1994. Compilado por Romeo Pardo Pacheco. Vol. 2. 2 vols. México, Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ímaz, Mireya. 2021. “Barrenderos: guardianes de la salud ciudadana.” DGCS Unam. https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2021_635.html.
- Makowski, Sara. 2010. “El eje incertidumbre-ilusión-grupalidad.” In Las flores del mal: identidad y resistencia en cárceles de mujeres, 18-20. Primera ed. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Martínez, Luis A. 17. “La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación.” La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación. <https://www.ugel01.gob.pe/wp-content/uploads/2019/01/1-La-Observaci%C3%B3n-y-el-Diario-de-campo-07-01-19.pdf>.
- Mora, José. 2004. “El problema de la basura en la Ciudad de México.” Fundación de estudios urbanos y metropolitanos. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/57031685/basura_df-libre.pdf?1532020494=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DEL_PROBLEMA_DE_LA_BASURA_EN_LA_CIUADAD_DE.pdf&Expires=1674279504&Signature=V-N2Oej9CWSb5~gT0SQcaKhANgv~LgCHzX3QC6Fi1jeg2ltoa6oZy.
- Organización Mundial de la Salud, ed. 2004. Atención primaria de salud: Informe de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud.

Alma-Ata, URSS, 6-12 de septiembre de 1978. N.p.: Organización Mundial de la Salud.

- Red educacional Santo Tomás de Aquino. 2020. “La incertidumbre desde la psicología.” Liceo Miguel R. Pardo. https://www.secst.cl/upfiles/documentos/27062020_411pm_5ef7c4056c6ca.pdf.
- Rohner, Ronald P., y Miguel Á. Carrasco. 2014. “Interpersonal Acceptance-Rejection Theory (IPARTheory): Theoretical Bases, Method and Empirical Evidence | Acción Psicológica.” UNED Revistas Científicas. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.11.2.14172>.
- Romero, Jaime. 2021. “La entrevista como una forma de narrar el mundo.” Ciencias sociales revista multidisciplinaria 3, no. 1 (Primer semestre): 178-200.
- Serenko, A.F., and V.V. Ermakov. 2017. “Higiene social y organización de la salud pública como ciencia y asignatura de la enseñanza. Breve historia del desarrollo de la higiene social y la organización de la salud pública (fragmento).” SciELO Cuba. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662017000400015.
- “Spanish | Oxford Languages.” n.d. Oxford Languages. Revisado en Septiembre 10, 2022. <https://languages.oup.com/google-dictionary-es/>.

ANEXO.

TRANSCRIPCIONES

Gabriel 19 años

Atmósfera

Encontré a Gabriel un lunes al medio día, de antemano sabía que podría localizarlo en el punto donde los barrenderos suelen acumular la basura previo a que el camión recolector pase por ella; viste un atuendo negro opaco, pantalon tipo pants, playera y una gorra roja volteada hacia atras.

Al principio se mostró tímido (No me conocía) me presenté con él y con su compañero, Carlos Garcia, en ese momento estaban separando los desechos, buscando y acumulando en bolsas todo aquello que pudiese servir para vender por kilo, así que vieron con buenos ojos el que les entregará una bolsa con un considerable número de botellas de plástico.

Les comenté sobre el estudio que estoy realizando y que necesito de su ayuda para complementar el mismo, les pedí unos minutos de su tiempo para entrevistarlos y ellos estuvieron de acuerdo. Acordamos que sería aproximadamente a las 15:00, esto porque a esa hora pasaría el camión recolector a llevarse la basura del día y con eso terminaría su jornada laboral.

Me presenté a la cita relativamente puntual, cuando iba caminando hacia el lugar, me di cuenta de que Gabriel iba agarrado de la puerta del conductor del camión... Como se diría en la cotidianeidad, le dieron un aventón, ya que él se encontraba unas calles más abajo aún barriendo.

Observe y esperé a que cargaran toda la basura en el vehículo y anoté algunas particularidades; terminando de cargar, todos se fueron en el camión, me llamó la atención pues no lo esperaba, supuse que irían a vender un electrodoméstico grande, tal vez un refrigerador, esto porque calles más arriba del punto de acumulación hay un lugar donde usualmente los barrenderos de puerta en puerta y los ayudantes del camión recolector venden cosas por kilo. Medio los seguí y comprobé que era así, regresé al punto acordado para la entrevista y esperaría a que Gabriel regresara, sabía que tenía que hacerlo, pues no llevaba su carrito, probablemente lo había dejado calles más abajo donde el camión lo recogió.

Así fue, él regresó, medio me saludó y no dijo más, se fue... me desconcertó una segunda vez pero decidí esperarlo un poco más, ya que su comportamiento había llamado mi atención ¿Porqué decirme que si a una entrevista si después iba a ignorarme?

Me senté en la banqueta a esperar, parecía que la lluvia se aproximaba pero no me preocupaba realmente, de verdad estaba muy interesado en hablar con Gabriel... y aunque podría hacerlo otro día, tal vez la siguiente vez se mostraría menos interesado, todo podría terminar en un rechazo aún peor.

Perdía el tiempo en el celular cuando a lo lejos vi que venía empujando su carrito, fue curioso que aun trajera alguna basura en los tambos y aún más raro que el señor Carlos, su compañero, no viniera con él. Esperé a que pasara de nuevo junto a mi y me animé a decirle:

- ¡Hey! ¿Crees que si puedes regalarme unos minutos?

Un poco confundido por mi insistencia y apenado por haberme ignorado minutos antes me dijo:

- Si puedes o si no yo vengo toda la semana, aparte parece que ya va a llover no te vayas a mojar

Le dije que la lluvia no me molestaba, necesitaba que se sintiera seguro y que no se trataba de ninguna broma, le indiqué que su participación era muy valiosa para mi.

- Pues orale de una vez, nada más déjame estacionar aquí adelante mi carrito y regreso

Así fue, dejó su carrito y volvió al punto donde yo estaba sentado esperando.

Le regalé una coca-cola que previamente había comprado, usualmente compartir una bebida hace más amena una conversación y es un buen gesto de agradecimiento por su tiempo.

Estuvimos de acuerdo que alejarnos de la vía principal sería mejor, sobre todo porque planeaba grabar nuestra platica (Algo a lo que previamente accedió) y los autos y camiones pasaban con frecuencia; señalé una fachada techada que nos cubriría del ruido y de la lluvia en caso de que esta comenzara, cuando estuvimos listos, Gabriel comenzó a relatar su experiencia sanitaria basándose en mis preguntas.

Relato

La verdad estos dos años fueron difíciles, yo empecé a trabajar en esta zona prácticamente cuando empezó la pandemia y pues los primeros meses tu veías solitaria la ciudad, era raro no verla transitada como siempre.

Con el tiempo comenzaron a decirme que me andara con cuidado porque en tal lugar estaban contagiados o que en algún lugar ya salieron positivos y que me cuidara bastante.

Como te digo, fue difícil, tuvimos que perderle el miedo a estar tocando la basura, y estar conviviendo con ella, además de que convives con mucha gente y convives con ellas diario y hasta eso algunos se portaron buena onda en lo económico, casi nunca te decían “No te voy a dar porque ahora no tengo” o “No te voy a dar porque me está yendo mal ahorita” nadie se ha portado así, igual con los aguinaldos, nadie se portó mala onda, nadie puso de pretexto la pandemia para darnos una propina.

Podría decir que por aquí no pasó la pandemia (Hablando del aspecto económico) pero claro que hubieron compañeros que se fueron, se contagiaron de covid y murieron... pero es parte de nuestro trabajo ¿No?

Para nosotros no hubo mucho apoyo... nada más al principio como por abril o junio del 2020, llegaron guantes, caretas y cubrebocas, de ahí dijeron que iban a llegar cada mes, tanto para nosotros los barrenderos, como para los ayudantes del camión, pero esa fue la única vez; de hecho los compañeros se fueron a manifestar una vez por eso mismo, porque no llegaban recursos para nosotros y tampoco hubo facilidades para meter nuestros papeles y se nos contrate formalmente y recibiéramos un sueldo por parte del Gobierno, las oficinas estuvieron cerradas por la pandemia y eso es un atraso para nosotros para obtener la base.

También fue un problema el que las personas nos avisaran que tenían covid, aunque la mayoría si lo hacían, por ejemplo una señora me dijo: “Tengo Covid , te doy la bolsa de basura pero ya va desinfectada, te la doy aparte y no quiero que la toques” y así lo hacíamos, la recibíamos y la colgamos por ahí en el carrito y ya jamás la volvimos a tocar.

También teníamos que cuidarnos a nosotros mismos y en el hogar, cuando llegas a tu casa te cambias, te bañas y ya te pones ropa limpia y ya tú también estás limpio, tienes que cuidar a tú familia, sobre todo porque en este trabajo estás propenso a que te de COVID. De hecho algo curioso es que dejé de venir algunos meses por temas personales y las personas habían pensado que me dio covid, yo bromeaba diciendo “No aquí no te da”

A veces este trabajo es difícil, por lo que te digo de estar expuesto al contagio, pero también porque luego la gente se te queda viendo raro, como pensando, ahí viene la enfermedad cuando nos ve caminando. Yo creo que eso es porque como aquí se podría decir que es residencial, hay gente más especial y pues también ahí se ve una diferencia en el trato que te dan, algunos son buena onda, otros hemos escuchado decir: “No te juntes con ellos, no hables mucho con ellos, porque ellos trabajan en la basura y conviven con ella” y en parte es verdad, también convivimos con mucha gente y realmente no muchos se cuidan.

Y justo por eso aultimo, a veces te daba miedo estar en contacto frecuente con la basura, sobre todo porque no todos te decían cuando estaban contagiados y no ponían aparte su basura, y como te comento, no decían nada sobre que la basura pudisede estar contaminada; pero uno no es tonto y se da cuenta del tipo de basura y como va. Por ejemplo: A mi me dio covid hace más o menos un año, ahí me di cuenta de lo que se ocupaba y los medicamentos que te recetan, eso veía en la basura y me daba cuenta de que en tal casa estaban contagiados y no decían nada. Las personas no ponen de su parte tampoco.

Pero en general el ánimo era bueno, casi como si nada estuviera pasando, siempre se escuchaba que la pandemia esto, que la pandemia aquello, pero a veces aquí no se sentía, solamente cuando alguna persona te decía que tenía COVID ya lo tomabas más en serio, muchas veces tomábamos a juego que no era como en otros trabajos donde cada 5 minutos tenías que lavarte las manos, aquí no hubo de eso a menos que entraras en algun negocio por la basura o incluso algunas señoras nos decían: “A ver dame tus manos que te voy a poner gel antibacterial.

En los comercios si respetaban las medidas sanitarias, un ejemplo es el verificentro, te pedían el cubrebocas, te ponían gel antibacterial, te limpiaban los tenis y te tomaban la temperatura. Ahorita ya parece que a todos se les olvidó jeje, nada más fue al principio, ahora parece que ya no hay nada.

Ahora ya todo se vive más tranquilo, vas aprendiendo a vivir con esto, tanto en tu casa como aquí en el trabajo. Cuando empecé a trabajar en esto a mi familia no le gustaba porque iba a llevar la enfermedad, pero ahora ya están más tranquilas, casi como sin nada, solamente te cuidas, traes el cubrebocas casi todo el día, ahorita no tiene mucho que deje de usarlo, pero antes si lo traía todo el día.

Algunas personas también nos cuidaban, nos dejaban la propina en una bolsita aparte o te desinfectaban las manos después de agarrar el dinero, y ellos también

se ponían antibacterial luego de darnos la moneda, ahorita como te digo ya es diferente, al menos yo lo veo más normal, como que se dejó a la enfermedad a un lado.

Y pues ahora que la enfermedad está quedando de lado a los jefes les importa menos, de por sí que a ellos nunca les importó, pero quien sabe, a lo mejor sí llegó el recurso y ellos no lo quisieron dar, como te venía diciendo, nuestros jefes no hacen nada, nunca se escuchó nada de ellos y si es tu jefe te tiene que apoyar, sobre todo frente a la delegación (Alcaldía) exigiendo más cubrebocas para nosotros o otro aditamento que necesitáramos y nunca se vio.

Pero no todo es malo, al menos para la vacuna si se movieron, de hecho hasta hicieron protocolos para que nosotros nos vacunemos rápido; mi jefe tiene que ir a firmar todos los días su entrada a las 6:00 am y ahí en esa oficina casi casi le exigen que sus trabajadores se vacunen. De ahí que a veces no nos presentaremos a trabajar, teníamos que irnos a vacunar, todo el personal de recolección se tuvo que vacunar, por eso el chofer del camión recolector luego decía que iba a pasar de a rapido porque nada más venía él, porque sus ayudantes se iban a poner la vacuna; curiosamente por eso me tocó ayudar al del camión algunas veces, porque me pedía una mano, justamente por esa situación, o incluso a veces los mismos trabajadores agarraban el camión porque su jefe (El conductor) se iba a vacunar y les tocaba a ellos, al menos para la vacunación si hubo facilidades para nosotros.

Como trabajador voluntario a veces nos castigan con los apoyos como ya te comenté, aquí el único que recibe sueldo es mi jefe (El único trabajador de base de la zona) sólo él recibe dinero por parte del Gobierno.

Mi jefe también es el único que porta uniforme oficial, hace unos 3 meses dijeron que iban a llegar uniformes nuevos, pero nunca llegaron, pasó justo como los apoyos que te comentaba al principio, la verdad yo si quiero un uniforme, más que nada para cuidarme de los carros por los colores fosforescentes y nunca llegaron; o bueno, si queremos un uniforme nuevo lo tenemos que comprar por fuera, con el mismo dinero que nosotros ganamos aquí y pues si es un gasto considerable.

Luego nuestras jornadas también son algo irregulares y no siempre sale buen dinero, por ejemplo, yo empiezo a trabajar a las 7:30 am y de ahí no tengo hora de salida, a veces podría estar terminando a las 12:00 pm o 14:00 pm, inclusive hasta las 18:00 pm, todo depende del camión recolector que me asignen porque no le puedo dar la basura a cualquiera que pase, desde que comenzamos nos dan un

camión dependiendo los días y las rutas, porque algunos pasan por las calles recogiendo la basura en las calles y otros nos los asignan a nosotros, por eso como te digo no tengo horario de salida, nada más de entrada, todo depende del día.

Aun así, aunque trabajes todo el día luego no alcanza, la situación es complicada porque como no nos dan nada, todo lo tenemos que comprar por nuestra cuenta si necesitamos algo, con el carrito pasa igual, si quieres uno nuevo lo tienes que comprar, cuando empiezas a trabajar te dan uno y tú te haces cargo de él, pero el carrito no se mueve solo, le tienes que dar mantenimiento como engrasar las llantas o si estas se rompen tienes que comprarlas igual por tu cuenta y también significa una inversión de dinero, más si uno de los tambos se desolda, lo tienes que soldar tú o comprarlo igual tu mismo. Hasta para guardarlo tienes que pagar, si quieres que te lo cuiden y se quede en un lugar seguro tienes que desembolsar algo, si lo dejas en la calle puede pasar cualquier maldoso y agarra lo que quiere.

Y así no dejamos de pagar, también al del camión recolector le tenemos que dar algo por llevarse la basura, nosotros le decimos -dinero del tiro de la basura- porque ellos cuando van a vaciar la basura tienen que dar dinero, cada día les das según tu consideración, le puedes dar \$80 o \$100 también depende cuanto dinero hayas sacado en el día, ellos (Los choferes) no trabajan de a gratis, aunque si se les paga un sueldo fijo, pero ellos no van a agarrar de ahí ¿Verdad?

Pero bueno, espero que las cosas mejoren a la brevedad y que nos den las cosas que necesitamos para trabajar dignamente, que nos apoyen como lo hicieron al principio de esta pandemia; es un trabajo honesto aunque a mi al principio me daba como pena decir que trabajaba como barrendero, mucha gente piensa que trabajar de eso no es bueno, pero ahorita ya lo digo normal, luego nomas me dicen -Orale- [Risas] pero al principio si da pena y tu mismo tratas de estar bien, darte ánimos tú solito mas que nada.

Así llegó al final mi conversación con Gabriel, de nuevo agradeció por el refresco y la plática, siguió su camino pues don Carlos ya estaba esperando para platicar con él también.

Carlos Garcia 59 años.

Atmósfera

Conocí a Carlos Garcia al mismo tiempo que conocí a Gabriel, ambos estaban en el punto de acumulación de la basura, previo a la llegada del camión recolector.

Se mostró muy amable y a diferencia de su compañero, aceptó con entusiasmo el participar en la entrevista, sin embargo no volvió a aparecer hasta casi finalizada la entrevista con Gabriel, cuando se integró a la plática (Con un ligero estado de ebriedad) esto fue lo que me relató:

Relato

Por el tiempo que nosotros llevamos trabajando nosotros aquí hemos visto accidentes, vemos prácticamente de todo por trabajar en la calle, al menos, yo llevo 5 años trabajando aquí en este lugar, 5 años trabajando honestamente y ahí he podido ver mucha gente y cómo se comporta y qué es lo que hace.

Ahora que llegó la pandemia pues como que a los barrenderos nos vino a cancelar, porque aparte de que ya no había gente en la calle, ya no había trabajo, las personas ya no dejaban que pasáramos a sus casas por la basura, otros solo nos pedían que pasáramos rápido y también tienes que entrar con más seguridad (refiriéndose al uso del cubrebocas y careta) como que no querían tener contacto con nosotros. Ahora que han pasado 2 años de esta inestabilidad laboral porque había días donde terminamos el día sin recursos y vamos a casa sin lo suficiente para comer, así transcurrieron 2 años y medio, ahora apenas la situación va mejorando gracias a Dios.

Yo creo que el rechazo fue por nuestro oficio, porque ya no podías entrar por la basura, algunos la dejaban en la calle y debajo estaba la propina pero ya no querían que pasáramos a su casa, nos veían con miedo, pero como de digo, Gracias a dios ya todo se está tranquilizando, porque la verdad si fue mucho sufrimiento para nosotros estos dos años pasados.

Te repito no alcanzaba ni para comer. A veces en un día sacábamos \$50 o \$100 al día y también representaba un sufrimiento para la familia.

Y obviamente todo se complicaba más por el temor de llevar a la casa la enfermedad, el miedo de pescar aquí en el trabajo la enfermedad, a veces le pedía

a mi esposa y a mis hijos que se cuidaran en su trabajo y de cierta forma que se cuidaran de mí porque yo estoy trabajando en la calle, y bueno Dios quiso que todos estuviéramos bien hasta ahorita.

(En algún punto de la entrevista en el que no se distingue en la grabación el señor Carlos me comenta que es músico en su natal Estado de Guerrero, me dice que cuando quiera lo busqué en internet porque aparece en algunos videos tocando en la banda de su pueblo)

Pero como te vengo diciendo, la época ha sido complicada, yo realmente soy albañil, cualquier trabajo de construcción yo lo puedo hacer y cuando no tengo trabajo me vengo con mi compadre a trabajar (Se refiere a Gabriel) en la basura, yo como todos no me puedo quedar con las manos abajo, hay que buscar el trabajo.

Con eso último Carlos Garcia se despidió de mí también agradecido por la conversación y deseandome que mi trabajo quede de lo mejor, ambos agradecemos por conocernos y él se dirigió a su domicilio.

Ana 60 años

Atmósfera

Mi encuentro con la señora Ana fue un tanto circunstancial, pues yo me dirija en transporte público hacia otro punto donde también existía recorrido de barrenderos de puerta en puerta, tenía que ser así pues la zona estaba alejada de mi hogar y el sol estaba más fuerte que de costumbre, caminar no era la opción aquel día.

El autobús iba despacio, eso me permitió ver aparcado el carrito de Ana, este estaba casi pegado a la banqueta, inerte después de terminar su jornada; procedí a bajarme rápidamente del autobús, pues había tenido dificultades para coincidir con la señora y me interesaba mucho conversar con ella.

Cuando descendí del transporte observé por un momento el carrito, como preguntándole por el paradero de su compañera, al no recibir respuesta de él, caminé hacia la esquina y me senté en la banqueta a la espera de que la señora regresara, al ver el montón de basura acumulada en la banqueta y a un lado el carrito, sabía que tenía que volver al punto en algún momento.

Pasaron algunos minutos, tal vez unos 15 o 20 y por una calle lateral observé a una señora con gorra naranja fosforescente que caminaba con una cansada calma hacia

la avenida donde estaban los indicios; la observé discretamente para ver a donde se dirigía, ella se paró en la banqueta esperando cruzar la calle, cuando por fin lo hizo se dirigió al montón de basura donde su compañero recolector su carrito la esperaba.

Cuando estuve seguro de que era la persona que buscaba esperé algunos minutos más para que no se percatara de que la observaba y la estaba esperando; cuando pasaron los minutos adecuados me acerqué a ella de la forma más casual que se me ocurrió, comencé presentandome... pero ella no me prestó mucha atención, no me di cuenta de que estaba tratando de hablar por teléfono, cuando terminó me correspondió el saludo.

Le expliqué el motivo de mi acercamiento y ella gentilmente accedió a platicar conmigo, muy amablemente me buscó un bote limpio y un cartón para que pudiera sentarme cerca de ella, cuando ambos estuvimos listos, comenzó la plática.

Relato

Ahora con la pandemia si sentí mucho miedo, sobre todo por que soy adulta mayor, a nosotros nos ordenaron que nos resguardáramos en nuestras casas pero yo me dije: Si me voy a no trabajar pues la basura no es cuando quieras, eso es diario y si no de todos modos pueden meter a otra persona. De hecho hay personas que se fueron a descansar, yo no fui una de ellas.

De hecho una compañera me dijo que no dejara de trabajar.

Ya ve que se implementó eso de la sana distancia, entonces eso le decía a las personas, que tomáramos nuestra sana distancia, nada más les decía: Mi dinero [Risas] pero le digo que sí hubo miedo y también lamentablemente hubo muchos muertos. Aquí en esta zona por ejemplo, murió la señora de la farmacia, el de la tienda y un señor que era taxista.

[En el momento que estábamos realizando la entrevista llegó el camión recolector en ese momento pensé que nos íbamos a detener pero la señora siguió relatando mientras se cargaba la unidad. La conversación desde ahí fue un pequeño reto porque Ana estaba un poco mal de su garganta por lo que se esforzaba un poco para hablar fuerte y los muchachos del camión traían musica de reggaeton a todo volumen para amenizar la jornada laboral]

Pero yo le doy gracias a Dios y al menos yo no me he contagiado de la enfermedad, una de mis hijas si se contagio y otra, la que vive conmigo tuvo sospechas; hubo

casos cercanos, pues un vecino murió de eso y en otra casa todos se contagiaron, eso provocó que por donde vivo si hubiera pánico.

Yo vengo desde la alcaldía Iztapalapa, en las mañanas para venir para acá tomo un camión que me deja en periférico y luego otro que me deja donde tomo otro para llegar a la oficina donde checo mi entrada, durante todo ese trayecto yo siempre con mi cubrebocas, sobre todo cuando me enteraba o me decían que ya estaban contagiados en el trabajo.

La sospecha que hubo en mi casa fue por parte de mi hija, se enfermó y en esa época uno pensaba que era covid pero afortunadamente no, en ese momento todo era sospecha de COVID. Mi hija trabaja en el Gobierno y me decía: Mamá aquí están contagiados, vamos a dejar de trabajar.

Yo pienso que enfermedades como el COVID-19 llegaron para quedarse y así con otras enfermedades que aparezcan, yo solo tengo fe en Dios que nada me va a pasar y si me pasa pues ya me toca [Risas]

La pandemia son de esas cosas que uno no controla, aún así me venía a trabajar, era curioso porque a veces las personas me decían: Le voy a platicar algo, pero no vaya a comentarlo con nadie, mi sobrina está contagiada. Y ahí le decía: ¡Ay! entonces no se me arrime [Risas]

Yo me pongo a pensar que los que se contagian y mueren es porque ya les tocaba, porque también al mismo tiempo pienso que Dios está enfadado por tanta maldad y tantas cosas que están pasando en el mundo. Otro ejemplo es la viruela del mono, eso también me da temor porque puede venir en la basura, igual dicen que se cura pero se ve muy feo; Ahorita ya soy muy grande pero hace tiempo hubo otra viruela... viruela negra le llamaron, de ahí a un familiar le dio, se le cerró su ojo y posteriormente lo perdió y la cara le quedó muy fea.

Eso fue lo que he vivido con la pandemia, nada más veía que pasaba una ola, segunda ola y tercera ola, ya a veces la gente me dice: Yo tuve. Y yo les respondo: No me digas [Risas]

Era muy curioso pero las personas casi no avisaban cuando estaban contagiadas, aunque algunas veces sí, una vez un señor me dijo: Sabe que, no escarbe en la basura, porque mi hijo está contagiado. Recoger la basura siempre ha sido un riesgo, mis compañeros del camión recolector se contagiaron.

el mismo miedo que le comento me hizo tomar precauciones. Yo desde que salgo de mi casa a las 5:00 am y hasta que regresó a las 16:00 o 17:00 pm que regreso a

Iztapalapa no me lo quito; hay mucho miedo... pero no solo es por la pandemia, estando en la calle corres el riesgo de que pase un loco y nos mate.

En mi familia claro que había algo de temor, sobre todo porque un día mi hija me dijo: Mamá yo creo que tengo covid⁴². Entonces subí a verla con careta y cubrebocas y me dijo: Ay mamá que exagerada eres. Le respondí: Hortensia si yo me contagio me voy a morir, porque ya estoy vieja y soy diabética e hipertensa, ya no voy a aguantar; Ella aseguraba que tenía covid iguala que mi nieto, pero como en los niños es asintomático, pues a él no se le manifestaba, yo realmente pensaba que no era eso lo que estaban padeciendo, estaba raro porque se les fue el sabor y el olor, pasaron los días, se hizo la prueba y afortunadamente no estaban contagiados.

Por otro lado, una hija que tengo viviendo en Tacuba se contagió junto con su hijo, entonces le rogué que no viniera a visitarnos; la pandemia ha sido una situación psicológica muy fuerte pero yo siempre pienso que no me va a pasar nada.

Lo bueno es que para combatir a la enfermedad en la calle los jefes si nos dieron algunos aditamentos, específicamente la delegación (alcaldía) nos dio cubrebocas, guantes y caretas, aunque estas últimas no las aguantamos por mucho tiempo porque como es plastico, te suda toda la cara, pero cuando la necesidad estaba fuerte no quedaba otra que aguantar... También dieron guantes de látex aunque pasaba lo mismo que con las caretas pero en las manos. la situación daba miedo pero bueno, al menos yo aquí estoy [Risas]

Poco, pero al menos hubo apoyo de los de arriba, para vacunarnos también nos dieron algo de facilidades, la verdad cuando me vacuné hasta lloré, me dio emoción por los que ya no pudieron recibirla; lamentablemente tal vez por mis padecimientos se me subió la precion pero aun así tengo 3 vacunas y le digo a mis hijas que ya no me voy a vacunar (4ta dosis) porque me da miedo que se me suba la presión; aun así le digo que la primera vez si lloré porque Gracias a Dios alcancé

Como le decía hace un momento, la pandemia también ha sido algo psicológico, muchas veces llegaba a estresarme por todo lo que veía en la televisión, sobre todo cuando la pandemia estaba más fuerte, en las noticias se veía como en otros países enterraban o acumulaban a sus muertos, afortunadamente ahorita todo está más tranquilo y aquí seguimos.

⁴² Ella vive en la parte de arriba de la casa.

El trato con la gente pues fue tan respetuoso como siempre, en algunas épocas solamente pedía el distanciamiento mutuo, porque yo como trabajadora andaré mugrosa y todo, pero cuando me quito la ropa de trabajo soy una persona normal y me puedo morir, entonces les pido que no se me arrimen tanto, a todo mundo le pedía la sana distancia, incluso con mi familia, mis nietos que luego llevaban corriendo gritando “Abuelita, abuelita” dispuestos a abrazarme y besarme, pero yo me negaba, solamente así y gracias a dios no he tenido problemas.

Así concluyó mi conversación con la señora Ana, ella al igual que sus anteriores compañeros, agradeció la plática y procedió a ayudar a sus compañeros en el llenado del camión recolector.

Bernardo 43 años

Atmósfera

Un martes vagabundeando por las calles de la colonia en búsqueda de mis actores de interés, me topé al señor Bernardo, previamente ya había concertado una entrevista con el semanas atrás a la una de la tarde más o menos, sin embargo, llegué a la hora y lugar indicado pero no lo encontré, ni a él, ni a sus compañeros.

Con el pasar de los días los dejé de ver, no sabía si esto se debía a que habían cambiado de horario... las razones para no coincidir eran desconocidas.

Previamente sus compañeros (anteriormente entrevistados) ya me habían comentado que los martes terminaban temprano, porque el camión recolector pasaba antes, ya que ese día es cuando recogen basura orgánica y por ello tienen que apresurarse a depositarla en el transporte y que siga la ruta de la basura en los depósitos.

Al parecer ese caluroso día corrí con suerte, Bernardo venía caminando cargando dos bolsas de basura, portaba su uniforme gris, una gorra negra de playa y cubre bocas negro, esperé a que se emparejara a mi paso y lo abordé, le pregunté si me recordaba y amablemente expresó que si, le volví a explicar el motivo de mi acercamiento y la tematica de mi trabajo, su respuesta fue muy positiva, en ese mismo momento accedió a vrindarme la entrevista, situación que me sorprendió pues estaba en horario de trabajo y previamente se había negado a atenderme por

ese motivo, aún le faltaba recolectar la basura de varios locales comerciales de la zona, pero esta vez fue una concertación más ágil.

Relato

A nosotros los trabajadores de la basura no nos pararon siempre estuvimos trabajando, lamentablemente siempre no fuimos enterando de que muchas personas murieron de covid, era extraño, algunas personas si nos decían cuando estaban contagiadas pero la mayoría no, pero nunca nos pararon, gracias a dios aquí seguimos laborando.

Como todos, nosotros también teníamos miedo, más por esto que te comento, muchas personas no nos decían que estaban enfermas de covid y nosotros pasábamos con confianza a recoger la basura, sin embargo, otros sí nos decían que la basura iba infectada y que no la abrieramos.

Era una preocupación constante por no llevar el virus a la familia, pero bendito dios aquí estamos, claro que tuvimos que cuidarnos mucho, llegaba a mi casa y me cambiaba antes de entrar a la casa, ya ves que algunos dicen que nosotros tenemos anticuerpos por trabajar en la basura, pero para los de la casa es diferente, ellos no los tienen.

Hasta eso nuestros jefes si nos ayudaron con equipo, nos dieron cubrebocas y gel antibacterial.

Las personas igual nos ponían gel cuando pasábamos por sus casas, pero ahorita ya estamos un poco más tranquilos, no dejamos de trabajar, pero tampoco bajamos la guardia, ahí vamos.

Aquí seguimos, con el temor y todo, pero aquí estamos, te digo que se fueron compañeros familiares y eso provocaba temor, también de aquí de la clientela conocemos gente y convivimos con ella, igual de ahí se han muerto, la verdad es algo triste pero así fue.

Al principio muchos no creíamos, decíamos que eso no existe, pero conforme fuimos viviendo cosas cercanas fuimos creyendo en la existencia y mortalidad del virus.

Era complicado trabajar con la basura, sobre todo cuando veíamos que venían cubrebocas, algunos los mandaban aparte, pero la mayoría te digo que no nos avisaban, yo creo que por pena o no se, a lo mejor pensaban: Como le voy a decir que estoy contagiado. pero a veces nos enteramos por otro lado, ya sabes, el boca a boca de la colonia.

La enfermedad era rara, en algún momento pensé que me contagié, me enfermé de una gripe muy fuerte, pero nada más me inyecté y aquí sigo, eso fue lo que me recetó el doctor y con eso me alivié, pero sigo sin confirmar si fue COVID o no.

Aquí sigo como trabajador de base nunca me pararon, bueno, a los trabajadores voluntarios tampoco nunca los descansaron, ellos también tenían que venir a trabajar, con todo y riesgo gracias a dios aquí estamos.

Ahorita ya todo está más tranquilo, ya muchas personas no usan cubrebocas y anda más tranquila respecto al virus.

Una vez que terminamos de conversar, el señor Bernardo reanudó sus actividades, estaba algo apresurado, tal vez el camión recolector estaba por pasar.

Oscar 45 años

Atmósfera

Después de terminar la conversación con el señor Bernardo, me acerqué al señor Oscar que estaba ahí recolectando los residuos de los locales comerciales cercanos y los estaba acumulando en un diablito de carga, quizá al verme hablar con su compañero el de buena gana accedió a hablar conmigo y contarme su experiencia, aunque dejó en claro que si llegaba el camión recolector, él tendría que atender sus labores y abandonar la conversación

Relato

La temporada fue muy difícil, casi no tuvimos trabajo, sacábamos muy poco al día, menos de lo normal.

Por esa época sentían mucho miedo, pero lo único que puedes hacer es trabajar, si no, no comes, así de fácil, aunque tengas cuidado; de todos modos la enfermedad si pega y pega duro aunque te protejas con lo más que puedas está medio canijo (complicado)

en este momento tenemos riesgo de contagiarnos todavía, esto no se acaba, pero te vuelvo a repetir, si no trabajas no comes.

El riesgo lo vivimos todos, tuvimos muchas bajas, hasta ahorita todavía no se compone muy bien, seguimos teniendo bajas y aún no podemos recuperarnos de las que ya tuvimos, pero sé que tarde o temprano va a salir, esto tiene que mejorar.

Igual a veces las personas no ponen de su parte, alguna gente nos decía que se le olvidaba decir que estaba contagiada y aventaba la basura así nada más, y otras veces ni la separaban entonces quieras o no, nos exponemos demasiado al contagio sobre todo aquí en esta colonia.

Por esto mismo que te digo me he tenido que cuidar mucho por las personas en mi casa, llegando ya tenía mis cosas afuera para bañarme y de todos modos me desinfectaba antes de entrar y así no contagiar a la familia; existe incertidumbre pero así es esto, obviamente mi familia estaba espantada, pero de todos modos teníamos que trabajar a la fuerza.

Las personas también te apoyaban un poco en la calle en cuestión de protección, a veces te daban sanitizante, otras veces cubrebocas, guantes, la clientela también te cuida y claro que muchos te apoyan cuando va algo en la basura, entonces también hay mucha gente que te apoya en esa cuestión.

También nos dieron un poco de facilidades para vacunarnos, aunque de todos modos tú sabes que aun así te puedes contagiar y puedes cargar el virus y llevarlo de todos modos a la casa, pero hasta ahorita gracias a Dios mi familia no se ha contagiado.

Algunas personas si nos decían cuando estaban contagiadas, incluso le ponían una marquita a las bolsas con residuo COVID como un moño rojo, pero había otras que no nos decían nada y nosotros las aventamos por ahí en el carrito; nosotros también llevábamos desinfectante, desinfectamos la basura, pero aun así daba cosa agarrarla, te digo que la gente ni nos decía y nosotros éramos los que nos arriesgamos.

Económicamente las cosas no han estado bien pero aquí seguimos, sabes que también tenemos que pagar para que nos echen la mano con los carritos, una persona nos hace favor de cuidarlos guardandolos en su casa, pero preferimos pagar algo, como se dice, les damos para el chesco, porque es nuestra herramienta de trabajo, sin ellos no podemos trabajar bien.

Ahora afortunadamente ya está un poco más tranquilo, un poquito mejor en cuestión de la enfermedad, ya lo veo un poquito mejor.

Después de regalarme su experiencia en unos minutos, el señor oscar quien dicho se a de paso, vestía un uniforme de gris con un verde fosforescente, amablemente nos despedimos y él siguió con sus labores.

DIARIO DE CAMPO

Para brindar al lector un panorama más amplio y detallado sobre la investigación que acaba de leer, además de recopilar y almacenar mi experiencia durante la realización del estudio, dejo a la disposición el siguiente material conocido como diario de campo donde quedarán registrados los acontecimientos más importantes durante el proceso para llevar a cabo esta investigación.

En este apartado quedarán retratadas algunas dificultades y dudas que me abordaron al realizar el estudio; los detalles brindados no profundizan del todo en las actividades que se registraron, esto sucede con lecturas y momentos en la nutrición de los apartados del estudio, esto se debe a que mi intención no es saturar al lector con detalles pequeños y que realmente no son de gran relevancia.

Lo he dividido en apartados estructuralmente para que se localice fácilmente el proceso en el que me encontraba mientras realizaba actividades y tenía vivencias específicas.

Primera parte: Auge del estudio.

El periodo de clases comenzó el **11 de julio del 2022**, durante dicho periodo se comenzaba la última fase de mi formación como sociólogo... al menos a nivel licenciatura. El módulo llevó por nombre Sociología y sociedad, en ese tiempo se tenía que concebir, estructurar y realizar un trabajo final, de antemano sabía que no es tiempo suficiente para presentar algo con toda la calidad que al menos yo quería darle al resultado final después de casi 5 años de estudio, una huelga de 3 meses y finalmente una pandemia que trajo consigo el estudiar desde casa.

Previamente ya había hablado con el Profesor Jaime Romero, el me había impartido seminario histórico un trimestre antes y su interés por los actores urbanos me animaron a pedirle que fuera mi asesor de trabajo final, tuve la fortuna de que aceptara pues viéndolo en retrospectiva, me animó a que este estudio fuera más completo de lo que originalmente pensé, además de darme una valiosa libertad creativa para realizarlo y también para ir aprendiendo más durante su realización.

Ese mismo **11 de julio** comencé con la elaboración de el primer borrador del protocolo de investigación, de manera conjunta se empezó a dar más y más forma a las variables que se buscaba trabajar; para ese momento únicamente sabía que me interesaba saber sobre los barrenderos de puerta en puerta y su experiencia durante la pandemia de COVID-19 que había tenido un impacto tremendo en todos los niveles de la sociedad.

El profesor Jaime me recomendó trabajar justamente con la experiencia y lo combinara con lo sanitario no solo enfocándonos únicamente en la salud, buscamos introducirnos más allá, analizar la vivencia completa y todo lo detonó trabajar en este periodo tan complicado, para ello tendría que hablar con ellos directamente y al principio no fue tan sencillo, nunca había trabajado en el campo, estábamos desde casa aprendiendo, básicamente tenía la teoría y los ejemplos pero no la práctica.

Para el **14 del mismo mes** empecé a plantearme la idea de trabajar con emociones, sabía que durante el estudio todo eso saldría a flote, yo mismo experimenté diferentes emociones durante el confinamiento total y aquellos que estuvieron allá afuera debieron vivir situaciones similares o peores.

Inicié buscando artículos sencillos como para empaparme del tema y saber si efectivamente era viable, así encontré “Bosquejo para la observación de la emoción en los procesos sociales” del autor: Javier Callejo. Su trabajo abrió mi perspectiva sobre la sociología de las emociones, un tema en el que hasta ese momento no había profundizado... es curioso que no se contemple dentro del diseño curricular, siendo que es una rama emergente y muy importante para estos tiempos.

Al día siguiente, el **15 de julio** seguí indagando sobre la emoción y de todos los artículos que encontré, solo el trabajo de Eduardo Bericat Alastuey “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología” amplió mi perspectiva sobre el tema y finalmente decidí contemplarlo dentro del trabajo.

Para el **16 de julio** ya contaba con un protocolo interesante, sin embargo, faltaba la retroalimentación con el asesor para saber si las preguntas y objetivos que me estaba trazando eran alcanzables y de calidad.

La reunión con el Profesor Romero llegó el **19 de julio (vía remota)** y se me dio retroalimentación sobre el borrador de protocolo, además se me alentó para realizar las concertaciones de la entrevista con los actores... esto con la finalidad de obtener información que ayude a nutrir el protocolo y a contemplar información para el

cuerpo del trabajo, finalmente, se me dejó como tarea el realizar el borrador del índice, para ver los temas que creía convenientes.

Para sacar provecho del valioso tiempo de mis actores, necesitaba estructurar una serie de preguntas, establecí dos categorías: Preguntas detonadoras y preguntas de control. Las detonadoras ayudarían a que el entrevistado se suelte y comience a relatar un poco de su experiencia; complementariamente las de control me ayudarían a que el actor no se desviara y siguiera sobre el tema, todo ello lo comencé a elaborar el **20 de julio**

Segunda parte: Preparación para recolectar la experiencia

Al día siguiente (**21 de julio**) mi borrador parecía estar correctamente estructurada, tendría sesgos al ser la primera entrevista en forma que realizaba, pero eso no me desanimaba. La entrevista cubría los objetivos trazados en el protocolo y extraería los temas que requería; al mismo tiempo me tenía tranquilo el que salieran temas de imprevisto o surgieran dudas durante la intervención, todo sumaría a la investigación.

El **22 de julio** me reuní con el asesor en las instalaciones de la UAM y además de analizar los temas recurrentes, hicimos un ejercicio para que perdiera la rigidez al momento de acercarme a los barrenderos y así fuera más fácil que me brindaran unos minutos de su tiempo.

Así al día siguiente **23 de julio** continué practicando el cómo abordaría a los actores, ese asunto me tenía un poco tenso si me equivocaba podrían negarse a platicar conmigo o peor aún, no recolectaría la información necesaria para nutrir el estudio.

(**24 de julio**) Era tan profunda mi preocupación por la obtención de la información que opté por consumir entrevistas uno a uno, sin importar que fueran de un programa de televisión como las que realiza la periodista Cristina Pacheco o redes sociales donde se entrevista o se busca la opinión del público en la calle.

Para nutrir la herramienta de observación conocida como diario de campo, comencé la búsqueda de información al respecto y algunos ejemplos en la red para comenzar

a estructurarlo, sobre todo porque ya tenía algunos registros y una vez que entablara conversación con los actores tendría que acumular notas e información.

Además de los textos consultados, el texto de Daniel Bertaux me brindó un panorama amplio sobre los detalles en que tendría que poner atención al momento de recolectar la experiencia de los barrenderos de puerta en puerta. **(25 de julio)**

El **27 de julio** impulsado por unas ganas de caminar, salí a recorrer las calles buscando a los actores y registrar alguno que otro archivo fotográfico (mismo que se puede encontrar posterior a este anexo) en el camino encontré un carrito de recolección con dos tambos azules, me pareció curioso, pues no era de los barrenderos que ya había observado, hice la anotación y tomé una fotografía, quizá pertenecía a un recolector que no había observado; era de llamar la atención que no guardara su carrito en algún negocio o domicilio como sus compañeros, este se encontraba solito a un lado de un templo.

29 de julio, Al parecer ya tengo todo listo para acercarme a los actores y concertar las entrevistas que necesito. Hay cosas que me han llamado la atención:

1. Solo me he topado con una mujer a lo largo del periodo de observación. Es un poco más común ver mujeres en los servicios de limpia a las vías primarias o pertenecientes a los servicios de limpieza del sistema de transporte colectivo, por mencionar algunos. Pero en el recorrido de las calles no he registrado más personal de limpia femenino.
2. Los barrenderos de puerta en puerta parecen hacer caso omiso de la enfermedad, aunque esta también ronda en las calles y en los desechos, se les ha visto comer e interactuar sin cubrebocas.
3. Hay pocos que cuentan con uniforme, solo he registrado a 2 de ellos, aún desconozco a qué se debe.
4. La presencia de cubrebocas tirados en la banqueta es alto, la mayoría son recolectados por los barrenderos mientras barren y los mezclan con toda la basura.
5. En las calles se observa que la basura como cubrebocas, guantes, toallas desinfectantes y guantes van mezclados en las bolsas de basura, así los recolectores no pueden identificar si están contagiados o no pueden tomar acciones para evitarlos.

Una vez que llegó el mes de agosto **(1 de agosto)** comencé a plantearme la metodología que seguiría mi estudio, así como la forma en la que realizaba las

entrevistas y el tratamiento de la información; a la par, al ser la *experiencia sanitaria* un concepto que no se había trabajado (al menos hasta ese momento) debía definir los conceptos y autores que me acompañarían para nutrir la investigación.

Ese mismo **1 de agosto** hice una lectura teórica más titulada: “Sociología de la experiencia” por el autor: Francois Dubet. De ahí se dió el auge de comenzar a desarrollar el concepto de *Experiencia sanitaria* lo comencé a trabajar bajo la premisa de que si se desarrolla correctamente, el concepto puede aplicarse o replicarse a otros sujetos y otras profesiones.

A las 16:00 del día **6 de agosto** se realizó una nueva reunión con el asesor Romero, en ella se analizó la estructura y los temas incluidos en el borrador del índice, quizá el punto más relevante es que se tenían que realizar las primeras entrevistas lo más pronto posible, ya que como se había comentado, el interactuar directamente con los actores en el campo arrojaría nuevas ideas para el estudio, además de comprobar la viabilidad de ciertos temas en el marco teórico y metodológico.

Tercera parte: Los barrenderos vs el COVID-19

El lunes **8 de agosto** realicé mi primer acercamiento con los barrenderos de puerta en puerta que usualmente transitan en mi colonia; de antemano yo ya sabía un poco de su rutina porque las semanas pasadas realicé trabajo de vagabundeo concentrandome en ubicarlos y medianamente conocer sus horarios.

Me presenté en un primer punto de recolección a las 12:00 del medio día, llevaba conmigo una bolsa de PET (siempre se ha sabido que el personal de la basura los acumula y los vende cuando se tiene una cierta cantidad) realmente no sabía qué esperar, mientras caminaba por las calles repasaba un poco de los consejos que me había dado el profesor Romero (Presentarme y presentar mi trabajo, pedirles un poco de su tiempo para resolver algunas inquietudes).

Efectivamente, los encontré en el punto que tenía ubicado y amablemente escucharon mi presentación.

Una vez que nos presentamos, Gabriel, el primero de ellos con el que hablé, me indicó que podría regalarme unos minutos al terminar su jornada, esto sería a las

16:00 una vez que el camión recolector haya pasado por la basura del día. El señor Carlos me dijo lo mismo, así que acudí a nuestra cita ese día más tarde.

Me presenté a la hora indicada por los señores y al llegar al lugar me di cuenta de que continuaban cargando el camión recolector, para no interrumpirlos me senté en la banqueta a esperar y a seguir realizando trabajo de observación.

Cuando el lugar estaba limpio observé que Gabriel se acercó al chofer de la unidad para darle lo que parecía ser dinero, cuando regresó a la parte trasera del camión subió y se agarró como sus compañeros, el camión avanzó y yo quedé desconcertado... no sabía si volvería.

Caminé unos metros hacía la avenida y me di cuenta de que el camión paró en un lugar unas calles más arriba, en un lugar donde compran PET y otros desechos por kilo. Imaginé que mi actor volvería o que el señor Carlos (a quien hasta entonces no había visto) apareciera en el lugar.

Pasados unos 15 minutos Gabriel apareció... y me desconoció.

Estaba algo desconcertado pues hablamos horas antes, pero igual estaba decidido a obtener algunas respuestas, mantenía el ánimo pues todo sumaba a la investigación. Al parecer había dejado su carrito unas calles más abajo del punto de recolección donde habíamos acordado vernos, cuando vi que venía de regreso permanecí sentado en la banqueta. Cuando se acercó nuevamente le insistí si podía hablar conmigo, todavía poco convencido me dijo que si, entonces dejó estacionado su carrito en donde minutos antes habían recogido la basura y buscamos un lugar donde el sonido de la ciudad no interfiriera con la grabación.

Cuando estábamos cerca de terminar la entrevista, el señor Carlos apareció y me esperó a que terminara de hablar con su compañero para después hablar con él.

Aunque mi novates era evidente, disfruté la entrevista y pude obtener datos muy valiosos para mi investigación, como se puede ver páginas más atrás.

Cuatro días después, el **12 de agosto** a las 12:30 del mediodía, me di a la tarea de buscar a una señora barrendera que había detectado días atrás. No encontré señales de ella, solo su carrito de trabajo abandonado, solo le tomé fotos para el archivo fotográfico y seguí mi camino buscando a sus compañeros.

Una hora más tarde (13:30 pm) encontré a un grupo de lo que pensé serían barrenderos, sin embargo, ellos me corrigieron y dijeron ser solo pepenadores, se encontraban fuera de un pequeño local que servía de punto de acumulación como en el que encontré a Gabriel y Carlos. Adriana, la mujer con la que pude hablar, me

dijo que solo uno de ellos se dedicaba a recolectar la basura pero por el momento no se encontraba. Era algo dudoso porque ya había visto a Adriana y a otro de sus compañeros recolectando basura con el carrito, pero quizá no se consideraban barrenderos. Conseguí que me dieran un horario para encontrar al señor que si era barrendero, era al siguiente lunes alrededor de las 15:00 pm

Al tener la entrevista con Gabriel y Carlos ya podía avanzar con pasos más firmes, por lo que el **13 de agosto** continué con la formación de mi capítulo metodológico enfocándose en la descripción de los actores y también del espacio urbano.

El **14 de agosto** me concentré en acomodar el documento para comenzar a nutrirlo y al mismo tiempo di paso a la búsqueda de apartados en la Ley Federal del trabajo, esto con el objetivo de comparar lo que dice la ley y las condiciones de los barrenderos ya entrevistados, una vez que encontré lo apartados adecuados me di cuenta de que su situación es más precaria de los que pensaba y de los que ellos habían comentado.

El **15 de agosto** continué con la búsqueda de los actores, previamente (el 12 de septiembre) concerté una entrevista con el compañero de la señorita Adriana: cuando me dirigía para allá en transporte público me percaté de que nuevamente el carrito de la señora barrendera estaba estacionado junto al montón de basura esperando a ser recogido por el camión recolector, no había señales de su dueña así que me quedé sentado en una banqueta a unos metros del lugar en espera de que la señora apareciera, sabía que en algún momento debía regresar por su compañero de trabajo.

Así fue, pasados 10 minutos la señora Ana apareció, caminaba lento hacia el lugar donde la esperaba su carrito, vi que cruzó la calle y se sentó en un bote de pintura, tímidamente y sin expresar que la estaba esperando, me acerqué a ella, me presenté y le pregunté si tenía unos minutos para responder algunas preguntas, de buena manera accedió, buscó un bote y un cartón para que me sentara con ella.

Una vez terminada la plática con la señora Ana, continué mi camino hacia la cita pactada.

Mi sorpresa fue que no estaba la persona que me habían indicado, esperé a que terminaran de llenar el camión por si observaba algo interesante, no vi nada fuera de lo normal, así que continué mi camino.

El viernes **16 de agosto**, me reuní nuevamente con mi asesor en la universidad, en ella se revisaron los avances de investigación así como del material que había

obtenido hasta ese momento, se me explicó que debía darle tratamiento a las entrevistas ya obtenidas, ya que había que limpiarlas por ponerlo de alguna manera, quitar mexicanismos, palabras repetidas y darle estructura de texto, así lo hice.

Al día siguiente (**17 de agosto**) me di a la tarea de convertir a texto las entrevistas grabadas en mi teléfono, el proceso no fue fácil, pues aunque no fueron entrevistas tan extensas, era laborioso escuchar y escribir como si se tratara de un dictado. Consulté con una amiga de la licenciatura en comunicación social sobre cómo transforman la información, me explicó que sería más fácil si utilizaba el micrófono de los documentos de Google Drive, así solo le dictaba a la computadora y está escribía sola, eso hizo más eficiente el proceso, únicamente faltaba darle su tratamiento al borrador.

El **18 de agosto** comenzó mi proceso para darle tratamiento a las entrevistas ya realizadas, el desarrollo no fue sencillo pues tenía que apropiarme de la vivencia de mis actores y hacerla legible para el público, al mismo tiempo buscaba lograr que se transmita el sentimiento de los barrenderos de puerta en puerta, lograr que surgiera una empatía con estos actores, que aunque no se trataba de victimizar, exponer su historia abriría la discusión sobre los actores que estuvieron laborando allá a fuera en época de pandemia y no han sido muy visibilizados.

Para el **19 de agosto** ya había conseguido 3 buenas entrevistas, aún había actores con los que me interesaba conversar, por ello acudí a mis notas y de ahí comencé a cuadrar los horarios en los que había registrado la presencia de otro grupo de barrenderos que se encontraban calles más abajo. También tenía conocimiento de ellos por Gabriel, quien a la memoria me dió las ubicaciones de sus compañeros, no pudo decirme horarios pero sí algunos puntos donde podría encontrarlos.

Salí aproximadamente a las 14:00 pm de mi casa, esto porque tenía registro de que a esa hora usualmente o ya habían terminado su jornada o estaban por terminar, regularmente el camión pasa a esas horas; llegué al punto donde los tenía ubicados y no se encontraban, eso significaba que siguen recolectando en las calles y los negocios de la colonia. Seguí caminando y a lo lejos los ví caminando empujando su carrito, los abordé y me presenté, amablemente me escucharon y también se presentaron, les pregunté si estaban dispuestos a responder algunas preguntas y aunque accedieron me dijeron que en ese momento no podían, que regresara el siguiente martes y entonces hablaríamos, sin apelar, me despedí.

Ese mismo viernes de agosto seguí con mi labor tratando las entrevistas en espera de poder agregar más, seguía siendo complejo pero mis avances eran considerables, estaba logrando transmitir lo que quería.

Entre el 20 y 21 de agosto seguí consultando bibliografía que ayudara a la estructura del marco teórico y complementara el concepto de experiencia sanitaria.

En primer lugar “La entrevista como forma de narrar el mundo” autoría de mi asesor Jaime Romero, la cual colaboró a reforzar el concepto que tenía de la experiencia y me encarriló a analizar de otra manera los datos ya recopilados hasta el momento, además implementó la visión de acercarse a los actores para conversar y en general socializar.

Para nutrir más profundamente el marco teórico, llegó a mis manos el texto “La política cultural de las emociones” por Sara Ahmed, el cual puedo decir que es el texto que más ha ayudado a esclarecer las ideas respecto al comportamiento de las emociones ya que tiene una visión práctica sobre los detonadores emocionales y al mismo tiempo ha sumado apartados al capítulo teórico, sobre todo los capítulos: 1. “La contingencia del dolor”. 3. “La política afectiva del miedo” 4. “La performatividad de la repugnancia”. De esta triada de capítulos puede extraer las definiciones pertinentes para nutrir y sustentar lo que más adelante será el capítulo 4 de mi investigación.

El día pactado para hablar fue el **22 de agosto**, me habían citado a las 13:00 de la tarde, al parecer ese día salían más temprano porque únicamente recogían basura orgánica... y efectivamente, salieron tan temprano que ya no los alcancé y no había señales de ellos ni en las calles ni en el punto de recolección; estaba un poco desconcertado, pues hice cita, tal vez no confiaban del todo en mi o simplemente se les había hecho temprano y se fueron.

Como quiera que fuera seguí caminando por las calles en búsqueda de otros compañeros o otros puntos de acumulación, no tuve suerte. Pero sabía que tendría otra oportunidad.

El día **23 de agosto** programó un coloquio para que los estudiantes de 12vo trimestre presentaran sus respectivos trabajos, obviamente estaba nervioso pues además de mi asesor, habría otros profesores y conocía a alguno de ellos. La exposición salió bien, me pasé un poco del tiempo establecido pero hubo buenos comentarios.

(24 de agosto) Después de los comentarios y retroalimentación que se me dió en el coloquio, me dediqué a afinar los detalles que estaban sueltos y también a estructurar lo que sería el capítulo 4 de la investigación, en el cual quedaría plasmada la experiencia de los barrenderos de puerta en puerta, así como otros detalles respecto a su oficio, se podría decir que es el capítulo de resultados de la investigación de campo.

El **25 de agosto** me dediqué a afinar los detalles en el tratamiento de las entrevistas, revisar que la redacción fuera la correcta y asuntos de estilo, el propósito de esto era agregarlo al archivo principal de la investigación y también para extraer los fragmentos que darían vida al capítulo 4.

(26 de agosto) Leí cuidadosamente las entrevistas tanto con tratamiento como en sucio, en ellas busqué los fragmentos más representativos y los momentos más curiosos que se me platicaron, todo aquello que ayude a narrar la experiencia sanitaria del barrendero de puerta en puerta.

El **27 de agosto** me realicé una prueba COVID-19 porque en días anteriores había tenido molestias en la garganta y un poco de fiebre.

El resultado fue positivo, por lo que tuve que aislarme hasta el 4 de septiembre, en esa fecha me realicé otra prueba y salí negativo, entonces pude regresar a la actividad.

Afortunadamente estuve estable y no me sentí del todo mal, durante mi aislamiento pude seguir leyendo un poco y estructurando mi trabajo, sin embargo, mi cabeza se sentía diferente, como adormecida, así permanecí unos días más pero afortunadamente no fue una secuela a largo plazo.

(6 de septiembre) Una vez reanudado mi recorrido por las calles, me encontré al grupo de barrenderos con quienes había concertado antes de enfermarme pero no había podido platicar con ellos.

Me acerqué a ellos, en primera instancia al señor Bernardo y le volvía plantear mis intenciones de hablar con él y sus compañeros; él seguía laborando, venía cargando una bolsa de basura y sorpresivamente la abandonó en el suelo y rápidamente aceptó a platicar conmigo unos minutos, fue algo sorpresivo y por lo mismo no tuve gran tiempo de prepararme y me puse nervioso, aun así pude hacer las preguntas necesarias respecto a su experiencia. Al estar trabajando la entrevista fue breve pero arrojó buenos resultados.

Justamente al terminar de platicar con el señor Bernardo, apareció su compañero, el señor Oscar, de inmediato lo abordé y aceptó hablar conmigo siempre y cuando su camión asignado para la recolección no llegara.

Al final su aportación (aunque muy breve) como la de sus compañeros fue muy valiosa.

Al día siguiente, el **7 de Septiembre** iba de camino a comprar algunas cosas a la tienda y metros adelante me encontré a Gabriel, nos hemos hecho buenos amigos y nos saludamos cuando nos vemos, también ha pasado con el señor Carlos, quien en esa ocasión estaba un poco crudo. ellos estaban haciendo labor de mantenimiento a la banqueta, quitando hierba y uno que otro escombro; me percaté de la presencia de Roman, un barrendero casi ocasional, ya había pactado una plática con él pero no lo había visto hasta ese momento, le dije a Gabriel que también me interesaba hablar con él y se encargó de la labor de presentación por mi, Roman aceptó de buena manera y sin que sus compañeros se dieran cuenta me pidió para el chesco. Era la primera vez que uno de ellos me pedía algo a cambio de platicar conmigo, era extraño pero es algo que de alguna manera también aportaba a la investigación.

(8 de septiembre) Después de abordar a los barrenderos que tenía contemplados me queda una profunda satisfacción, todos ellos accedieron a hablar conmigo y se desarrollaron de manera que pude obtener las mejores respuestas para exponer su experiencia sanitaria.

Ambas partes se sintieron cómodas y comprobé la hipótesis que planteó el asesor Romero hace tiempo. “Las personas quieren hablar” platicar sobre lo que saben, lo que les ha pasado y sus opiniones sobre diversos temas.

Lo único que resta ahora es hacer honor a sus narraciones y hacer un capítulo 4 que exponga su historia a los lectores.

El **9 de septiembre** me ocupé en realizar la introducción del último apartado y definir los sub-apartados que lo estructuraron, realmente no fue difícil, los barrenderos prácticamente lo hicieron todo con su narrativa, la cuestión solo era acomodarlo de tal manera en que fuera legible y yo pidiera dar el análisis y las observaciones pertinentes.

(10 de septiembre) Mientras regresaba a casa a bordo de un colectivo me percaté de unos letreros en 2 de los puntos de recolección ubicados calles más abajo, donde había encontrado a los señores Oscar y Bernardo. El mensaje escrito con

tinta negra en una tabla indicaba que se prohibía tirar basura en ese punto; es obvio que era un mensaje para los barrenderos que acumulaban la basura en ese lugar y también para los colonos que botaban la basura ahí sabiendo que los recolectores usaban ese punto. Hasta el momento que se escribe este párrafo no tengo conocimiento de otro lugar donde se acumulen los desechos, los otros puntos parecen estar intactos.

El descontento puede venir porque los desechos acumulados acaparan la banqueta... y aunque no tapan ninguna entrada, dificultan el paso y probablemente otra parte del descontento recaiga en la imagen que se da de la colonia cuando en ciertos lugares hay montones de basura, lo irónico es que es desecho de la misma colonia; como se propone a lo largo de este estudio es que la basura debe estar lo más lejos posible del espacio sobre todo cuando es el público, que el desecho se esconda en donde nadie lo pueda ver.

CUADRO DE IMÁGENES.



Imagen 1. Barrendero levanta basura de la calle en un bote. 1915

Fuente:

https://www.mEDIATECA.INAH.GOB.MX/ISLANDORA_74/ISLANDORA/OBJECT/FOTOGRAFIA%3A202397/DATASTREAM/TN/VIEW



Imagen 2. Barrendero en avenida Juárez 1951

Fuente:

https://www.mEDIATECA.INAH.GOB.MX/ISLANDORA_74/ISLANDORA/OBJECT/FOTOGRAFIA%3A330897



Imagen 3. Barrenderos con escobas en la calle, 1955

Fuente:

https://www.mediатеca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A338023/datastream/TN/view



Imagen 4. Barrendero caminando por una avenida. 1965

Fuente:

https://www.mediатеca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A172274/datastream/TN/view



Imagen 5. Barrenderos limpian una calle

Fuente:

https://www.mediатеca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A337983/datastream/TN/view



Imagen 6.

Fotografía tomada el 8 de agosto, calle tekal, es el resto de lo que quedó después de que el camión recolector pasara a recoger la basura acumulada del día.

Regularmente pasa 15:30

Fuente: Elaboración propia



Imagen 7.

Fotografías tomadas el 8 de agosto. Vista frontal del tiradero de basura, calle

Fuente: Elaboración propia



Imagen 8.

Fotografía tomada el 8 de agosto. Vista de la banqueta del punto de reunión de barrenderos, calle

Fuente: Elaboración propia



Imagen 9.

Fotografía tomada el 12 de agosto de 2022. Vista un carrito de barrendero aparcado en una esquina junto a un templo cristiano

Fuente: Elaboración propia



Imagen 10

Fotografía tomada el 12 de agosto de 2022
Se observa un punto de acumulación de residuos, usualmente los desechos que recolecta Ana se acumulan aquí

Fuente: Elaboración propia



Imagen 11

Fotografía tomada el 12 de agosto de 2022
Se observa un carrito de barrendero en aparente estado de abandono

Fuente: Elaboración propia



Imagen 12

Fotografía tomada el 12 de agosto de 2022
Se observa un carrito de barrendero en
aparente estado de abandono encadenado
a un árbol

Fuente: Elaboración propia



Imagen 13

Fotografía tomada el 12 de agosto de 2022
Se observa un carrito de barrendero en
aparente estado de abandono encadenado
a un árbol, vista del candado más a detalle

Fuente: Elaboración propia



Imagen 14

Fotografía tomada el 15 de agosto de 2022
Se observa el carrito recolector de Ana
junto al punto de reunión donde pasa el
camión

Fuente: Fuente: Elaboración propia



Imagen 15

Punto de acumulación donde Ana coloca la
basura para que el camión recolector pase
a recogerla, más o menos a las 15:00

Fuente: Elaboración propia



Imagen 16

Punto de acumulación para basura
orgánica y carrito un martes a la una de la
tarde

Fuente: Elaboración propia



Imagen 17

Punto de acumulación de basura orgánica en la tercera sección de la colonia Miguel Hidalgo un martes a las 2 de la tarde

Fuente: Elaboración propia



Imagen 18

Un carrito de barrendero en plaza Garibaldi, centro de la Ciudad de México.

Fuente: Elaboración propia

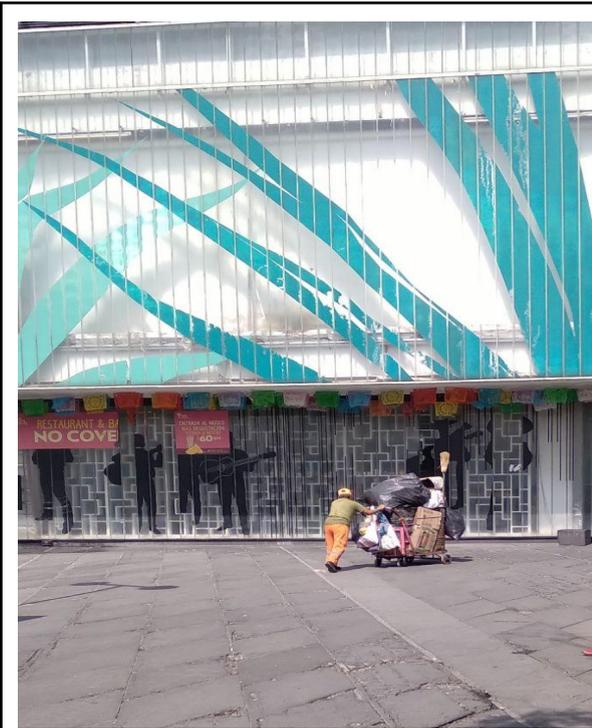


Imagen 19

Barrendero empujando su carrito sobre plaza Garibaldi, centro de la Ciudad de México.

Fuente: Elaboración propia

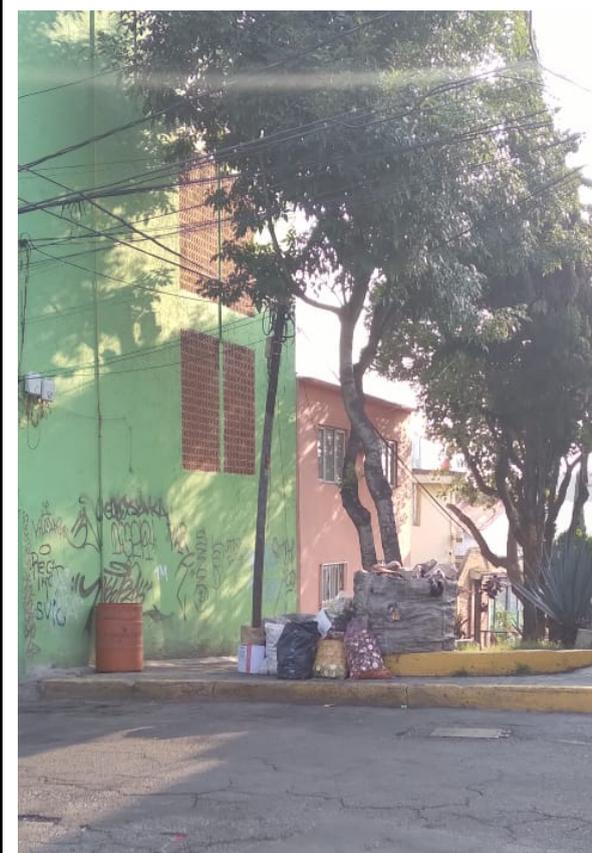


Imagen 20

Punto de recolección ubicado lejos de casa en una caminata casual. Llama la atención el que esté prácticamente en un callejón que no es tan transitada peatonalmente y las casas están lejos, se presume es porque la basura entre más escondida mejor.

Fuente: Elaboración propia

